

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“EL SER SUBSISTENTE. INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA SOBRE LA DEMOSTRACIÓN DE LA EXISTENCIA DE DIOS”

Autor: Luis Miguel Lemus Tolentino

**Tesis presentada para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

**Nombre del asesor:
PBRO. LIC. JESÚS ARMANDO VALDEZ CRUZ**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**EL SER SUBSISTENTE.
INVESTIGACIÓN FILOSÓFICA SOBRE LA
DEMOSTRACIÓN DE LA EXISTENCIA DE
DIOS**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

LUIS MIGUEL LEMUS TOLENTINO

ASESOR DE TESIS:

PBRO. LIC. JESÚS ARMANDO VALDEZ CRUZ



TULANCINGO, HGO., JULIO 2015

ÍNDICE

ÍNDICE	I
INTRODUCCIÓN	1
MARCO TEÓRICO	10
1. Edad Media	10
1.1 La época de la Patrística	11
1.1.1 Comienzo de la Filosofía Patrística	12
1.1.2 San Agustín de Hipona	13
1.1.3 Final de la Patrística	14
1.2 La era de la Escolástica	14
1.2.1 Primitiva Escolástica	15
a) Los comienzos	15
1.2.2 San Anselmo de Canterbury	16
1.3 Alta Escolástica	16
1.3.1 Los nuevos impulsos	16
1.3.2 San Alberto Magno	18
1.3.3 Santo Tomás de Aquino	19
1.4 Baja Escolástica	19
1.4.1 Nicolás de Cusa	20

CAPÍTULO DE INTRODUCCIÓN GENERAL

1. Platón	21
1.1 Vida	21
1.2 Obras	22
1.2.1 Escritos de Juventud	23
1.2.2 Periodo de transición	23
1.2.3 Periodo de madurez	24
1.2.4 Periodo de vejez	24
2. Aristóteles	25
2.1 Vida	25
2.2 Obras	26
2.2.1 En la Academia de Platón o periodo de juventud	27
2.2.2 Periodo de transición	27
2.2.3 Período del Liceo	28
3. Tomás de Aquino	30
3.1 Vida	30
3.2 Obras	33
3.3 Influencias	40
3.4 Trascendencia	42
3.4.1 El Ser	42
3.4.2 El Conocer	44
3.4.3 Dios	45

CAPÍTULO I

¿SE PUEDE HABLAR DE DIOS?

1. ¿Qué es lo absoluto?	48
1.1 Ser absoluto	51
2. ¿Se puede hablar de una experiencia de Dios?	54
2.1 ¿Hay una experiencia explícita de Dios?	54
2.2 Consecuencias para el conocimiento explícito de Dios	55
2.2.1 El conocimiento de Dios como desarrollo de la experiencia trascendental	55
2.2.2 El elemento existencial práctico en el conocimiento de Dios	58
3. Lo que Dios no es	62
3.1 Los empiristas	63
3.2 Los agnósticos	65
3.3 Relativismo teórico-cognitivo	67
4. La naturaleza de Dios	68

CAPÍTULO II

EL HOMBRE PREGUNTA POR DIOS

1. El conocimiento	76
1.1 Los sentidos externos	77
1.2 Los sentidos internos	77

1.3 La inteligencia	79
2. El conocimiento y la voluntad	80
2.1 Libertad	83
3. Vida moral y política	84
4. Problema del hombre y cuestión de Dios	86
4.1 Características intelectuales de nuestro mundo	86
4.2 La cuestión del hombre	87
4.3 El problema de Dios desde el hombre	87
5. Naturaleza del hombre	90
5.1 El hombre en el universo	91
5.2 Origen de la idea de Dios en el hombre	91
5.2.1 Causas de la idea de Dios	92
6. Dios: Ser y Persona	93
6.1 Dios es ser	93
6.2 Dios, ser personal	94

CAPÍTULO III
¿ES NECESARIO DEMOSTRAR LA EXISTENCIA DE
DIOS?

1. De lo perecedero a lo eterno	99
2. Del orden al ordenador	103
3. Del hombre al tú absoluto	105
4. Ontologismo y sus formas	107
4.1 Argumento ontológico de San Anselmo	109
4.2 Intuicionismo	110
4.3 Innatismo	111
5. Pruebas	112
5.1 A partir de la realidad	112
5.2 A partir del hombre	113
5.3 A partir de Dios mismo o el argumento ontológico	113
6. Otras pruebas	114
6.1 Prueba A priori	114
6.1.1 Causa material	115
6.1.2 Causa formal	115
6.1.3 Causa eficiente	115
6.1.4 Causa final	116
6.2 Prueba A simultaneo	116
6.3 Prueba A posteriori	116

CAPÍTULO IV

DIOS PRESENTE

1. Dios existe, las cinco vías de Santo Tomás de Aquino	118
1.1 Fundamento y naturaleza de las vías	119
1.1.1 Punto de partida: Hecho empírico	120
1.1.2 Aplicación del principio de causalidad al dato observado	121
1.1.3 La imposibilidad de proceso al infinito	121
1.1.4 Término final: Existencia del Ser Primero	122
1.2 Primera vía: Parte del movimiento; Dios, Motor Inmóvil	122
1.2.1 Principios en que se apoya la vía	124
a) Lo que se mueve es movido por otro	124
b) El tránsito al infinito no es posible	125
1.2.2 El Primer Motor Inmóvil es Dios	125
1.3 Segunda vía: Parte de la causa; Dios, Causa Incausada	126
1.3.1 Principios en que se apoya la vía	127
a) Ninguna cosa del mundo es causa de sí misma	127
b) En las causas eficientes es imposible caminar hasta el infinito	127
1.3.2 La Causa Primera Incausada es Dios	128
1.4 Tercera vía: Parte de lo posible y necesario; Dios Ser necesario por sí mismo	128
1.4.1 Principios en que se apoya la vía	129
a) No todos los seres pueden ser contingentes	129
b) Es imposible la serie de contingentes hasta el infinito	130
1.4.2 El Ser necesario por sí mismo es Dios	130
1.5 Cuarta vía: Parte de los grados del ser; Dios, Ser Perfectísimo sin límites	131
1.5.1 Principios en que se apoya la vía	132

a) Debe existir un ser causa de estas perfecciones limitadas	132
1.6 Quinta vía: Parte de finalidad; Dios,	
Ordenador Inteligente	133
1.6.1 Principios en que se apoya la vía	134
a) Todas las cosas, incluso las que carecen de inteligencia, están finalizadas	134
b) Hay que llegar a una inteligencia que ordene sin ser ordenada	134
1.6.2 A ese ser ordenador e inteligente le llamamos Dios	134
2. El conocimiento de Dios	135
2.1 Cognoscibilidad de la esencia de Dios	135
3. La esencia de Dios	136
4. Dios es su propia esencia	137
5. Dios, fin último del hombre	138
CONCLUSIÓN OBJETIVA	140
CONCLUSIÓN VALORATIVA	147
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	152
BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA	155
GLOSARIO	157

INTRODUCCIÓN

La razón por la cual se hizo este trabajo de investigación fue para finalizar los estudios filosóficos de la formación sacerdotal, dado que en el ámbito filosófico sólo se considera verdad lo que se conoce a través de la sola luz de la razón sin posibilidad de involucrar a la fe o a la revelación propia de la Teología, a lo largo del trabajo se hará referencia a Dios, en repetidas ocasiones, con el nombre o título de “Ser Absoluto”.

Ya desde comienzos de la historia el ser humano se ha preguntado el por qué de las cosas, es por eso que en esta investigación se plantea como podemos llegar a conocer al Ser Absoluto, desde nuestra experiencia de lo sensible o de las imperfecciones que se dan en el mundo y en los seres existentes.

Abordo el tema desde el pensar filosófico de algunos filósofos de épocas pasadas que cuyo conocimiento iba acorde al pensar y a la ideología de la humanidad de su tiempo y que por estar fundado en bases sólidas; han llegado a influir hasta nuestra época.

Desde mucho tiempo atrás, y a través de la historia hay muchas personas que se cuestionaron si hay algo que dé principio a todo; existe un constante buscar en el ser humano de la causa o principio de todo: del origen de todo ser existente y de sí mismo como un efecto del mismo.

El ser humano siempre está en busca de la perfección por eso va al encuentro del Ser Absoluto, aunque diga que no lo hace, o le ponga otro nombre. En ocasiones no se acepta que el Ser Absoluto es Dios, pero aun así sin querer, se tiende a lo Perfecto, a lo Absoluto que va más allá de las limitaciones o de las imperfecciones presentes en todos los seres existentes.

A partir de estos seres existentes limitados e imperfectos, se persigue llegar a algo verdadero y objetivo que trascienda un mero subjetivismo.

En este sentido Santo Tomás dice “Todas las creaturas [seres existentes] están ordenadas a Dios, aun las que carecen de entendimiento, como a su último fin [...]; pero las creaturas intelectuales de un modo especial lo alcanzan, mediante su operación propia, entendiéndolo”¹.

Pues el hombre se siente insatisfecho de los bienes finitos ya que son imperfectos y no absolutos, a tal grado, que busca una verdad plena y esto despierta su ánimo impulsándolo a seguir buscando hasta encontrar la causa final de todo.

El Marco Teórico de este trabajo, abarca la Edad Media desde sus comienzos hasta su final, porque no hay un punto específico o tiempo concreto en el que se aborde el tema de Dios tal cual es, sino que existen pensadores, filósofos y aún personas comunes y corrientes que se han dado a la tarea de buscar al Ser Absoluto desde mucho tiempo atrás y hablan de Él sin darse cuenta de ello, ya sea por mera ignorancia o simplemente porque no quieren aceptar la conclusión a la que llegan.

El principio de la Edad Media está influenciado por la filosofía platónica y sobre ésta todo gira y lo vemos claramente con San Agustín que se vale de la doctrina platónica para dar explicación de algunas cuestiones acerca de Dios².

¹ SANTO TOMÁS, *Suma Contra Gentiles*, Lib. III, Cap. XXV.

² Cfr. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Lib. IV, Cap. XVI.

El mismo San Agustín reafirma tal influencia acerca de esta doctrina para llegar al conocimiento de Dios diciendo:

Entonces, después de la lectura de aquellos libros de los platónicos y de la amonestación que en ellos se me hiciera para buscar la verdad incorpórea, cuando me hube apercebido de tus perfecciones invisibles, hechas inteligibles a través de lo que ha sido creado y hube comprendido por mis rechazos lo que las tinieblas de mi alma no me permitían contemplar, estaba seguro de que existes y de que eres infinito, sin que estés, sin embargo, derramado por lugares finitos o infinitos; de que eres verdaderamente tú, que eres siempre idéntico a ti mismo, sin llegar a ser en parte alguna ni por ningún movimiento otro o de otra manera; de que los demás seres proceden todos de ti, por esta única y decisiva razón: que son. Estaba seguro, sí, de todo esto, pero era demasiado débil para gozar de ti³.

Con esto, San Agustín dio principio a la “Patrística” que supone valerse de la Filosofía para esclarecer desde lo racional, lo teológico. Aparecen así los principios de la Escolástica que acostumbraba el estudio de artes liberales en las escuelas; propiamente se daba estudio a lo expuesto en la Patrística para tener un fundamento filosófico a las cuestiones tratadas por dicha corriente de pensamiento.

La Escolástica en su comienzo conservaba y seguía posturas platónicas, pero paulatinamente se da un cambio a partir del cual la doctrina platónica pierde influencia y adquiere fuerza la doctrina de Aristóteles que al principio estaba impregnada de posturas platónicas y neoplatónicas debidas a los traductores de sus escritos, ya después con sus limitantes o errores se va esclareciendo la doctrina aristotélica que durante la Escolástica adquiere un gran auge en las universidades y en conventos de ordenes mendicantes.

Así tenemos a San Alberto Magno y a Santo Tomás de Aquino unos de los más grandes ilustres de la Escolástica por su influjo en la historia de la humanidad y en la ideología preponderante.

³ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Lib. VII, Cap. XX.

San Alberto Magno, trató de unificar las filosofías platónica y aristotélica, sin embargo, el influjo de la primera fue mucho mayor según puede apreciarse en sus escritos.

Con Santo Tomás el influjo mayor es de Aristóteles, su pensamiento reviste mayor originalidad que se observa en la traducción de los escritos aristotélicos sin influencia platónica y en consecuencia, más confiables.

De ese esfuerzo se desprendieron sus ideas sobre los medios por los cuales podemos conocer a Dios a partir de sus efectos, es decir, desde los seres existentes en el mundo, desde lo finito e imperfecto para llegar a la causa que origina todo. Ocurre así una exitosa síntesis mediante la cual Santo Tomás escudriña la postura de Aristóteles, la adopta y la mejora para llegar a la unidad entre fe y razón, razón y fe, o dicho de otra manera, a la unidad entre Filosofía y Teología.

En la introducción general me enfoco más en la doctrina tomista y en los pensadores que en él influyeron para llegar a la postura que sostiene Santo Tomás, partiendo de Platón que dice:

El ser que comunica el movimiento o el que le recibe, en el momento en que cesa de ser movido, deja de vivir; sólo el ser que se mueve por sí mismo, sin poder dejar de ser el mismo, jamás para de moverse; incluso es para los otros seres que participan del movimiento, origen y principio del movimiento mismo⁴.

Después dice lo siguiente:

En cuanto al hombre inmortal, el razonamiento no puede definirlo, pero nosotros nos lo imaginamos; y sin haberlo visto jamás la sustancia, a la que este nombre conviene, y sin comprenderla lo suficiente, deducimos que un ser inmortal está formado por la reunión de un alma y de un cuerpo, unidos de toda eternidad⁵.

⁴ PLATÓN, *Diálogos II, Fedro o de la Belleza*, México, Tomo, 2003, [trad. De Ivonne Saíd M.], p. 43.

⁵ *Ibidem*, p. 47.

El estudio de Platón estaba enfocado hacia el mundo de las ideas, las cuales consideraba subsistentes y a lo material, o todo lo que nos rodea, como un mero reflejo de dichas ideas.

Más adelante refiero a Aristóteles que dice: “Dios pasa por ser causa y el principio de todas las cosas, y Dios sólo, o principalmente al menos, puede poseer una ciencia semejante”⁶, idea en la cual Santo Tomás apoyó su doctrina. Aristóteles como se explica más adelante, habla de Dios en términos metafísicos: motor inmóvil, acto puro, causa de todo; por eso para Santo Tomás o para los escolásticos fundamentan la posibilidad de conocer a Dios a través de medios alcanzables por todos, creyentes o no creyentes.

Lo vemos claramente en su estudio, en su trabajo y en los escritos tan bastos que dejó y que permiten acercarse al conocimiento de Dios, ya que contamos con vías o guías para conocer su existencia a través de nuestra razón y reflexión sobre lo que nos rodea. Aun así hay quienes no buscan o se niegan a aceptar lo que concluyen: que el Ser Absoluto es la Verdad de todas las Verdades.

En consecuencia, el primer capítulo comienza con una simple pregunta que tiene varias respuestas: sí de verdad lo que nos rodea, los seres finitos e imperfectos son por sí mismos o hay alguien que los incita o mueve hacia la perfección, a lo absoluto.

Es por eso que los seres humanos nos encontramos en un estado de potencia hacia la perfección y la buscamos, y sólo en el Ser Absoluto la encontramos⁷.

Así que al darnos cuenta de que experimentamos nuestra finitud o imperfección y también la de todos los seres y entes, tenemos ya un primer conocimiento del que se desprenden diversos supuestos y tomas de posición, como es el caso de los agnósticos

⁶ ARISTÓTELES, *Metafísica*, Lib. I, Cap. II, México, Porrúa, 2004.

⁷ Cfr. DOMINIQUE MORIN, *Para decir Dios*, Pamplona, Verbo Divino, p. 13.

que no llegan a reconocer la posibilidad de conocer al Ser Absoluto, su substancia, es decir, lo que lo hace ser.

El segundo capítulo es un tanto más específico al tratar acerca del Ser Absoluto desde el hombre, pues una de sus características peculiares es que el ser humano se pregunte por Él y por las cosas, por qué y cómo son.

Esto lo distingue de los animales irracionales, ya que razona y no se deja llevar por sus meros instintos aunque algunos elijan actuar de manera irracional, instintivamente.

Este razonar lo adquirimos gracias a nuestros sentidos por los cuales captamos la esencia de las cosas, se abstrae de lo empírico y lo así captado es lo inteligible.

Se observa entonces como el hombre tiene la posibilidad de aceptar con toda libertad conocer al Ser Absoluto y que esto depende de su conocimiento y de su voluntad y se ve influenciado en su actuar por la vida política y moral que afecta su razonar.

Cuando el hombre acepta dicha posibilidad, admite que ese Ser Absoluto es Dios, como el ser en sí subsistente, y que todos los seres o entes son participados por Él.

Es el ser que es grado perfecto, el ser que está en plenitud, principio y causa de todo, el ser es en acto puro ya que no es limitado por nada⁸.

En el tercer capítulo retomo un poco la peculiar característica del ser humano que es el preguntar por las cosas, más aun preguntar por Dios, y por su existencia.

Vemos que en el hombre hay una necesidad por alcanzar la verdad que no puede encontrar la plenitud en el mundo o en el cosmos.

⁸ Cfr. JUAN DE SAHAGÚN LUCAS, *Dios, Horizonte del Hombre*, Madrid, BAC., 1994, p. 210.

Entonces para llegar a la verdad plena es necesario guiarse por lo que nos rodea y de allí partir, ya que todo es participado. Así se conoce la existencia de todo y de Dios como el Ser Absoluto.

Es por eso que menciono al ontologismo que dice que nosotros inmediatamente vemos a Dios o lo conocemos inmediatamente, de forma intuitiva sin necesidad de nada, nos damos cuenta de que Dios existe y ya⁹.

Más adelante hablo ya de demostraciones mediante las cuales se podría llegar a la verdad plena, sin embargo, su veracidad depende del fundamento de cada una. Se ofrecen tres que se dan todas ellas o al menos alguna en todo conocimiento, lo cual permite concluir que en ocasiones son subjetivas y en otras alcanzan la objetividad dependiendo de la postura, la prueba y la demostración que se utilicen para cada conocimiento.

Todo lo anterior representa el fundamento del capítulo cuarto que se refiere a que Dios o el Ser Absoluto se puede llegar a conocer y está presente; para ello se utilizan las cinco vías de Santo Tomás de Aquino para conocer la existencia de Dios.

La primera vía parte del movimiento para decir que debe de haber un Primer Motor Inmóvil que dé el movimiento a todo para que exista; la segunda, de la causa para llegar a una Causa Incausada; la tercera parte de lo posible y necesario para afirmar que Dios es el Ser necesario por sí mismo; la cuarta vía describe los grados del ser para llegar a decir que Dios es el Ser Perfectísimo sin límites; la última vía se refiere a la finalidad de los seres para concluir que Dios es el Ser ordenador inteligente.

Mediante estas vías nos permite Santo Tomás la posibilidad de conocer a Dios, o el Ser Absoluto y afirmar que Dios existe, a través de todo lo que nos rodea, en conjunto, estas vías demuestran la existencia de Dios, pues el ser humano experimenta lo contingente, finito y limitado de todo lo existente y es incitado para buscar lo Absoluto,

⁹ Cfr. JUAN DE SAHAGÚN LUCAS, *Op. Cit.*, p. 127.

lo Pleno, es decir, a ir al encuentro de la verdad plena que es el Ser Absoluto o mejor dicho Dios¹⁰.

A partir de ahí se expone que a Dios podemos conocer la esencia desde los seres finitos y así darnos cuenta que Dios es su propia esencia por lo tanto es su existir y fin último del hombre.

El trabajo concluye haciendo una referencia a la importancia de la disertación de Santo Tomás, que unifica la Teología y la Filosofía, pues la razón y la fe no son polos opuestos que se repelen sino que las dos nos llevan a la verdad plena aunque algunos no estén de acuerdo con ello.

Olvidar o ignorar la historia y las doctrinas antiguas sería una gran catástrofe ya que su recuerdo nos permite evitar los errores del pasado, en este sentido puede observarse el gran influjo que han tenido las ideas de Santo Tomás respecto a Dios para la humanidad: “Dios [...] él es la causa de todos los seres [...] nada puede existir sino dependiente de Dios”¹¹.

Las bases teóricas de este trabajo se encuentran en la Filosofía, particularmente en la *Filosofía de la Naturaleza* que se encarga de estudiar los seres o las cosas que existen en el cosmos desde su forma material sin involucrarse en lo metafísico, pues lo primero que conocemos es lo corpóreo, es decir, lo físico o lo material¹².

También se consideró la *Metafísica*, también llamada *Ontología* que estudia al ser, es decir, el fundamento de todo, en cuanto lo que es, es decir, lo que hace que algo sea y los principios y la causa de todo cuanto existe.

¹⁰ Cfr. ÁNGEL LUIS GONZÁLEZ, *Teología Natural*, Pamplona, EUNSA, 1985, p. 110.

¹¹ SANTO TOMÁS, *Suma Contra Gentes*, Lib. II, Cap. XV.

¹² Cfr. JOSÉ GAY BOCHACA, *Curso de Filosofía*, Madrid, RIALP, 2001, pp. 37-38.

La *Teología Natural*, también llamada *Teodicea*, fue también de importancia dado que se encarga de cómo conocer a Dios por la razón humana y muestra que Dios es la causa del ser de todo¹³.

La intención del escrito es ofrecer una ayuda a aquellos que no quieren conocer a Dios por la fe y prefieren usar el camino de la razón. Ésta puede llevarnos a la misma conclusión: a un conocimiento completo, objetivo y verdadero que satisfaga y permita comprender, hasta donde la mente humana lo permita, a Dios y saber que existe sin importar si se cree o no en Él, ya que Él es el que es.

¹³ Cfr. *Ibidem*, pp. 142-143.

MARCO TEÓRICO

1. Edad Media

Época que abarcamos desde el año 400 a. C. hasta el 1500 d. C. aproximadamente en referencia al tiempo y en cuanto al desarrollo de la Filosofía, comprende desde el término de la Filosofía Antigua y el paso de la Filosofía Medieval en otros términos, abarca los comienzos de la Filosofía Cristiana.

También en esta época termina la supremacía del pensamiento del oriente tomando su lugar el creciente énfasis en el cristianismo debido a los escritos de los Padres de la Iglesia.

Con la propagación del cristianismo, los no cristianos, requerían medios que fuera de la fe les permitieran llegar al conocimiento de Dios, por lo tanto se buscó una argumentación que permitiera la unión de fe y ciencia.

Los esfuerzos por lograr dicha unión se debe a algunos pensadores y santos como San Anselmo de Canterbury que dijo: “‘Intellige ut crede ut intelligas’, entiende para que puedas creer, cree para que puedas entender”¹⁴.

¹⁴ JOHANNES HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, ts. I, Barcelona, Herder, 1997, p. 271.

De igual manera San Agustín que postuló la unidad de razón y fe y logró un cambio ideológico en el mundo al sugerir que se tratara de conocer a Dios más allá de las Sagradas Escrituras.

Con esto se dio paso a diferentes cuestiones acerca de la existencia de Dios, considerándolo como el principio de todo; del mundo, del hombre y el por qué se encuentra en el cosmos.

Se puede decir que la Edad Media es el parte aguas de la humanidad, ubicándose entre la Edad Antigua y la Moderna, representa la unidad y el orden de los tiempos.

1.1 La Época de la Patrística

Dentro de la Edad Media se localiza la Época Patrística en la cual se compiló lo expuesto de la Edad Antigua dándole un cauce hacia lo espiritual, partían de los filósofos griegos como son Sócrates, Platón, Aristóteles y demás pensadores y facilitaban así el camino a los cristianos que se preguntaban el por qué de las cosas y la existencia del ser divino, creador o principio de todo¹⁵.

Un ejemplo del pensamiento patrístico es lo ocurrido con la idea del Primer Motor: en la antigüedad griega ya existía una referencia al ser divino, como en el caso de Aristóteles que propuso que el principio de todo es el Primer Motor, posteriormente, ya con el cristianismo se consideró que el origen o el principio de todo era Dios, pero agregando su carácter como creador misericordioso de todo.

Cuando Jesús fundador del cristianismo proclamó que el cristianismo es la verdad por la cual se conoce a Dios y se llega a Él, muchos como sus apóstoles, lo siguieron, pero desde ese momento y en el continuo caminar del cristianismo unos han

¹⁵ Cfr. HANS JOACHIM STÖRIG, *Historia Universal de la Filosofía*, Madrid, Tecnos, 2000, p. 249.

estado a favor de su doctrina y otros no, y se cuestiona la diferencia entre creyentes y no creyentes, entre las escuelas y las academias y entre Atenas y Jerusalén¹⁶.

En la Escuela Catequética de Alejandría se postularon cuestiones acerca de la unificación de posturas antiguas con ambos testamentos de la Sagrada Escritura y los escritos de San Agustín colaboran a unificar la Filosofía con la fe, o dicho de otra manera, a valerse de la razón y de la fe, apareció así una frase considerada como un lema de la Filosofía Medieval que dice así: “Intellige ut credas; crede ut intelligas. Lee en lo interior del ser para que puedas creer; cree para que puedas leer en lo interior del ser”¹⁷.

1.1.1 Comienzo de la Filosofía Patrística

La demanda de los no creyentes, motivó que sacerdotes, religiosos y en general por todos los pensadores que de alguna forma eran pastores de almas, se dieran a la tarea de dar a conocer la postura de la Iglesia para el conocimiento de Dios y tocaban cuestiones provenientes de la Filosofía para explicarlas.

Las cuestiones más importantes que trataban eran: el conocer la existencia de Dios que no solamente por vía de la fe, sino que también por lo creado o por lo que existe en el universo. Se ofreció así una manera más accesible para saber de su esencia a través de la experiencia, de lo captado por los sentidos del ser humano y apareció una forma de identificar o conocer a Dios reconociendo lo que no es¹⁸.

Otra de las cuestiones es sobre la fe y la razón y la necesidad de unificarlas para llegar a la verdad bajo el presupuesto de que se comienza pensando para poder entender lo que involucra la fe, es decir, creer en Dios.

¹⁶ Cfr. J. HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, ts. I, Barcelona, Herder, 1997, pp. 277-278.

¹⁷ J. HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, ts. I, Barcelona, Herder, 1997, p. 279.

¹⁸ Cfr. *Ibidem*, pp. 285-286.

1.1.2 San Agustín de Hipona

San Agustín de Hipona fue un gran filósofo para la Patrística o la Edad Media o mejor para la Historia de la humanidad por el influjo que dio al cristianismo lo cual permitió llegar a una gran cantidad de fieles.

Nació el 13 de noviembre en el año 354 en una ciudad del norte de África llamada Tagaste, su madre llamada Mónica centrada en el cristianismo y su padre Patricio que no iba de acuerdo a las costumbres del cristianismo ya que no era fiel a su matrimonio¹⁹.

San Agustín estudio en su tierra natal sus primeros años de vida hasta que cumplidos los 17 años de edad se fue a Cartago, a estudiar, ahí se encontró con la lectura de “Hortensio” de Cicerón que dio un poco de sentido a su vida.

Conoció entonces las ideas de la secta maniquea y estuvo varios años influenciado por su doctrina. Una vez terminados sus estudios regresó a Tagaste como profesor y al darse cuenta de los errores de la secta, la abandonó, y partió para Cartago donde siguió siendo profesor.

Más tarde llegó a Milán y se puso en contacto con escritores platónicos, esto y la escucha de los discursos de San Ambrosio, le permitió encontrar el verdadero camino hacia Dios. Fue ordenado sacerdote en el año 391 con 37 años de edad y no tardo mucho para que lo ordenaran obispo de Hipona en el año 396 con 42 años. Transcurrido el tiempo irrumpió en Hipona un gran número de barbaros bajo cuyo saqueo murió a los 76 años el 28 de agosto del año 430²⁰.

Las obras más destacadas del Santo para la Filosofía y para la humanidad son: *Contra académicos*, que va en contra de la doctrina maniquea y los escépticos; *De beata*

¹⁹ Cfr. FRAY JAVIER MORRÁS LÓPEZ, *San Agustín vida y pensamiento*, México, Ediciones Paulinas, 2005, pp. 13-16.

²⁰ Cfr. J. HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, ts. I, Barcelona, Herder, 1997, p. 292.

vita, que trata sobre la felicidad; *De Ordine*, sobre el orden que hay en las cosas; todas ellas escritas en el año 386. *Soliloquia* del año 386 al año 387, trata acerca de la verdad que es inmutable; *De Immortalitate anime* del año 387, que trata acerca del alma; *De libero arbitrio* del año 388 al año 395, acerca de la libertad y de la ley eterna en nosotros; *Confesiones* del año 387 al año 401 que es una autobiografía dónde se cuestionó acerca de lo que fue ocurriendo en su vida tanto desde el ámbito metafísico como desde el religioso, tratando de acercarse al conocimiento de Dios; *De trinitate* del año 400 al año 416 que trata de la unidad de fe y razón para comprender la Santísima Trinidad y por último *De civitate Dei* del año 413 al año 426 donde se habla de la caída del imperio romano y de la historia de la Filosofía, juntamente con la historia de la salvación haciendo una revisión exhaustiva de las dos²¹.

1.1.3 Final de la Patrística

La Patrística se esmeró en propagar las diferentes cuestiones tratadas en esta época, no sólo por los mismos filósofos, sino también por medio de sus discípulos a quienes les quedo el trabajo de propagar el mensaje.

En la Patrística las ideas griegas que tuvieron mayor influencia fueron las de Platón, la filosofía platónica y neoplatónica quedando en segundo plano a la filosofía aristotélica que posteriormente tendría su fuerte en la Escolástica²².

1.2 La Era de la Escolástica

Con el término de la Patrística dio inicio la Era de la Escolástica que se define como doctrina que se da en la escuela por medio de la unión de la Teología y Filosofía pues siendo los barbaros quienes divulgaban tal conocimiento.

²¹ Cfr. J. HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, ts. I, Barcelona, Herder, 1997, pp. 292-293.

²² Cfr. H. JOACHIM STÖRIG, *Op. Cit.*, p. 272.

Al inicio las escuelas propiamente estaban en conventos e iglesias, con el paso del tiempo, a partir de ellas se originaron las universidades en las que se enseñaba la doctrina metafísica y religiosa conjuntamente.

Con la ayuda del clero y la enseñanza en las escuelas, la filosofía quedó como “ancilla theologiae, la sirvienta de la teología”²³.

Los escolásticos consideraron que su deber era difundir lo expuesto por la Patrística pero de una manera más accesible y comprensible, así pusieron al alcance de todos, las diferentes posturas y dogmas que desde la fe habían logrado definir.

En la Escolástica se enseñaban las siete artes liberales, a las tres primeras se les da el nombre de *trivium* y se integraba por la retórica, la dialéctica y la gramática y las otras cuatro se conocían como *quadrivium* que se configuraba con la astrología, la música, la aritmética y la geometría. La Escolástica procuraba ofrecer el conocimiento de la verdad reconocido por la Patrística a través de la razón y mediante un orden filosófico, de esta manera se creaba un sistema de argumentación capaz de enfrentar y dar respuesta a posturas contrarias que pudieran surgir²⁴.

1.2.1 Primitiva Escolástica

a) Los comienzos

Desde el comienzo de la Escolástica es mencionado a Carlomagno como conquistador que trajo consigo un creciente influjo en las escuelas que se consolidaron en su imperio.

En sus inicios la Escolástica toma la vertiente platónica y neoplatónica que afirmaba que los universales están por encima de la realidad y que a lo singular se le llama realidad y es sólo lo que está alrededor nuestro; con el tiempo esto cambia, pues al

²³ *Ibidem*, p. 274.

²⁴ Cfr. J. HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, ts. I, Barcelona, Herder, 1997, pp. 328-329.

rescatar las ideas de Aristóteles, se considera que los universales sólo existen en nuestra mente que son abstraídos de la realidad que sólo hay singulares y ya en nuestra mente se dan los universales y a todo esto se le llama nominalismo²⁵.

1.2.2 San Anselmo de Canterbury

San Anselmo denominado el padre de la Escolástica nació en Aosta, Italia en el año de 1033, estudió en monasterios franceses, fue nombrado arzobispo de Canterbury en el año 1093, lugar en donde murió en el año de 1109²⁶.

San Anselmo fue un filósofo seguidor de San Agustín por lo tanto con tinte platónico y neoplatónico, la frase que lo identifica es “credo ut intelligam: creo para comprender, conocer”²⁷; en la que da a entender que la Filosofía es la sierva de la teología en el encuentro entre fe y razón.

Lo que con San Agustín fue un postulado, con San Anselmo se convirtió en una realidad en el sentido en que ya hay un orden o sistema para llegar a dar un resultado racional a lo revelado por la fe.

A esto dedica San Anselmo las dos obras que escribió acerca de Dios: la primera que es el *Monologium*, habla de la existencia y la sabiduría de Dios y la segunda el *Proslogium*, trata de la existencia de Dios o el argumento ontológico.

1.3 Alta Escolástica

1.3.1 Los nuevos impulsos

En esta parte de la Escolástica en el siglo XII predominó la influencia de Aristóteles y disminuyeron las doctrinas platónica o neoplatónica.

²⁵ Cfr. H. JOACHIM STÖRIG, *Op. Cit.*, p. 276.

²⁶ Cfr. J. HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, ts. I, Barcelona, Herder, 1997, p. 334.

²⁷ H. JOACHIM STÖRIG, *Op. Cit.*, p. 279.

El pensamiento de Aristóteles se vio mezclado con otros, se reconocen en él filosofías árabe y judía.

La Filosofía árabe tuvo contacto con los escritos de Aristóteles de la siguiente forma: algunos cristianos de Siria habían traducido a su idioma el *Organon* de Aristóteles y al momento en que los árabes conquistaron a los sirios reconociendo el valor de la obra, solicitaron que se tradujeran otros de sus escritos pero con tinte neoplatónico; así es como llegaron sus obras al medioevo.

La Filosofía judía influyó en la Escolástica de igual manera que la árabe y un tal Avencebrol argumentó una posición panteísta, considerando que Dios es la fuente de la vida.

En conjunto la Filosofía árabe y la judía dieron paso a la formación de escuelas de traductores para divulgar los pensamientos de los filósofos.

Con el tiempo los escritos fueron perdiendo su originalidad debido a las sucesivas traducciones de una a otra lengua, entonces dio paso a una traducción directa del griego que era el idioma original en que las había escrito Aristóteles, se tradujeron de esta forma los escritos lógicos y demás obras como la *física*, *metafísica* y *de anima* entre otras.

En el año 1210 se prohibió la lectura de los libros de Aristóteles por considerar que tenían un tinte neoplatónico que podría ser dañino, más adelante se constató que el autor no seguía la corriente platónica sino que iba muy de acuerdo con las ideas escolásticas, y se levantó la prohibición.

En esta época comienza el auge de las universidades en las que se enseñaba la Filosofía, fue particularmente importante la universidad de Paris en la que se concentraba el pensamiento filosófico en aquel tiempo.

La influencia de la Filosofía y la Teología se reconocen en las órdenes religiosas que surgieron en este tiempo, así los franciscanos tienen una línea platónica y agustiniana y los dominicos una línea aristotélica²⁸.

1.3.2 San Alberto Magno

San Alberto, el *doctor universalis* nació en Lavingia de Suabia, Baviera, de familia noble, descendiente de los condes de Bollstädt. Estudió en la universidad de Padua, a la edad de 17 años entró a la orden de los predicadores y a la edad de 30 años fue ordenado como sacerdote dominico.

Fue profesor en una escuela dominica en Colonia y por distinguirse como uno de los mejores en esta labor, pasó a Paris, donde enseñó a una gran cantidad de estudiantes entre los que se cuenta Santo Tomás de Aquino.

En 1254 fue nombrado provincial de su orden en Alemania y defiende su existencia ante el Papa tal como hicieron las demás órdenes mendicantes. En 1260 fue nombrado obispo Colonia donde habitó en un monasterio, murió el 15 de noviembre de 1280.

Algunas de sus obras más importantes son *Paráfrasis a Aristóteles*; *Summa de creaturis*; la *Summa theologica*, que está incompleta; trece libros sobre la *metafísica* y otros más.

San Alberto se empezó en unificar las dos posturas, la platónica y la aristotélica para dar solución a las cuestiones que se generaban en aquel tiempo. Se basó especialmente en tres puntos aristotélicos para la construcción de sus argumentos: la fundamentación ontológica del ser, los universales y las ideas acerca de Dios²⁹.

²⁸ Cfr. H. JOACHIM STÖRIG, *Op. Cit.*, p. 279.

²⁹ Cfr. H. JOACHIM STÖRIG, *Op. Cit.*, pp. 289-290.

1.3.3 Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás de Aquino nacido en Rocasessa a finales del año o en la navidad de 1224, fue hijo del conde Landulfo y de la condesa Teodora. Fue sacerdote dominico y murió el 7 de marzo de 1274, en el monasterio cristerciense de Fossanuova.

Sus obras más sobresalientes son la *Suma Teológica*; Opúsculos: *De Principiis Nature*; *De Ente et Essentia*; *Suma Contra Gentiles* o *Suma Filosófica* y otras más.

Santo Tomás siguió a la doctrina de Aristóteles con la ayuda de Guillermo de Moerbeke que tradujo obras de Aristóteles al latín, lo que le permitió tener mayor contacto con sus escritos.

Más adelante se considerará la vida y pensamiento de Santo Tomás de Aquino con mayor profundidad.

1.4 Baja Escolástica

Resulta complicado indicar una división exacta entre la Alta Escolástica y la Baja Escolástica, esta última se considera la época de decadencia de la Escolástica ya que filósofos posteriores a Santo Tomás atacaron durante los siglos XIV y XV las distintas posturas que se dieron en la Alta Escolástica.

Entre lo cuestionado se encontraban ideas acerca del conocimiento intuitivo, las ideas en Dios y también cuestiones que van en contra del tomismo y los escolásticos.

Junto con esta Baja Escolástica también se abrió camino la Edad Moderna, pues ya se veía un cambio que incluía la disolución entre la Teología y la Filosofía.

1.4.1 Nicolás de Cusa

Nicolás de Cusa nacido en Cusa junto a Mosela en el año 1401, tuvo la influencia de la corriente mística de aquel tiempo, estudió en Heidelberg y después continuó su preparación en Padua en donde aprendió una mezcla de filosofía entre lo griego y lo romano.

Fue ordenado sacerdote en 1430 y obispo de Bressanone en 1450; murió en Todi, Umbría en el año 1464.

Nicolás de Cusa se inclinó por los escritos antiguos por lo que habla de lo individual, de las ciencias de la naturaleza y sobre todo del cristianismo, siguió al platonismo por lo que se le considera el punto de partida para la Edad del Renacimiento y el fin de la Escolástica, pues trata de filosofar con traducciones antiguas y originales y hace una defensa general de la Filosofía al margen de la Filosofía cristiana, considerando que todos vamos al encuentro de la verdad suprema³⁰.

Entre sus obras más sobresalientes se encuentran: *De Docta Ignorantia* del año 1440, sobre una ignorancia infundada; *De Visione Dei* de 1453, acerca de cómo puede unirse uno a Dios por medio de la oración; en el año 1450 salieron a la luz tres tratados: *De Mente*, acerca del entendimiento; *De Staticis Experimentis* que trata de experimentos en la balanza y *De Sapientia* que trata de la sabiduría.

³⁰ Cfr. H. JOACHIM STÖRIG, *Op. Cit.*, pp. 339-341.

CAPÍTULO DE INTRODUCCIÓN GENERAL

1. Platón

1.1 Vida

Aristón mejor conocido como Platón nacido en Atenas en el año 427 a. C., al inicio de su vida fue discípulo de Cratilo y Hermógenes, y tenía presente dedicarse a la política.

Teniendo 20 años de edad en el año 407 a. C. comenzó a ser discípulo de Sócrates que le aconsejó dejar su intento por hacer una política recta, para que se encaminara a la filosofía ya que se dio cuenta que el régimen político no era el correcto. Platón cae en la cuenta de que la vida pública y el régimen político son malos cuando condenaron a su maestro y amigo Sócrates por no ir de acuerdo con ellos.

Por esta razón se dio a la tarea de mejorarlos considerando que la Filosofía era fuente de todo saber que daba la posibilidad de conocer lo bueno y lo malo, por lo tanto su filosofía se diferenció de los sofistas que hacían ver la falsedad como verdadera en el hecho de buscar siempre la verdad y el bien.

Tras la muerte de Sócrates en el año 399 a. C. se fue a Megara a ver a Euclides, después se dirigió a Atenas en el año 395 a. C. y entre los años 390 y 388 a. C. visitó Egipto, Cirene y Grecia; en Siracusa se encontró con un pitagórico, Arquitas, que lo introduce en su doctrina y él la adopta en su filosofar.

Estuvo en la corte de Dionisio de Siracusa con ayuda de Arquitas pero por rumores que le acusaron tuvo que alejarse, fue vendido como esclavo en Egina y Anniceris, un socrático, fue a su encuentro y lo compró.

Ya libre regresó a Atenas con Anniceris y compró unos jardines; allí fundó una escuela a la que llamó Academia en el año 387 a. C. las fortalezas de dicha escuela fueron la filosofía, la astronomía y las matemáticas y todo esto fue enseñado oralmente sin cobrar nada.

Platón queriendo que su pensamiento de un estado ideal se llevara a cabo se fue a Sicilia para ponerlo en práctica con el gobernante de aquel entonces Dionisio II, sin encontrar resultado alguno se decepcionó y dejó la vida política.

Volvió a tomar como única tarea enseñar en la Academia, actividad que realizó hasta su muerte a los 80 años de edad en el año 347 a. C³¹.

1.2 Obras

Podemos ver que las obras de Platón se dan en forma de diálogo salvo en dos de ellas: *Apología de Sócrates* y las *Cartas*, todos sus escritos fueron posibles en sus primeros 50 años de vida ya que decía que no podría plasmar con letras lo que se puede enseñar oralmente y para escribir sus obras se vale de Sócrates y los podemos agrupar o clasificar de la siguiente manera: Escritos de juventud, Periodo de transición, Periodo de madurez y Periodo de vejez.

³¹ Cfr. J. HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, ts. I, Barcelona, Herder, 1997, pp. 85-87.

1.2.1 Escritos de Juventud:

Los escritos de la primera época son:

- El diálogo Laques, acerca del valor o valentía.
- El Cármides, acerca de la prudencia o discreción.
- El Eutifron, acerca de la piedad.
- El Trasímaco acerca de la justicia, es el primer libro de la Republica.
- El Protágoras habla acerca de la virtud que era un tema discutido con los sofistas en cuanto a la esencia de la virtud.
- El Ión.
- El Hippias I y II.
- La Apología de Sócrates que habla acerca de la defensa de Sócrates ante su enjuiciamiento y condena.
- El Critón sobre el respeto de las leyes.

1.2.2 Periodo de transición

En el periodo de transición escribió:

- El Lisis que habla acerca de la amistad.
- El Crátilo acerca del lenguaje.
- El Eutidemo que trata de cómo Platón se burlaba de las mentiras de los sofistas.
- El Menéxeno.
- El Menón sobre conocimiento y la forma de enseñar la virtud.
- El Gorgias que critica la concepción del mundo y el método de los sofistas se distinguen ya en esta obra los tintes de la doctrina pitagórica.

1.2.3 Periodo de madurez

Los escritos realizados en la madurez son:

- El Fedón sobre la inmortalidad, en él explica que tenemos que morir para ir al mundo de las ideas sólo así se libera el alma.
- El Banquete o el Convivio acerca de la vida y del eros con el cual podemos participar de la belleza originaria.
- La República, es la obra más rica, importante y extensa de Platón, conformada por 10 libros, que comprenden toda su Filosofía, la teoría del conocimiento, la metafísica y otros temas más.
- El Fedro que habla acerca de la retórica.
- El Parménides acerca de la toma de conciencia de parte de Platón de las aporías de su teoría de las ideas.
- El Teeteto que es una disputa epistemológica acerca de la esencia del saber y de cómo se conoce.

1.2.4 Periodo de vejez que se da en el año 367 a. C.

Durante sus últimos años de vida escribió:

- El Sofista que trata sobre el concepto de sofista.
- El Filebo acerca del bien y del valor.
- El Político que guarda sus opiniones sobre el hombre de estado.
- El Timeo que describe su cosmología, la forma en que explicaba el origen de todo.
- La Carta VII.
- Las Leyes, conformadas por 12 libros, gran obra inconclusa de Platón y terminada por sus discípulos; trata acerca de la política y el tema del Estado³².

³² Cfr. J. HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, ts. I, Barcelona, Herder, 1997, pp. 87-88.

2. Aristóteles

2.1 Vida

Aristóteles fue un gran pensador nacido en Estagira, en Tracia, Macedonia en el año 384 a. C., su padre fue Nicómaco médico de cabecera de Amintas y su madre Festis.

Aristóteles teniendo ya 18 años entró a la Academia de Platón, se dedicó con gran iniciativa del estudio de la ciencia natural, permaneció allí durante 20 años y adquirió un gran afecto por su maestro Platón que consideraba a su discípulo “El lector y la inteligencia de la escuela”³³.

Al morir Platón en el año 347 a. C., Aristóteles se fue para Asso, Asia Menor para ver a Hermias, rey de Atarne, y se casó con su hermana Pitia; poco tiempo después Hermias fue apresado y Aristóteles se retiró a Mitilene. En el año 343 a. C. se encaminó para Macedonia donde el rey Filipo le encargó la educación de su hijo Alejandro.

Tras la muerte de Filipo en el año 336 a. C. Alejandro subió al trono, y Aristóteles volvió a Atenas y en el año 335 a. C. fundó su propia escuela nombrándola “Liceo”.

El Liceo era un gran jardín donde se podía caminar al aire libre en donde se enseñaba la Filosofía; Aristóteles contaba con sus propios recursos y además Alejandro le ofrecía para que las estudiara, un gran número de especies, animales y plantas que se iba encontrando en sus viajes, esta fue la base de una gran biblioteca en donde se concentraba el saber de la naturaleza como ciencia.

Todo aquel que estudiase en el Liceo era conocido con el nombre de “*peripatético*” ya que su filosofar se daba paseando o caminando por el jardín; con el transcurrir el tiempo se fue desarrollando en el Liceo un espíritu de investigación

³³ ARISTÓTELES, *Metafísica*, p. XXXVIII.

científica ya que además de los estudios acerca de la Filosofía, se dedicaba a la medicina y a las ciencias naturales y entre otras.

La vida del Liceo fue muy corta, duró tan solo 12 años y se cerró con la muerte de Alejandro en el año 323 a. C. Aristóteles dejó de ser bien visto políticamente debido a que Alejandro era rey de Macedonia y después de su muerte tomaron el mando de Atenas los antimacedónios. Se privó entonces a los ciudadanos atenienses de su libertad y Aristóteles huyó a Calcis para evitar ser asesinado. En Calcis vivió como exiliado y falleció a los 62 años en el año 322 a. C.³⁴.

2.2 Obras

Aristóteles un gran filósofo que abarcó y enriqueció prácticamente todo el saber de su época, por eso se le considera padre o fundador de un gran número de disciplinas, entre ellas: la *metafísica*, la *lógica* y la *ética*.

Dejó un gran número de obras para su estudio. Entre estos escritos de Aristóteles se distinguen en tres grupos:

- A) Los *Acromáticos*, también nombrados *Esotéricos*, que no fueron escritos para el público en general sino que eran de uso exclusivo de los estudiantes del Liceo, puede decirse que eran sus apuntes.
- B) Los *Exotéricos*, dedicados a todo público, que son obras literarias, son diálogos de su juventud.
- C) Los *Hipomnemáticos*, son guías para investigación útiles para el trabajo de los filósofos.

Puede observarse como, en los escritos de su juventud se distingue la influencia de Platón, pero conforme pasó el tiempo fue adquiriendo su propio filosofar dejando de lado el platonismo, por lo que distinguiremos tres periodos fundamentales en los que se

³⁴ Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*, p. XXXVIII.

consigue ver el progreso del pensamiento aristotélico desde la Academia de Platón y el período de transición hasta el Liceo.

2.2.1 En la Academia de Platón o periodo de juventud

Aquí se ve fundamentalmente el dominio de las ideas platónicas, algunas de las obras que escribió son:

- El diálogo del *Eudemo*, que habla acerca de la inmortalidad del alma, y que el cuerpo y el alma son una dualidad.
- El *Protreptico*, acerca de una vivencia filosófica para ir a las eternas ideas.
- Sobre la justicia.
- Político.
- Sofista.
- Simposion.
- Sobre el bien.
- Sobre las ideas.
- Sobre la oración.

2.2.2 Periodo de transición

El período de transición se considera desde su salida de Atenas, hasta su regreso a ella, las principales obras de esta época fueron:

- El diálogo sobre la filosofía, que trata sobre el rompimiento de pensamiento o separación de Platón en cuanto a su filosofar.

En ella se da principio a algunas obras o escritos que terminaría más tarde englobando en la obra llamada *Metafísica*, conformada por libros que se numeran con letras mayúsculas griegas.

- Metafísica. A, B, K 1-8, Λ, M 9 y 10, N.
- Ética a Eudemo, A, B, Γ, H.
- Política. B, Γ, H, Θ.
- Física. A, B.

2.2.3 Período del Liceo

Llegamos a una época en la que las obras se fueron agrupando en apartados según su contenido; se utilizó lo que se había escrito en épocas anteriores y se anexaron los nuevos hallazgos. El resultado fue la clasificación de los escritos en seis grupos:

- a) Tratados de lógica
 - Categoriae, Las categorías.
 - Peri-hermeneias.
 - Analytica priora, Analíticos primeros.
 - Analytica posteriora, Analíticos segundos.
 - Tópica, Los tópicos.
 - De Sophisticis elenchis, Refutaciones de los sofistas.

A todo éste conjunto de obras se les puso el nombre de *Organon*, pues veían a la lógica como instrumento para el recto pensar filosófico.

- b) Escritos metafísicos o Filosofía primera, metafísica; constituida por 14 libros con numeración de letras mayúsculas griegas menos el libro II, que se llama alfa minúscula; en su conjunto desarrollan no la física sino lo que va más allá de ella, aquello que permite conocer lo que hace a las cosas ser, es decir, el ente en cuanto ente.
 - I, III, IV, VI. (A, B, G, E): Contienen la historia de doctrinas filosóficas anteriores al igual que la naturaleza del conocimiento, el sistema que se utiliza en la metafísica o la temática y también la definición de la metafísica.

- XI. (K): En los primeros capítulos hay una síntesis del grupo anterior y en los últimos cuatro se refiere a la física.
- XIII, XIV. (M, N): Éste grupo habla acerca de los entes suprasensibles, es decir, de los números y la teoría platónica de las ideas.
- XII. (L): Habla acerca de una especie de teología, así se considera a la primera filosofía o metafísica.
- V. (D): Acerca de la terminología filosófica.
- VII, VIII, IX. (Z, H, Th): Se refiere a la nueva metafísica aristotélica dedicándose nuevamente al ser pero desde la substancia.
- II, (a): Es una introducción más general que la ofrecida en el libro I, acerca de la física especulativa.
- X. (I): Que habla acerca de la definición ontológica de la unidad y la pluralidad.

c) Escritos de filosofía y ciencia de la naturaleza

- Física.
- De caelo, Del cielo.
- De generatione et corruptione, De la generación y la corrupción.
- Meteorología, es más que nada una geografía física.
- Historia animalium, De la historia de los animales, es una especie de zoología en 10 libros.
- De partibus animalium, De las partes de los animales.
- De generatione animalium, De la generación de los animales.
- De inessu animalium, Del incesto de los animales.

d) Escritos de psicología

- De anima, Del alma, en tres libros.

Existe también un grupo de escritos menores que en su conjunto fueron llamados *Parva Naturalia* y son los siguientes:

- De sensu et sensibilibus, Del sentido y lo sentido.
 - De memoria et reminiscencia, De la memoria y la reminiscencia.
 - Del sueño.
 - Del insomnio.
 - De longitudine et brevitae vitae, De la larga y la corta vida.
 - De vita et morte, De la vida y la muerte.
 - De respiratione, De la respiración.
- e) Escritos éticos y políticos o escritos de filosofía práctica
- Ethica Eudemeia, Ética eudemia, es la primitiva ética aristotélica.
 - Ethica ad Nicomachum, Ética nicomaquea, en 10 libros.
 - Magna Moralia, Magna ética, que son escritos post-aristotélicos.
 - Política, en 8 libros con el ideal aristotélico sobre la política, de la sociedad.
 - Constitución de Atenas.
- f) Escritos de la filosofía poética o escritos filológicos
- Ars rhetorica, Retórica.
 - De poetica, Poética³⁵.

3. Santo Tomás de Aquino

3.1 Vida

Santo Tomás de Aquino fue un gran e ilustre filósofo y teólogo, nacido al norte de Nápoles cerca de Aquino en el castillo de Rocaseca a finales del año 1224 parte de una familia noble, su padre de nombre Landulfo fue conde, de origen lombardo y su madre la condesa de nombre Teodora que descendía de una familia napolitana.

³⁵ Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*, pp. XL-XLIII.

Santo Tomás nació en una época donde el poder estaba dividido y no había una unidad de gobierno y estado los señores poderosos peleaban continuamente en su afán de abarcar más territorio. Poco a poco fueron desapareciendo las formas de gobierno antiguas y va surgiendo el feudalismo en el cual se dio una estricta subordinación entre el gobernador y los gobernados, tomó más fuerza la Iglesia en éste sentido ya que se peleaba más que nada el poder; así que todo esto influyó notoriamente en la vida de Santo Tomás.

A la edad de cinco años en el año 1230 es entregado a los benedictinos para su educación en el monasterio de Montecassino pero en 1239, los enfrentamientos entre el Imperio y el Papado, provocaron que el emperador Federico II llegara al monasterio y por la fuerza sacara a los benedictinos entre ellos a Santo Tomás que casi cumplía 15 años de edad, por orden de su familia regresó en aquel momento a su casa paterna.

Santo Tomás marchó después a estudiar a la Universidad de Nápoles e ingresó en la Facultad de Artes con fines de estudiar artes liberales: *trivium*, compuesto de retórica, dialéctica, la gramática y *quadrivium*, integrado por astrología, música, aritmética y la geometría.

En la universidad tuvo contacto con Pedro de Hiberna que fue su maestro del *quadrivium*, gracias a él pudo conocer y acercarse a la filosofía griega.

La estancia de Santo Tomás en la universidad fue de 4 años, y ahí conoció a los dominicos; en el año 1244 murió su padre, Landulfo y él entró a la orden de Santo Domingo sin haberlo consultado con su familia.

Por orden de su madre, Teodora fue es secuestrado por sus hermanos, llevado y retenido en el castillo paterno, desde mediados del año 1244 al año 1245. Su decisión de regresar a la orden a pesar de los deseos familiares le hizo escapar; se cuenta que se evadió de su encierro descolgándose por una ventana dentro de una canasta.

En el año 1247 fue enviado a Paris para proseguir sus estudios y ahí conoció a San Alberto Magno que se convirtió en su maestro, con él viaja a Colonia al año siguiente, en 1248 y se fue con su maestro a Colonia donde estudió cuatro años más y fue ordenado sacerdote a los 25 años de edad.

En el año 1252 con 27 años recibió el grado de Bachiller Bíblico que le permitió fungir como profesor de teología de la Universidad de Paris dos años después se convirtió en Bachiller Sentenciario exponiendo los escritos de Pedro Lombardo y en el año 1256 se recibió como “*Magister*” juntamente con quien hoy es conocido como San Buenaventura.

Como docente magister en la universidad tuvo conflictos ya que no podían enseñar los profesores de ordenes mendicantes por lo que el Papa Alejandro IV, intervino para que lo dejaran dar clases su estancia ahí duró tres años más.

En el año 1259 se le vio enseñando en Italia, con el paso del tiempo se hizo de un amigo que era fraile dominico, fray Reginaldo de Priverno que le sirvió como secretario y confesor.

En ese tiempo fue llamado por el Papa para ser teólogo de la corte papal y profesor del *Studium Curiae*. Su labor como profesor consistió en lo siguiente:

- Con el Papa Alejandro IV de 1259 a 1261 en Agnani, impartió dos cursos.
- Con el Papa Urbano IV de 1262 a 1265 en Orvieto, cuatro cursos.
- En Roma de 1265 a 1267, dos cursos del Estudio General de Santa Sabina. En ese tiempo comenzó a redactar la Suma Teológica.
- Con el Papa Clemente IV, de 1267 a 1269 en Viterbo, tres cursos.

Estando en la corte papal se puso en contacto con Guillermo de Moerbeke, quien había traducido al latín varias obras de Aristóteles, el origen aristotélico de las mismas

estaba asegurado, así Santo Tomás consiguió ampliar su conocimiento en un campo en el que su maestro, San Alberto Magno no pudo conseguir.

Del año 1269 a 1272 estuvo en la universidad de Paris pero tuvo que salir de ahí porque los averroístas veían mal a la Escolástica y tenían miedo de que sus ideas fueran refutadas por Santo Tomás, además, las normas universitarias no permitían que las ordenes mendicantes dieran clases.

En el año 1272 fue llamado por su orden para que fuera a Italia a crear un Estudio General de Teología en la universidad que la orden tenía en Nápoles. Siguió enseñando y escribiendo pero el 6 de diciembre de 1273 sufrió una revelación divina y dejó de escribir, por lo que las autoridades vieron más conveniente mandarlo a descansar con su hermana Teodora en su castillo de San Severino.

Estando allí le llegó una convocatoria para que participara en el Concilio de Lyon, enviada por el Papa Gregorio X, esto pasaba a últimos días de enero del año 1274, se dirigió hacia Lyon pero en el camino sufrió un accidente y tuvo que refugiarse con su sobrina Francisca en su castillo de Maenza; poco después, sintiéndose enfermo, se retiró hacia el monasterio cistercense de Fossanova. Murió a los 49 años de edad, él miércoles 7 de marzo del año 1274³⁶.

3.2 Obras

Santo Tomás nos ha dejado una vasta herencia en sus escritos, plasmaba en ellos la realidad de una manera sencilla no solamente para la gente de su época sino también para la de los tiempos actuales: No rechazaba los escritos de su época y trataba de resolver preguntas fundamentadas en la realidad: ¿Qué son las cosas?, ¿de dónde vienen?, ¿cómo están compuestas? o ¿de qué se valen para existir?

³⁶ Cfr. EUDALDO FORMENT, *La Filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Valencia, Edicep, 2003, pp. 13-18.

Santo Tomás nos dejó los siguientes escritos que se clasifican en estos grupos:

a) Opúsculos filosóficos

- Sobre el ente y la esencia, en el año 1250 al año 1256.
- Sobre la naturaleza de la materia y las dimensiones indeterminadas, en el año 1252 al año 1256.
- Sobre los principios de la naturaleza en el año 1255.
- Sobre las operaciones ocultas de la naturaleza en el año 1269 al 1272.
- Sobre la mezcla de los elementos en el año 1273.
- Sobre el movimiento del corazón en el año 1273.
- Sobre la unidad del entendimiento contra los averroístas en el año 1270.
- Sobre las falacias en el año 1272 al 1273.
- Sobre la naturaleza del género.
- Sobre los cuatro modos de oposición.
- Sobre las proposiciones morales.
- Sobre la demostración.
- Sobre el principio de individuación.
- Sobre los instantes.
- Sobre la naturaleza del verbo del entendimiento.
- Sobre la diferencia entre el verbo divino y el humano
- Sobre la naturaleza del accidente.
- Sobre el modo de estudiar.

b) Comentarios a los decretos dogmáticos de la Iglesia y a los teólogos.

- Escritos sobre los cuatro libros de las Sentencias del maestro Lombardo en el año 1254 al 1256.
- Exposición sobre el libro de Boecio acerca de la Trinidad en el año 1257 al 1258.
- Exposición de la primera Decretal en el año 1259 al 1268.
- Exposición de la segunda Decretal en el año 1259 al 1268.

- Exposición al libro sobre los nombres divinos de Dionisio en el año 1261.

c) Comentarios a las Sagradas Escrituras

- Exposición al profeta Jeremías del año 1252 al 1253.
- Exposición a los Trenos del profeta Jeremías del año 1252 al 1253.
- Exposición al profeta Isaías del año 1256 al 1259.
- Lectura al Evangelio de San Mateo del año 1256 al 1259.
- Lectura a la Epístola primera de San Pablo a los Corintios del año 1259 al 1265.
- Lectura a la Epístola segunda de San Pablo a los Corintios del año 1259 al 1265.
- Lectura a la Epístola de San Pablo a los Gálatas del año 1259 al 1265.
- Lectura a la Epístola de San Pablo a los Efesios del año 1259 al 1265.
- Lectura a la Epístola de San Pablo a los Filipenses del año 1259 al 1265.
- Comentario a la Epístola de San Pablo a los Filipenses del año 1259 al 1265.
- Lectura a la Epístola de San Pablo a los Colosenses del año 1259 al 1265.
- Lectura a la Epístola primera de San Pablo a los Tesalonicenses del año 1259 al 1265.
- Lectura a la Epístola segunda de San Pablo a los Tesalonicenses del año 1259 al 1265.
- Lectura a la Epístola primera de San Pablo a Timoteo del año 1259 al 1265.
- Lectura a la Epístola de San Pablo a Tito del año 1259 al 1265.
- Lectura a la Epístola de San Pablo a Filemón del año 1259 al 1265.
- Lectura a la Epístola de San Pablo a los Hebreos del año 1259 al 1265.
- Glosa continua; Cadena Aurea: Sobre San Mateo del año 1261 al 1264.
- Sobre San Mateo en el año 1265.
- Sobre San Lucas en el año 1266.
- Sobre San Juan en el año 1267.
- Exposición al Evangelio de San Juan del año 1267 al 1272.
- Lectura al Evangelio de San Juan del año 1267 al 1272.
- Exposición al libro de Job del año 1269 al 1273.
- Lectura a los Salmos de David del año 1272 al 1273.

- Exposición a la Epístola de San Pablo a los Romanos del año 1272 al 1273.
- Exposición a la Epístola primera de San Pablo a los corintios del año 1272 al 1273.

d) Obras mayores

- Del año 1256 al 1259, Cuestiones disputadas sobre la verdad.
- Del año 1259 al 1264, la Suma Contra Gentiles en cuatro libros.
- Del año 1265 al 1267, Cuestiones disputadas sobre la potencia de Dios.
- La Suma Teológica, la primera parte del año 1266 al 1268; la primera parte de la segunda parte del año 1268 al 1270; la segunda parte de la segunda parte del año 1271 al 1272.
- Del año 1266 al 1268, la cuestión disputada sobre las creaturas espirituales.
- Del año 1266 al 1267, Cuestión disputada sobre el alma.
- Del año 1266 al 1269, Cuestión disputada sobre la unión del Verbo Encarnado.
- Del año 1266 al 1269, Cuestión disputada sobre las virtudes en general.
- Del año 1269 al 1271, Cuestión disputada sobre la caridad y la cuestión disputada sobre el mal.
- Del año 1269 al 1272, Cuestión disputada sobre las virtudes cardinales.
- Del año 1269 al 1272, Cuestión disputada sobre la esperanza.
- Del año 1269 al 1272, Cuestión disputada sobre la corrección fraterna.

Cuestiones Quodlibetales:

- En el año 1269, Quodlibeto I.
- En el año 1269, Quodlibeto II.
- En el año 1270, Quodlibeto III.
- En el año 1271, Quodlibeto IV.
- En el año 1271, Quodlibeto V.
- En el año 1272, Quodlibeto VI.
- En el año 1256, Quodlibeto VII.
- Del año 1265 al 1267, Quodlibeto VIII.
- Del año 1265 al 1267, Quodlibeto IX.

- Del año 1265 al 1267, Quodlibeto X.
- Del año 1265 al 1267, Quodlibeto XI.
- En el año 1270, Quodlibeto XII.

e) Opúsculos de dogma

- En el año 1252, sobre recomendación y división de la Sagrada Escritura.
- En el año 1256, sobre recomendación de la Sagrada Escritura.
- Del año 1261 al 1268, sobre los artículos de la fe y los sacramentos de la Iglesia.
- Del año 1261 al 1269, compendio de Teología.
- Del año 1261 al 1269, sobre las substancias separadas o la naturaleza de los Ángeles.
- Del año 1265 al 1266, respuesta al hermano Juan de Vercelli.
- Del año 1269 al 1271, respuesta al lector de Venecia.
- En el año 1270, sobre la eternidad del mundo contra los murmurantes.
- En el año 1271, segunda respuesta al hermano Juan de Vercelli.
- En el año 1271, respuesta al lector de Besancon.
- En el año 1274, respuesta al Abad Bernardo Aiglero.

f) Opúsculos de apologética

- En el año 1256, contra los que impugnan el culto de Dios y la religión
- Del año 1261 al 1264, sobre las razones de la fe contra los sarracenos, los griegos y los armenios.
- Del año 1261 al 1264, contra los errores de los griegos.
- En el año 1269, sobre la perfección de la vida espiritual.
- En el año 1270, contra la pestífera doctrina de los que retraen a los hombres de ingresar en religión.

g) Opúsculos de liturgia

- En el año 1264, oficio del Santísimo Cuerpo de Cristo.

Oraciones:

- Por la remisión de los pecados.
- Para obtener las virtudes.
- Para dar gracias.
- Para los contemplativos.
- Ante la imagen de Cristo.
- Antes de la comunión.
- Después de la Comunión.
- Después de la elevación del Cuerpo y de la Sangre.
- A la beatísima Virgen María.
- Antes del estudio.
- De la predicación.

h) Comentarios a los filósofos

- Del año 1257 al 1258, Exposición al libro de Boecio sobre las producciones.
- Del año 1266 al 1272, Lectura al libro I sobre el alma.
- Del año 1266 al 1272, Exposición a los libros II y III sobre el alma.
- Del año 1266 al 1272, Exposición a los libros sobre el Sentido y lo Sentido.
- Del año 1266 al 1272, Exposición a los libros sobre la Memoria y la Reminiscencia.
- Del año 1268 al 1272, Exposición a los doce libros de la Metafísica.
- Del año 1269 al 1272, Exposición a los libros sobre la Interpretación.
- Del año 1269 al 1272, Exposición a los libros de los Segundos analíticos.
- En el año 1268, Exposición a los ocho libros de la Física.
- Del año 1269 al 1272, Exposición a los cuatro libros de la Meteorología.
- En el año 1269, Exposición a los diez libros de la Ética a Nicómaco.
- Del año 1269 al 1273, Exposición al libro sobre las causas.

- En el año 1272, Exposición a los libros sobre el Cielo y el Mundo.
- Del año 1272 al 1273, Exposición a los libros sobre la Generación y la Corrupción.
- En el año 1272, Exposición a los libros de la Política.

i) Opúsculos de moral

- Del año 1261 al 1272, Sobre el gobierno de los judíos.
- En el año 1262, Sobre la compra y la venta.
- Del año 1265 al 1266, Sobre el gobierno de los príncipes.
- Del año 1269 al 1272, Sobre los juegos de azar.
- Del año 1269 al 1272, Sobre astrología.
- Del año 1269 al 1272, Sobre la forma de la absolución.
- En el año 1269, Sobre el recreo.

j) Conferencias y sermones

- En el año 1264, Sermón sobre el venerable sacramento del Altar.
- Del año 1254 al 1264, Consideraciones dominicales.
- En el año 1268, Sermón en la I Dominica de Adviento.
- En el año 1268, Sermón en la II Dominica de Adviento.
- En el año 1269, Sermón en la I Dominica de Adviento.
- En el año 1270, Sermón en la III Dominica después de la festividad de los santos Pedro y Pablo.
- En el año 1270, Sermón en la Navidad de la Bienaventurada Virgen María.
- En el año 1270, Sermón en la festividad de todos los Santos.
- En el año 1270, Sermón en la I Dominica de Adviento.
- En el año 1271, Sermón en la I Dominica después de la Epifanía.
- En el año 1271, Sermón en la XIX Dominica después de Pentecostés.

- En el año 1271, Sermón en la V Dominica después de Pascua³⁷.

3.3 Influencias

Como ya hemos visto desde que comienza la Escolástica hay mucha influencia de pensadores o filósofos antiguos que al principio fueron rechazados y hasta condenados por ir en contra de la fe, por no tener parte en su filosofar y porque se argumentaba que sólo se guiaban por los sentidos externos o dicho de otra manera que sólo consideraban a la lógica y a la filosofía como formas de llegada a la verdad y al conocimiento del origen de las cosas.

Con Santo Tomás, la doctrina se adoptó y mejoró el estudio de la misma ya que a partir de su pensamiento fue confrontando lo escrito hasta el momento y ofreciendo una solución más cercana a la verdad y más viable para su comprensión.

Esto empezó cuando marchó a Nápoles a estudiar en la Facultad de Artes de la Universidad en donde se dedicó a las artes liberales, impartidas por Pedro Hibernia que para enseñar se valía de los escritos de filósofos de la antigüedad en los que se encontraban deficiencias en cuanto a la pobreza de la traducción aunada además con un arraigado platonismo y neoplatonismo que había sido adoptado en parte por San Agustín en su pensar.

Un ejemplo de este esquema agustiniano se observa con claridad en su afirmación de que: “Todas las cosas fueron hechas por Él y sin Él nada ha sido hecho”³⁸. Y que “todas [las cosas] son verdaderas en tanto que son y nada es falsedad, más que cuando se juzga que es lo que no es”³⁹.

Es notorio entonces, como los santos Padres anteriores a Santo Tomás influyeron en su pensamiento; pero al continuar con sus estudios ya en la Universidad de Paris,

³⁷ Cfr. EUDALDO FORMENT, *Op. Cit.*, pp. 22-27.

³⁸ SAN AGUSTÍN, Confesiones, Lib. VII, Cap. IX.

³⁹ SAN AGUSTÍN, Confesiones, Lib. VII, Cap. XV.

tuvo como maestro a San Alberto Magno que ofrecía una orientación hacia el pensamiento platónico y aristotélico realizando a partir de ellos una sinopsis acerca del ser y de su fundamento óntico, de la substancia del alma y de los universales concretando así una filosofía muy completa y estructurada.

Simultáneamente tuvo contacto con escritos de Pedro Lombardo en específico las Sentencias, en las que explicaba la relación entre fe y razón muy diferente a la Patrística que excluían la razón, afirmando que primero es la fe y luego la razón sin unidad⁴⁰.

Por último en tiempo pero tal vez la mayor influencia recibida por Santo Tomás, ocurrió en la corte Papal en la que tuvo la oportunidad de convivir con Guillermo de Moerbek, quien le facilitó traducciones más idóneas de las obras de Aristóteles que él mismo había traducido del griego al latín y que son por explicarlo de alguna manera, más originales alejándose del tinte platónico y neoplatónico, a partir del contacto directo con el *organon* de Aristóteles o mejor dicho, con el *Corpus aristotelicum*.

De Aristóteles tomó la mayor parte de la fundamentación para sus escritos, desde la filosofía, la fe o lo revelado por Dios y la demostración de la existencia de Dios desde la realidad. Puede decirse entonces que el punto de partida de Santo Tomás en su filosofía es la lógica o sea, el conocimiento que es abstraído de lo sensible para llegar a un verdadero conocer y entender⁴¹.

Entre otras cosas, recogió e hizo suya la doctrina del ser de Aristóteles que dice que “El ser [...] se refiere a una sola cosa, a una misma naturaleza”⁴². También en otra parte dice: “El ser se entiende de lo que es accidentalmente o de lo que es en sí”⁴³. Y

⁴⁰ Cfr. GREGORIO CELADA LUENGO, *Tomás de Aquino, Testigo y Maestro de la Fe*, San Esteban, Salamanca, 1999, pp. 137-138.

⁴¹ Cfr. FERNAND VAN STEENBERGHEN, *El tomismo, ¿Qué sé?* [trad. del Dr. Antonio Robles García], México, Publicaciones Cruz O.S.A., 2010, pp. 11-12.

⁴² ARISTÓTELES, *Metafísica*, Lib. IV, Cap. 2.

⁴³ ARISTÓTELES, *Metafísica*, Lib. V, Cap. 7.

termina diciendo “El ser tiene muchas significaciones, pero todas se refieren a un principio único. Tal cosa se llama ser, porque es una esencia”⁴⁴.

Se entiende así el método empleado por Aristóteles: la duda metódica, el preguntarse por las cosas que fue asumido por Santo Tomás para encontrar la unidad entre razón y fe y para explicar a partir de la experiencia sensible el conocimiento verdadero de Dios y de las cosas.

3.4 Trascendencia

Santo Tomás, es conocido como Doctor Angélico, pues para muchos es una persona que superó sus propias limitaciones como ser humano, por la vasta cantidad de escritos que nos dejó como herencia que son un apoyo para la sociedad en la búsqueda de la verdad, porque en ellos nos dio las bases para que nosotros mismos conozcamos, para entender, dicho desde la perspectiva tomista hay que creer para conocer o conocer para creer.

En sus obras nos muestra esa unidad que hay entre la razón y la fe, demostrando que la Teología y la Filosofía, no están peleadas, esto es de gran importancia porque puede dar una respuesta tanto a los creyentes como a los no creyentes o a los que sólo se rigen por la razón y eliminan a la fe sin darse cuenta que la una lleva a la otra⁴⁵.

A grandes rasgos los conceptos que nos dejó Santo Tomás lo dividimos en los siguientes apartados que son:

3.4.1 El Ser

Santo Tomás no es como otros pensadores cuyo saber se reduce a una mera utopía, esto se debe a que eliminó cuestiones de ideología o poder político enfocándose en el recto

⁴⁴ ARISTÓTELES, *Metafísica*, Lib. IV, Cap. 2.

⁴⁵ Cfr. G. CELADA LUENGO, *Op. Cit.*, pp. 197-198.

saber objetivo por lo que se sumergió en la doctrina del ser de Aristóteles y la encaró concluyendo que:

“El ser [es lo que existe], se refiere a una sola cosa, a una misma naturaleza [...] tal cosa se llama ser, porque es una esencia”⁴⁶.

El ser es la realidad porque existe, es decir, las cosas que son, en un punto de su pensar Santo Tomás dijo que lo que vemos o percibimos en la realidad lo captamos de una cosa y así conocemos lo que es, de modo que podemos decir que sólo es algo subjetivo, pero no es así ya que el ser es transubjetivo, más adelante explico, ya que nosotros vamos en busca de lo conocido para conocerlo y así entender. Pues el ser que es la existencia en el plano físico en el que estamos inmersos y en el que nos rigen el espacio y el tiempo.

La substancia de las cosas compuestas de materia y forma deben su ser a otro por lo que decimos que son substancia segunda que sufre accidentes y que debe su existencia a una substancia primera que es Dios, que es ser por excelencia. Entonces nuestro saber no es subjetivo porque captamos de lo sensible para conocer lo inteligible y no a la inversa que las ideas sean el punto de partida para la existencia de las cosas⁴⁷.

Añade Santo Tomás en el cosmos hay un orden por el cual se tiende a un fin esto se da en la substancia segunda que recibe los accidentes ya que la substancia primera es la perfección o la inteligencia divina que da la forma a los entes para que sean, por lo tanto se dice que todos los entes o cosas existentes que no se dan a sí mismo su existir, ni su forma y su materia son creadas, no por algo finito y limitado, sino por Dios mismo⁴⁸.

⁴⁶ ARISTÓTELES, *Metafísica*, Lib. IV, Cap. 2.

⁴⁷ Cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Opúsculo sobre El Ser y la Esencia (De Ente et Essentia)*, Cap. II, p. 27.

⁴⁸ Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Contra Gentes*, Lib. II, Cap. XLII.

Por lo anterior, decimos que los entes o la substancia segunda, son de forma imperfecta y al conocer esta forma imperfecta podemos llegar a la intuición de la perfección absoluta o dicho de otra manera: todo lo que “se predica de Dios y de las demás cosas, no se afirma ni unívoca ni equívoca sino análogamente; o sea, por orden y relación a una cosa”⁴⁹.

3.4.2 El Conocer

Santo Tomás va desmenuzando lo que Aristóteles dice en su *Metafísica* para llegar como conclusión a una unidad entre Filosofía y Teología.

Como dice Aristóteles “Todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber”⁵⁰. Ya que por nuestros sentidos externos captamos a las cosas, de las cuales queremos saber qué son, para poder conocer algo nos valemos de los sentidos y captamos lo que es una cosa a la vez que se aprende y se experimenta una satisfacción por lo adquirido.

San Agustín dice así acerca de conocer a Dios, “¿Dónde, pues, te encontré para conocerte sino en ti mismo sobre mí? Y ningún lugar por ninguna parte”⁵¹.

Puede visualizarse como San Agustín pensando que lo primero que conocemos es a Dios, a lo que Santo Tomás respondió que lo primero que conocemos son las cosas finitas, los entes imperfectos, respecto a Dios, “llegamos a conocer su existencia no directamente, sino por sus efectos”⁵².

Por lo tanto para tener un conocimiento cierto o verdadero tenemos que conocer primero lo sensible ya que abstraemos la esencia de las cosas y esto nos da como resultado reconocer su ser; que es lo primero que conocemos de las cosas, pues existen o

⁴⁹ SANTO TOMÁS, *Suma Contra Gentiles*, Lib. I, Cap. XXXIV.

⁵⁰ ARISTÓTELES, *Metafísica*, Lib. I, Cap. 1.

⁵¹ SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Lib. X, Cap. XXVI.

⁵² SANTO TOMÁS, *Suma Contra Gentiles*, Lib. I, Cap. XI.

son y no dejan de ser lo que son; o dicho de otra manera: que existen o que son lo que deben de ser y no son lo que no deben de ser o simplemente no existen.

Así entendemos y aprendemos de los entes finitos que son sensibles y dejamos a un lado la idea de que todo está, por decirlo de alguna manera, innato en el ser humano sin necesidad de lo sensible. No por ello decimos que el conocimiento sensible sea lo único por saber, sino que a partir de la primera experiencia sensible, trasciende para dar con los universales que son la naturaleza misma de las cosas.

3.4.3 Dios

a) Pruebas de la existencia de Dios

Santo Tomás nos dejó cinco vías por las cuales nosotros podemos conocer que Dios existe mediante el caminar de la razón y con ello afirmó que la idea de Dios no es algo innato en el conocer humano que al instante comprende y sabe que Dios existe, sino que el ser humano necesita hacer un esfuerzo por conocerlo.

La primera vía que plantea es por el movimiento: ya que vemos y experimentamos el movimiento en todas las cosas, a lo que nos lleva a decir que todo lo que está en movimiento necesita de algo que lo mueva, que le dé el movimiento, sin que éste sea a su vez movido por otro ya que si así fuera, dependería de otro y éste de otro más por lo que forzosamente se depende de un primer motor que no dependa de otro sino que sea por sí mismo movimiento, es decir, el Primer Motor Inmóvil que es Dios.

La segunda vía por la causa eficiente: En el orden del cosmos hay efectos que sólo se consiguen por una causa, entonces hay causas que son causadas ya que en este orden no vemos que haya causas que sean causa de sí mismas, porque se necesitaría que una causa tuviera a su vez otra causa y así sucesivamente hasta ir al infinito lo cual es imposible; entonces debe de haber una causa primera o una Causa Incausada que es Dios.

La tercera vía por la contingencia: Considera que en el orden del cosmos todo cuanto existe no pudo haber existido desde siempre, entonces necesariamente se vale de algo para ser o existir; los entes pudieron no haber existido, ya que no son necesarios para la existencia, pero hay un Ser necesario por sí mismo que es Dios, a partir del cual los demás seres pueden existir.

La cuarta vía acerca de los grados de perfección: Vemos entre los seres unos más o menos perfectos, esto nos quiere decir que son imperfectos, sino que de alguna manera son participados en mayor o menor grado por la perfección plena o absoluta que no es limitada; entonces llegamos a concluir que hay una Perfección Absoluta y sin límites que participa a todo y que es Dios.

La quinta vía por el orden cósmico: En el universo se da un orden, de tal manera que todo tiene una finalidad, no hay ningún ser limitado al que todos se dirijan, sino que ya por naturaleza los seres están ordenados hacia dicha finalidad mayor. Por lo tanto debe de haber una inteligencia ordenadora que es Dios⁵³.

b) Esencia de Dios

Entonces Dios es el Ser Subsistente, origen o principio de todo cuanto existe, también es increado, perfecto.

Pues la esencia de Dios es su ser o dicho de otra manera, “la esencia [de Dios] es su misma existencia [...] su esencia no es distinta de su existencia”⁵⁴.

Por lo tanto el ser de Dios es su misma esencia, es el ser pleno, la Perfección Absoluta como también infinito, sin limitaciones ni imperfecciones.

⁵³ SANTO TOMÁS, *Suma Contra Gentiles*, Lib. I, Cap. XIII.

⁵⁴ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Opúsculo sobre El Ser y la Esencia (De Ente et Essentia)*, Cap. VI.

CAPÍTULO I

¿SE PUEDE HABLAR DE DIOS?

Es ésta la primera cuestión que se hace uno para desentrañar y abordar el problema de Dios. Y en definitiva ¿se puede de verdad hablar de Él, de Dios mismo?, o sólo caemos en un mero ignorar lo que en nosotros está, esa respuesta es tan deseada por muchos, que buscan la verdad de las verdades, es decir, a Dios.

Mucho se ha hablado de esta cuestión: sobre si se puede o no hablar de Dios, muchos afirman que lo único con que podemos contar para conocer o hablar de Él, es que existe.

Algunos dicen que no se puede ir más allá de esta afirmación, porque Dios nos supera infinitamente y es tan radicalmente distinto de nosotros por su perfección que no se puede decir de Él nada más, esto nos lleva a concluir que nuestro intelecto no abarcaría al Ser Absoluto o mejor dicho a Dios; pensamos o tratamos de comprender a Dios y eso significa que solo estaremos cayendo en nuestro mismo error, que es el decir que Dios está fuera de nuestra persona, de nuestro ser, del mundo, de nuestra experiencia.

Por esta razón es imposible captarlo correctamente, como dice Wittgenstein, nuestro lenguaje es totalmente deficiente para hablar correctamente de Él en la medida en que sólo puede remitir a lo que conocemos dentro de nuestro propio horizonte y como

nuestro pensar está incompleto, llamémosle así, porque no somos perfectos sino que estamos en potencia o tendemos hacia la perfección⁵⁵. Con esto podemos darnos idea de lo complejo, de lo difícil que es el comprender y poder hablar acerca de Dios.

Se cuenta que un periodista le pregunto a Einstein que si creía en Dios, a lo que él contesto: antes de eso, responda qué entiende por la palabra Dios, y entonces le diré sí creo en él. Esto es muy cierto, para que uno hable de algo tiene que tener un conocimiento previo, certero y verdadero acerca de lo que se está hablando, ya que todo empieza precisamente por ahí, cuando se habla de Dios: ¿qué es lo que de verdad se entiende precisamente con la palabra Dios?⁵⁶.

Antes de poder hablar de Dios, de afirmar que existe o negar que existe, es mejor ponerse de acuerdo en el significado de la palabra Dios, porque si no es así se puede divagar mucho, caer en errores y en el relativismo o subjetivismo.

Muchas veces los seres humanos no nos detenemos un poco para pensar adecuadamente, esto nos lleva a no responder a esta primera cuestión que a simple vista se supone que sabemos, así que esto no es algo lógico, algo correcto, contestamos por inercia, y así la respuesta sobre Dios se convierte en un diálogo de sordos, porque no se está hablando bajo el mismo contexto o conocimiento de esta palabra.

1. Qué es lo absoluto

Preguntémonos, qué significa absoluto o qué es lo absoluto, muchos darán su respuesta sin saber en qué contexto se está hablando y otras muchas contestarán solamente: no sé.

“Lo absoluto es aquella realidad última incondicional; entendiendo ésta como la unidad última de todo lo múltiple, la cualidad que hace posible todo cuanto existe, [es

⁵⁵ Cfr. DOMINIQUE MORIN, *Para decir Dios*, Pamplona, Verbo Divino, pp. 13-14.

⁵⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 15.

decir, que no depende de nada que esté fuera de ella], es intrínseca, [que está dentro de uno o de nuestro conocimiento], está desligada de todas las condiciones reales, por ello la denominamos como ‘lo absoluto’⁵⁷.

Esto nos lleva a decir que no podemos negar la existencia de lo absoluto, porque, nadie podrá poner en duda que existen cosas y a partir de ahí, no puede por menos de suponerse algo que es la realidad última, ésta realidad que no depende de nadie, que no es obligada o mejor dicho que es incondicionada a ninguna otra cosa.

“A la pregunta ‘¿Por qué existen los entes o las cosas, y más bien por qué no nada?’ sólo nos queda dar una respuesta: porque existe algo que, en cuanto realidad última, como realidad incondicional que no depende de nadie, existe ‘por su misma naturaleza’, existe ‘por sí misma’⁵⁸.

Así que es imposible negar lo absoluto o al menos no hay ningún filósofo importante que se haya atrevido a afirmar con claridad y precisión que no hay nada absoluto, muchas veces se ha dicho que no es posible, con colaboración o ayuda de la razón humana, dar respuesta a los asuntos o los problemas que se refieren a la base última de todas las cosas, a una realidad absoluta; y en este sentido no es posible un conocimiento fundado de lo absoluto.

Por nuestra capacidad tan limitada, no podemos comprender algo tan simple y a la vez complejo y caemos muchas veces en contradicciones que nos hacen desviar nuestro conocimiento a otros aspectos que nos alejan de lo acertado, de lo verídico, que está al alcance de todos. Así que caemos en la cuenta de que somos contingentes y por ende tendemos a un fin, que este fin es bueno por lo tanto nos lleva a la verdad y esa verdad esta en el Ser Absoluto⁵⁹.

⁵⁷ BÉLA WEISSMAHR, *Curso Fundamental de Filosofía*, Barcelona, Herder, 1986, p. 11.

⁵⁸ *Idem.*

⁵⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 12.

Sólo nos queda desafiar a la amplia negación de la posibilidad de un conocimiento que sobrepase los límites de lo empírico y experimental y que percibe el oculto y único fundamento existencial de la realidad múltiple⁶⁰; ya que estamos acostumbrados a todo lo que nos rodea, lo que tocamos, sentimos, experimentamos y lo que se nos muestra, concretamente a algo tangible sin tener conciencia de lo que de verdad implica la realidad absoluta, la cual está impregnada o inserta en nuestro ser, en nuestra naturaleza de seres humano, ya que nosotros estamos inmersos en la realidad.

Es un gran error pensar que este conocimiento es inútil, pues es parte indispensable por ser cuestión previa para poder plantearnos el problema del Ser Absoluto (Dios), en todo su alcance.

De hecho esto va más allá de todo alcance de la razón humana y es así como lo afirman varios sujetos, que la oposición o el *pero* teórico más importante contra la afirmación de la existencia de Dios es la que se sostiene en la presunta incapacidad de la razón humana para conocer lo absoluto, pero no teniendo en cuenta que somos limitados y contingentes, que no somos el ser en plenitud⁶¹.

Lo absoluto, para que se entienda un poco más, podemos decir que es una realidad personal. Así que éste concepto que se le da a lo absoluto en el campo filosófico es un esfuerzo mental para el ser humano, ya que a partir de nuestra razón por medio de lo que conocemos se da. Pero éste concepto es muy distinto a otros, como en el campo religioso el significado que se le da se debe a la autorrevelación de una persona absoluta⁶².

El sentido del término ‘absoluto’ se entiende con frecuencia desde un punto de vista muy relativo, y hay que estar atentos para no caer en un subjetivismo, en algo ilusorio que sólo nosotros creamos al estar tratando de conocer. Diremos que de manera general, absoluto significa, no relativo.

⁶⁰ *Idem.*

⁶¹ Cfr. *Idem.*

⁶² Cfr. *Ibidem*, p. 14.

Por lo tanto, este valor absoluto que posee el ser del momento presente es común al ser de todos los momentos: es tan falso decir que lo que pasará en el futuro no será, como simular que el pasado no haya existido.

Es preciso admitir que hay ser puramente posible, también es absolutamente verdadero decir que este ser es posible. Siempre se manifiesta la misma solidez inquebrantable del ser. Sin sospecha hay que distinguir bien los diferentes tiempos, modos y formas: cada uno es a su manera, que es relativa a otros; pero siempre posee, a su manera, un valor de ser absolutamente indudable, innegable.

El valor de esta verdad que es Dios, no desaparece con el momento presente, porque si así fuera no existiría nada, como el tiempo es relativo no tiene una consistencia ontológica, pues entonces decimos que no deja de ser cuando éste transcurre en el tiempo, no evoluciona con el curso temporal, sino que trasciende la relatividad del tiempo; como no es limitado, no está dependiendo de nada para ser, sino de sí mismo: por lo que decimos que es absoluto, así pues, este valor trasciende, va más allá del tiempo y del espacio por lo que no podemos decir que está encerrado o que es relativo como el tiempo.

1.1 Ser absoluto

“El ser es por su propia virtud, por su ‘*virtus essendi*’”⁶³, descarta radicalmente sin ninguna condición ni restricción todo lo que se opondría a él y tendería a justificar una afirmación diferente.

Fuera de Él, del ser, no hay nada; nos da como resultado que no hay nada que pueda hacerlo que dependa de algo, que lo condicione. El ser está sobre su propia fuerza invariable, firme e incontenible; es completo en sí mismo, es decir, es ‘*absoluto*’⁶⁴.

⁶³ Cit. por LOUIS DE RAEYMAEKER, *Filosofía del Ser*, Madrid, Credos, 1968, p. 31.

⁶⁴ Cfr. *Idem*.

Algunos creen que es pérdida de tiempo querer descubrir lo absoluto en los datos de la experiencia, teniendo en cuenta que éstos son pasajeros y que el ser absoluto se impone a todo y a todos.

Esta imposición no es como puede pensarse: de que uno es el gobernante y el otro el gobernado, el esclavo; esto no es así, sino que el ser de alguna manera superior se impone porque nos participa de su ser⁶⁵. La experiencia es importante porque parte de la realidad para dar como resultado un conocimiento, sabiendo que la experiencia es contingente y no eterna, es parte esencial para llegar al conocimiento.

El ser es considerado como tal, porque el ser es absoluto que no es dependiente *de otra cosa diferente de él*, en ningún sentido, en ningún orden y de ninguna manera el ser se puede relacionar con cualquier término fuera de él, es decir, que no puede depender de ninguna condición extrínseca, porque el más allá del ser denomina la pura nada y como de la nada no podemos sacar algo, nada es⁶⁶. El ser es absoluto, es decir, se basta a sí mismo y debe aclararse íntegramente por lo que es en sí, por lo que de verdad es, por lo que contiene, no por lo que le viene de fuera⁶⁷.

“El verbo *esse* es más [substancioso en latín que su común traducción en español como *ser*. Puede usarse como simple unión, por ejemplo: *El perro es negro*]. En tal caso [se fija] más en el significado de [asignación], y por lo mismo, tratándose de atributos [principales o elementales] de una cosa, indica la esencia, como en: *el hombre es animal racional*”⁶⁸.

Este verbo puede representar o denotar también un estado, como en ‘*ibi domus est*’, ‘*ahí está la casa*’. Y también puede mostrar la existencia: ‘*Deus est*’, ‘*Dios existe*’. Al utilizar el verbo *esse* con su sentido fundamental de existencia, se fundamenta la

⁶⁵ Cfr. *Idem*.

⁶⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 32.

⁶⁷ Cfr. *Idem*.

⁶⁸ SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Opúsculo sobre El Ser y la Esencia (De Ente et Essentia)*, p. 11.

reflexión filosófica sobre los seres reales, existentes. Aunque de repente se pregunte qué es eso existente, y por esto mismo se da el paso a la esencia a partir de la existencia⁶⁹.

El ser es todo aquello que existe o puede existir, el fundamento de todo está en el ser, el ser es prioridad, éste como acto es infinito, esto nos lleva a decir que lo que nos hace comunes, e iguales, es el ser, también a partir de esta idea, se dice que todos los entes, todas las cosas que conocemos y aun lo que no conocemos, comparten el ser, todo es, *somos* pero de diferente manera.

El ser es acto en sentido propio, en sentido pleno, que incluye ninguna limitación, es principio e infinito, y al ser pleno no tiene ninguna imperfección, Él es principio de todo y nosotros somos participados de ese principio, Él es ilimitado y nosotros somos limitados, pero no hay que caer en el equívoco de pensar que trata por eso de una dualidad, porque si habláramos de dualidad estaríamos dividiendo al Ser Absoluto (Dios), diciendo algo erróneo, por dar un ejemplo: estaríamos diciendo bueno y malo, blanco y negro, se caería entonces en una gran confusión que nos llevaría a pensar un dios bueno y un dios malo. El Ser Absoluto es la Bondad Plena y no el mal, el mal es un accidente del ente, es un accidente que puede darse en todo cuanto existe.

Este ser por reunir todas las características del acto puede subsistir sin potencia, porque es acto puro, los seres humanos necesitan ser movidos por otro, pero no de un ser que también fue participado, sino del ser que es la perfección misma. Esto se explica porque el ser es principio de ilimitación, mientras que la esencia es principio de limitación.

Por lo que a Dios respecta, Él es el ser por el cual existimos, y esto nos puede llevar a un dilema de cómo Dios está en nosotros, de cómo ese Ser Absoluto nos hace partícipes de su ser y sin embargo nosotros no lo conformamos, no somos una parte de ese ser.

⁶⁹ Cfr. *Idem.*

2. ¿Se puede hablar de una experiencia de Dios?

En el constante pensar de cada día, nos cuestiona si de verdad se puede hablar, o más aún, tener una experiencia de Dios. Porque todo ser humano, todo hombre y mujer que existe sobre la faz de la tierra, experimenta lo incondicionado, es decir, lo que tiene ya de por sí en sí, esto parte del reconocimiento de algo intrínseco, siempre y cuando no se caiga en un subjetivismo, en algo ilusorio, o en un decir como Descartes: *pienso luego existo*⁷⁰, que es incorrecto y falso.

Volviendo a lo incondicionado, a esa experiencia que está en el ser humano, con ocasión de cualquier conocimiento particular, y desde el fundamento o principio de éste, de su conciencia; se da la siguiente pregunta: ¿Se puede hablar de una experiencia de Dios?, es ésta una pregunta a la que no con un simple si o no se puede responder, sino que implica el someterse y aceptar lo verdadero, es decir, que uno es contingente, limitado, tener esto muy en claro para que pueda accederse a un conocimiento certero y verídico.

2.1 ¿Hay una experiencia explícita de Dios?

Si como en el punto anterior sólo nos quedamos con el entendimiento pobre de experiencia, que es a modo general el conocimiento directo, el conocimiento práctico, lo que se hace a diario, por ejemplo: el levantarse y mirar por la ventana el amanecer, el escuchar y ver a un par de pajarillos; esto es la experiencia directa que se tiene de las cosas y si esto se pretende comparar con el comprender a Dios, se cae en un vacío, porque no experimentamos así a Dios⁷¹.

Así que este conocimiento o percepción directa es inequívoca, cuando se trata de un objeto que está delante de nosotros y es claramente reconocible, pero es evidente que no se puede hablar así de una experiencia de Dios. No cabe duda alguna de que nosotros

⁷⁰ Cfr. HANS JOACHIM STÖRIG, *Historia Universal de la Filosofía*, Madrid, Tecnos, 2000, p. 359.

⁷¹ Cfr. *Ibidem*, p. 45.

no experimentamos así a Dios, sin embargo, si la existencia de Dios fuera imposible de comprobar sería algo patético que llevaría a la inexistencia de los creyentes, pero también a la inexistencia del ateísmo, pues es la negación de la existencia de Dios, negar que no haya Dios o dioses, y si es esto no habría nada superior en que creer, pero tampoco que negar. La experiencia de Dios no es como la experiencia de lo sensible, pero eso no quiere decir que no pueda experimentarse.

2.2 Consecuencias para el conocimiento explícito de Dios

2.2.1 El conocimiento de Dios como desarrollo de la experiencia trascendental

El contenido de la experiencia trascendental no la hemos conocido en su particularidad, directamente, sino siempre de modo indirecto, mediante una reflexión, una meditación sobre lo que necesariamente viene dado en concordancia con el proceso de conocer, y lo hemos conocido precisamente a través de las mismas reflexiones de las que se deriva la presencia de la experiencia trascendental. Al probar que se da una experiencia trascendental o experiencia del ser, hemos descubierto la ilimitación que se manifiesta en ella y lo incondicionado como su fundamento⁷².

Por medio de la reflexión sobre la experiencia trascendental, podemos seguir desarrollando las disposiciones necesarias del absoluto conocido de forma implícita, es decir, de manera que actúe como cualquier otro conocimiento.

Esto no quiere decir que podamos penetrar lo absoluto en su particularidad, ni siquiera que podamos identificarlo como un objeto claramente dado. Pero si es posible establecer que lo incondicionado debe ser otra cosa frente al mundo y en unidad con él, y que en cierto modo es de naturaleza personal⁷³.

⁷² Cfr. BÉLA WEISSMAHR, *Op. Cit.*, p. 47.

⁷³ Cfr. *Idem.*

Según esta manera de ver las cosas, el saber acerca de Dios para algunos sería en el fondo algo aleatorio; pero esto es un error porque todos los seres humanos tienen la posibilidad de acceder a este conocimiento aunque hay elementos que pueden ayudar u obstaculizar su adquisición como pueden ser: haber crecido en un entorno en el que el conocimiento de Dios se ha transmitido, por medio de la familia o de la escuela, o bien porque exista una peculiar disposición que permita a la persona descubrirlo por sí misma, exactamente igual que, quien gusta de escalar montañas y que tiene una determinada disposición estética, que le permite descubrir por sí mismo la belleza incomparable de una salida del sol en las altas montañas.

Quien admite la existencia del Ser Absoluto, responderá desde luego que el Ser Absoluto o mejor dicho Dios, es la realidad más importante de todas, y que no cabe permanecer indiferente frente a la misma, porque la respuesta está en nosotros mismos, en nuestro ser. Pero el agnóstico o el ateo hará hincapié en que le va muy bien sin Dios y en que no siente la menor necesidad por admitir una realidad última fuera del mundo.

Y hemos de reconocer que si la discusión sobre la existencia o no existencia de un ser supremo, llamado Dios, hubiera de desarrollarse en esas condiciones; si fuera, verdad que es meramente una realidad privada e individual proveniente de experiencias subjetivas, que no pueden generalizarse sin más, entonces la razón o el argumento acerca de la existencia de Dios se podría al menos bordear. Se tendría una razón o argumento que sería justo plantearse o no según el interés personal de cada uno, y cada uno tomaría objetivamente una decisión sobre la misma de un modo o de otro⁷⁴.

Con esto concluimos que el Ser Absoluto, es decir, a Dios, no se le ha de entender como un objeto privado, del que casualmente sabemos algo o del que probablemente tampoco sabemos nada.

Más bien hay que decir que la auténtica realidad de Dios no puede pasarnos como desconocida por completo, porque en el conocimiento implícito cada uno y en

⁷⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 49.

cada acto, considerado de forma consciente y libre, se lleva implícito un elemento propicio para conocer lo incondicionado que es Dios y que incondicionalmente nos desafía como a personas.

Si hablamos, pues, de Dios, no hacemos sino dar un nombre a esa experiencia que acompaña a todas nuestras acciones humanas y que en forma básica, y sólo así, entra siempre en el contenido de nuestra conciencia. Porque esa experiencia o lo experimentado, nos viene dada en cada cuestión o proceso, aunque no pensemos de modo directo en Dios⁷⁵.

Todo conocimiento manifiesto, expresado de manera clara y precisa de Dios es cierto, por lo que, la experiencia fundamenta lo esencial del ser o la experiencia trascendental; así si admiramos la belleza de un ocaso, partimos de nuestra experiencia de belleza que debe de ser proporcionada y completa y que está ya de por sí en nuestro ser y nadie nos la puede quitar. Si de verdad queremos hablar de Dios, explicar el contenido de dicha experiencia con la mayor precisión posible, hacemos un deducción, la demostración de la existencia de Dios que no es otra cosa que el desarrollo que sigue un orden en sus acciones, aunque sabiendo que éste es insuficiente, de dicha experiencia⁷⁶.

De lo anterior se desprende la particularidad de la prueba de la existencia de Dios, puesto que la experiencia trascendental, se enfrenta con la tensión nunca resuelta por completo entre el conocimiento implícito, conocimiento de la realidad contenido en el sujeto en sí, y su argumento como punto central conceptual siempre sujeto a un modelo; por lo que se comprende sin dificultad que esa tensión alcanza su punto culminante cuando el hombre quiere hablar de Dios.

De aquí que la demostración de Dios nunca puede plantearse ni presentar su objeto con una precisión tan completa que excluya totalmente cualquier duda. La esencia

⁷⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 50.

⁷⁶ Cfr. *Idem*.

de Dios y en consecuencia, también su existencia, siempre estará cargada de misterio para el hombre reflexivo; el problema de Dios no se puede resolver como una ecuación, como muchos piensan, que la respuesta es similar a decir que dos más dos son cuatro y esto lo quieren aplicar con Dios, al pretender que la suma de experiencias humanas dé como resultado a Dios⁷⁷.

2.2.2 El elemento existencial práctico en el conocimiento de Dios

La experiencia trascendental sólo se puede realizar en aquel en quien se da una disposición positiva frente al desafío existencial que procede de lo absoluto.

Mediante este conocimiento podemos llegar a una conclusión a través de una experiencia, que puede ofrecer orientación al hombre en su vida. Sin embargo el conocer humano sugiere en primer término la solución de sus obligaciones vitales, es decir, de las acciones que ejercemos día a día.

Al conocimiento, responsable que tiene en cuenta la magnitud existencial de la realidad, le corresponde siempre una prioridad, ir más allá de lo cotidiano. Por el contrario, el conocimiento axiológicamente neutro, es decir, el conocimiento de los valores morales, es indeterminado, indeciso y propio de la ciencia especializada, ha de considerarse como una forma de conocimiento secundario y derivado, aunque hoy casi se piensa exclusivamente en él cuando se habla de conocimiento, a pesar de que solo es una parte de un todo⁷⁸.

Las ciencias de la naturaleza, a partir de la Revolución Industrial que sigue viviéndose día a día en nuestra sociedad. Han conseguido algo impensable para muchos en épocas pasadas: tanto el poder dominar a la misma sociedad, como también la transmisión del saber, de manera que el mundo entero se atiene a un cambio en todo sentido: en lo cultural, en lo intelectual y en el conocimiento.

⁷⁷ Cfr. *Idem*.

⁷⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 51.

Pero, en este continuo cambio, también se ven afectadas las ciencias naturales, aunque vayan encausando la mentalidad del ser humano en su conocer la realidad. Esto es algo que va entrelazado a la estructura del conocimiento humano. La científicidad, en sentido moderno, responde favorablemente a las necesidades de nuestro entendimiento, que busca sobre todo claridad y certeza. La claridad de pensamiento o de la idea expresada, necesariamente se encadena al entendimiento reflexivo, o la contemplación del objeto como tal, y la certeza resultante obligar de algún modo el asentimiento de la misma inteligencia⁷⁹.

Dado que estos elementos se tienen sobre todo en las matemáticas y en la investigación científica de la naturaleza con la máxima claridad, estas ciencias se han convertido en los modelos del conocimiento científico, lo que da por resultado que sólo se considere verdadero aquello que se comprueba científicamente con resultados probados mediante la observación o la experiencia.

Tales elementos no son desde luego más que los resultados naturales de su autolimitación a lo que se puede medirse o contarse y no admite duda alguna sobre lo que no es representable, o de lo verdadero de la representación de la realidad.

Esto es evidente en las matemáticas, en las ciencias exactas o ciencias de la naturaleza, de hecho, que de acuerdo a su método, se esfuerzan por ir quitando poco a poco todo lo subjetivo, y encaminándose a relacionar la verdad con lo que es útil, con lo que vale y con lo que cuesta.

La evidencia de tal conocimiento, que se deduce de la claridad de pensamiento o de la idea expresada, que en cierto modo presiona el asentimiento de la inteligencia, expresa una ventaja muy amplia, un valor tan vasto, que tiene la inclinación a aguantar el daño de la mera acción que se lleva a cabo por medio de un ejemplo de esa forma de conocimiento⁸⁰.

⁷⁹ Cfr. LUIS MEDINA, *Métodos de Investigación I y II*, México, DGETI, SEP, 1998, pp. 28-29.

⁸⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 51-52.

Esta postura es muy útil para defender el punto de vista científico, porque está justificado y no presenta dificultades al tratarse de objetos materiales y de sus sucesivas relaciones ya que emplea la observación de la realidad. No obstante, si se tiene a la vista, al hombre, que no puede excluirse de la realidad de la ciencia, se ve que la fundamental limitación de esa forma de conocimiento, consiste sobre todo en la omisión de los elementos del valor y de la importancia existencial, el ser humano al hacer ciencia se deja fuera a sí mismo, lo cual es un error⁸¹.

Se entiende sin complicación que no se puede dejar de lado la presencia de los valores, pues se perjudica interiormente en lo existencial. Lo limitante de la precisión y la objetivación del pensamiento científico deja entonces paso al valor que da origen y principio a lo humano que no es preciso, pero no por eso deja de ser verdad que puede conocerse⁸².

Este tipo de conocimiento obtenido con la práctica de los valores es nuestra moralidad que está encadenada a un doble requisito:

El primer requisito es que la moralidad, es decir, la conducta, es el único valor del hombre que no puede perder el carácter absoluto y caer en un relativismo, y esto no puede cambiar, teniendo en cuenta que sólo es probable llevarla a cabo en libertad. De su esencia resulta que lo mueve a un fin, el cual es a un fin último. Porque es la esencia de la persona que se determina a sí misma, y que puede realizarlo así porque al actuar, se determina en su actuación por la norma objetiva de los valores. Esto no se lleva a cabo o no es posible sin una decisión libre o determinada por alguien más.

El segundo requisito, que el sujeto sea capaz y esté preparado para comprometerse en la realización de los valores. El acto es el que conduce a la experiencia de los valores, aun así se seguirá reflexionando acerca de éste acto u operación. En toda cuestión nos damos cuenta que el conocimiento de las verdades

⁸¹ Cfr. *Idem*.

⁸² Cfr. *Idem*.

existencialmente valiosas y el asentimiento a las mismas, depende siempre de una decisión buena del que conoce, mediante la cual reconoce los beneficios que obtendrá con su asentimiento a la verdad. En este sentido, es necesario evitar caer en el subjetivismo, ya que sería un error⁸³.

Ahora bien se puede entender por qué el conocimiento expresado, claro y preciso, el conocimiento exacto de Dios, es siempre un conocimiento que depende de gran parte del querer y de la decisión del ser humano del sujeto o de la persona, y por esto no se le puede forzar u obligar, más bien tiene que proceder de la plena libertad que cada ser humano tiene, por naturaleza⁸⁴.

Solamente las verdades que no sobrepasan nuestro conocimiento existencial se pueden conocer con una evidencia que en cierto modo empuja, incita llamémosle así, al asentimiento o consentimiento del entendimiento expuesto. Sin embargo no es en el proceso de cada una de las verdades el espacio en el que se desafía el conocimiento, sino en lo que está en nosotros, en la esencia⁸⁵.

Una vez aceptado todo este proceso de asentimiento del conocimiento, ya no se tendrá que decir que es un obstáculo la experiencia de la realidad en el plano del conocimiento de Dios. No se daría una certeza a la que podríamos llamar automática, aunque en los frecuentes esfuerzos de los mejores pensadores no se haya logrado instituir los fundamentos de la existencia de Dios, de manera que puedan convencer a cualquier ser humano pensante a afirmarlo sin verlo, sin algo previo o sin conocimiento, de esa existencia de Dios⁸⁶.

⁸³ Cfr. *Ibidem*, pp. 52-53.

⁸⁴ Cfr. *Idem*.

⁸⁵ Cfr. *Idem*.

⁸⁶ Cfr. *Idem*.

3. Lo que Dios no es

En muchos casos damos por sabidas muchas cosas de las cuales ni siquiera tenemos una noción básica, si esto lo aplicamos a Dios, estaremos limitándolo con nuestro sólo pensar, teniendo en cuenta que ni nuestra forma de pensar ni el conocimiento que somos capaces de adquirir, son perfectos.

Así que tendemos a caer por nuestra sola naturaleza en decir que Dios es muchas cosas y a la vez nada, porque desde nuestro conocimiento podemos abarcar muchas posturas referentes a lo que Dios es, que en ocasiones no tienen un fundamento razonable y ni verídico.

Esto ocurre porque dichas posturas siguen una sola vía: si es por la razón, nada más se enfocan en el conocimiento, sin tener en cuenta la experiencia sensible; y si la línea que se sigue está totalmente enfocada a los sentidos del ser humano, todo gira entorno a lo sensitivo, excluyendo lo racional. Es necesario entonces tener en cuenta que la persona está constituida de razón y sentidos, que toda persona siente y piensa o reflexiona, y así evitar caer en uno de los polos opuestos.

Al llegar a estos extremos se puede pensar que Dios es parte de la pura experiencia con el cosmos o el mundo, mientras que la persona sienta y vea, tiene una demostración que le permite dar su asentimiento en ese conocimiento, si no es así lo tomará como falso o erróneo. En el otro extremo la otra cuestión sería lo contrario, se partiría de pensar que Dios es una idea que parte de la reflexión y se le consideraría un conocimiento que no puede ser captado por los sentidos.

A partir de esta disyuntiva han existido a lo largo de la historia diversas corrientes de pensamiento que se explicarán a continuación.

3.1 Los empiristas

Son quienes se basan más que nada en la experiencia y en la observación, y no en la teoría; dicen que todo conocimiento procede de la experiencia sensible; consideran la percepción sensible como cualidad absolutamente necesaria para que pueda darse el conocimiento humano⁸⁷, si no es así se considera que el conocimiento no es cierto, no es verdadero.

Piensan que únicamente si los contenidos que vamos a conocer son comprobables en cualquier circunstancia por medio del conocimiento sensible, serán confiables y ciertos; evidentemente suponen como necesitados de los sentidos todas las afirmaciones en las que se habla de una verdad en principio no observable o visible, de Dios o solamente de lo absoluto real⁸⁸.

Para el empirismo la experiencia sensible lo es todo. Ella y sólo ella decide lo que es verdad, lo que es valor, ideal, derecho, religión. Y como a dicha experiencia no se le puede señalar un término, nunca es cosa indiscutible, luego el proceso experimentado sigue sin finalizar, entonces no cabe decir que hay lugar para verdades, valores e ideales eternos, que trasciendan los casos individuales y puedan acceder a un valor universal. Todo queda sin carácter absoluto, sólo queda en el ejercicio de espacio, de tiempo, de lo humano, es decir, que se cae en un relativismo.

Los sentidos obtienen supremacía o predominio sobre lo conocido, lo útil sobre lo ideal, lo individual, sobre lo universal, el tiempo sobre la eternidad, el querer sobre el deber, la parte sobre el todo, el poder sobre el derecho⁸⁹.

Un filósofo representante del empirismo fue David Hume, quien afirmó que la intuición primaria que tenemos es el conocimiento de nuestras propias sensaciones; dolor, calor, sed, hambre. Pero de inmediato dio otro paso diciendo que: no existe

⁸⁷ Cfr. BÉLA WEISSMAHR, *Op. Cit.*, p. 20.

⁸⁸ Cfr. *Idem.*

⁸⁹ Cfr. JOHANNES HIRSCHBERGER, *Historia de la Filosofía*, II, Barcelona, Herder, 2000, p. 103.

ningún ser fuera de nuestras sensaciones; y que el único criterio de verdad es la evidencia de las sensaciones. Siguiendo sus ideas, podría decirse que el único sentido de la vida es tener sensaciones agradables, y desechar las desagradables⁹⁰.

El empirismo hace hincapié en que sólo podemos conocer científicamente lo que es medible y aquello que independientemente de su origen puede confirmarse por medio de la observación⁹¹. Porque al negar la substancia y los conceptos universales, toda la realidad se reduce al ser humano, que es un conjunto de cambiantes sensaciones subjetivas. Hume redujo toda la realidad a un constante fluir de sensaciones subjetivas, que son las que constituyen al ser humano.

La experiencia y la sensación son importantes para el ser humano, pero los empiristas las llevan a tal grado que comenten errores que se pueden señalar a simple vista. Sería suficiente poner de manifiesto cómo es que todo conocimiento se configura a partir de distintos elementos, uno de los cuales es la percepción sensible.

Es así como esta corriente se desliga de toda objetividad y cae en un mero subjetivismo, porque no podemos hacer que todos sientan lo mismo al mismo tiempo, sino que cada ser humano piensa y siente de distinta manera, es por eso que la objetividad de nuestro conocimiento pueda ser fundamentada por medio de la percepción de los sentidos.

La objetividad desde el punto de vista sensible nos impulsa a ver la concordancia posible entre nuestro conocimiento y la realidad, porque van ligadas. Esto sólo se dará por medio del pensar, es decir, por medio de un conocimiento del conocimiento, de un constante reflexionar, sabiendo que la percepción sensible es incapaz de ejercer esta acción por sí misma⁹².

⁹⁰ Cfr. HÉCTOR ROGEL HERNÁNDEZ, *Diccionario de Filósofos, Doctrina y Errores*, México, Seminario Conciliar de México, 2006, p. 230.

⁹¹ Cfr. BÉLA WEISSMAHR, *Op. Cit.*, p. 21.

⁹² Cfr. *Idem.*

El concepto que del conocimiento tiene el empirismo al parecer desliga o separa al que conoce, de la persona que piensa, y del proceso para conocer. El saber empirista tiene como ideal el conocer, sin la persona. Ésta persona solamente será usada en función de los sucesos acontecidos, así que la cosa que se pretende conocer es el que mayor importancia tiene, es lo que se quiere alcanzar.

En consecuencia el empirismo no puede perfilarse como doctrina filosófica, puesto que su máxima es la percepción sensible, que no nos proporciona contenidos de conocimiento objetivo, porque simplemente no se puede probar empíricamente. El proceso cognitivo se apoya en parte de las experiencias pero no puede olvidarse que se complementa con la reflexión para considerarse objetiva y evitar el relativismo subjetivo.

A pesar de todo lo que implica, el empirismo, nos damos cuenta que en la actualidad influye en gran medida en la conciencia de los individuos. Teniendo en cuenta que las ciencias exactas suponen tener toda la razón, y van determinando el actuar de las personas y de la sociedad, empujándolos hacia el relativismo, es fundamental desarrollar la conciencia sobre la posibilidad del ser humano de conocer más allá de las cosas que se pueden comprobar y medir por medio de la percepción⁹³.

3.2 Los agnósticos

Son los que afirman que no se puede conocer a Dios; el agnosticismo es una corriente filosófica según la cual no podemos saber si Dios existe verdaderamente, dicho de otra manera, afirman que Dios es incognoscible, es decir, que no es posible conocerlo a través de la razón humana.

Declaran a Dios como incomprendible para el entendimiento humano, de igual manera consideran toda metafísica como insignificante, sin valor⁹⁴. Queda entonces

⁹³ Cfr. *Ibidem*, pp. 21-22.

⁹⁴ Cfr. DIEGO CORRENTE PÉREZ, *Así es Dios*, Talleres de Cuenca, Cuenca, 1953, p. 30.

condicionada la existencia de Dios por los grados o niveles de la inteligencia. Se entiende así que el contenido de la realidad del conocimiento que tenemos, sólo puede venir de la contemplación sensible en tanto su determinación conceptual viene de la inteligencia. A partir de ésta síntesis esencial puede decirse que todos los seres humanos, solamente conseguimos afirmar con una certeza presunta a lo que pueda tener acceso a nuestra experiencia sensible⁹⁵.

Sabemos que la razón humana siempre está en busca de la raíz, del origen último de todas las cosas, y así plantea de modo necesario la noción de la realidad absoluta, la noción de Dios. Esto se da gracias a la naturaleza propia de nuestro pensamiento, que se inclina por reunir todo en una unidad última.

En esta corriente de pensamiento se dice que a la idea de Dios le pertenece una función organizadora, sólo así es necesaria y está justificada. Sin embargo de eso no viene su validez real porque cuando se piensa la idea de Dios como una realidad verificable con certeza independiente, se comprende que se trata de algo oculto, que está más allá de lo físico. El error que se comete, se origina por mirar el principio organizador de la unidad como principio constitutivo de la misma, es decir, que la idea de Dios es punto de partida para algo o dicho de otra manera que la cosa es por Dios; por lo que se le tiene como algo definido en sí mismo, es decir, se le absolutiza⁹⁶.

Ahora bien, al afirmar que sólo lo que por medio de los sentidos captamos y percibimos lo que puede tener el contenido verídico para nuestro conocimiento y se supone implícitamente que sólo así pasa a ser contenido de un conocimiento total, esto significa que si se exponen las nociones claras y verdaderas sólo así se puede hablar de que se conoce.

Según lo expuesto, surge como resultado la negación de cualquier conocimiento que va más allá de lo físico, es decir, que supera nuestro conocer. Ahora bien si

⁹⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 22.

⁹⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 22-23.

solamente lo conocido de forma clara, precisa y verdadera a través de nuestra experiencia sensible, tiene la posibilidad de considerarse como conocido, la noción de la subjetividad que siempre está en el fondo de toda percepción sensible no será tomada en cuenta como elemento para conocer, y por lo mismo no se aceptará la presencia de una forma de conocimiento inmediato, que se da instintivamente.

Los agnósticos afirman que solamente lo que es captado por nuestros sentidos se considera como decisivo del contenido de nuestro conocimiento, y todas las otras partes de nuestro conocer y pensar son etiquetadas como principios formales de organización que vienen de la persona y que solamente proporcionan información acerca de nuestro pensamiento y no de la realidad misma; entonces, el conocimiento queda reducido a las formas de la sensibilidad que son: espacio y tiempo⁹⁷.

3.3 Relativismo teórico-cognitivo

El relativismo teórico-cognitivo defiende la idea de que el hombre no puede hacer afirmaciones verdaderas siempre y en todas partes sin ninguna preferencia. Evidentemente queda fuera toda afirmación de una realidad absoluta. El planteamiento relativista sugiere todo está determinado por la evolución que se haya dado en la historia por factores hereditarios o psicológicos, o también por influencias más particulares que sólo se dan en pequeños grupos, como son la educación, la clase social, la misma economía, y otras más⁹⁸.

En cierto sentido el relativismo está en lo correcto, porque nuestro conocimiento capta la realidad en determinado aspecto, por lo que es relativo. Un ejemplo claro se obtiene al observar como la verdad de algunas frases depende de la lingüística, y no puede generalizarse por completo, ya que sólo tiene sentido y puede entenderse correctamente dentro de un contexto concreto.

⁹⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 23.

⁹⁸ Cfr. *Ibidem*, pp. 23-24.

Bajo esta perspectiva, la frase *lo que es*, la captamos de manera determinada y subjetiva, por lo tanto no podemos decir que lo que estamos conociendo es lo mismo para otro, porque es algo complicado saber si el otro la entiende como nosotros lo hacemos, es imposible asegurar que dos personas coincidan en lo esencial, y que entiendan la afirmación exactamente de la misma forma.

De igual manera tendría razón el relativismo, cuando dice que estamos determinados biológica, psicológica y socialmente, porque todo lo que influye en nuestro desarrollo como personas, afecta la manera en que conocemos, y tendemos hacia cierto tipo de aspecto de la realidad conforme a las circunstancias que se estén viviendo.

Sin embargo el relativismo presenta también un gran error, porque da por entendida la posibilidad de afirmaciones absolutas válidas, las supone o las intuye. Y sobre este supuesto se afirma como verdadero lo que es relativo, entonces se califica como utopía la idea de que se tiene un conocimiento humano con validez absoluta, es decir, que recae en el objeto que se quiere conocer.

Si el conocimiento que poseemos fuera relativo, nunca podríamos conocer que lo es y en consecuencia, no conoceríamos nada, porque para conocer necesitamos llegar a un punto que no debe de ser relativo sino absoluto en el que podamos afirmar que realmente conocemos, ya sea que lo conocido sea captado de forma explícita a través de las percepciones sensoriales, este punto es el conocer lo captado de la realidad la cual es real: hombre, animal, planta y no sensaciones que surgen, se podría decir que de la nada⁹⁹.

4. La naturaleza de Dios

Nos hemos preguntado alguna vez si es que existe Dios, qué cosa es, de dónde viene, cuál es su origen, de que está constituido, o simplemente cuál es su naturaleza, lo que lo hace ser, su substancia y para tener una noción de Dios, simplemente se necesita ver

⁹⁹ Cfr. *Ibidem*, pp. 24-25.

alrededor nuestro, para darnos cuenta de que todo ser creado es bueno o como todo lo existente que está, se mueve, que es contingente, que es imperfecto y tiene un fin, viene de ÉL, de Dios. Cuando se toma esta posición resulta difícil entender porque no se comprende que Dios es el Ser Absoluto, el Sumo Bien, la vida misma que hace que todo sea.

La razón de esto es que el conocimiento de Dios es indirecto y analógico, como también limitado e imperfecto, ya que si se estudia analógicamente solamente se obtendrá un insignificante indicio de su complejidad, como dice santo Tomás de Aquino: “Ni el católico ni el pagano conocen la naturaleza de Dios en sí misma; pero cada uno la conoce por alguna razón de causalidad, de excelencia o de remoción”¹⁰⁰.

Por medio de estas razones, como es el de la causalidad, se puede conocer la naturaleza de Dios, como también su existencia puede conocerse mediante la remoción, ya que a Dios se le excluyen todos los defectos de los entes creados; y a través de la eminencia, lo conocemos por semejanza, es decir, analógicamente: todas las perfecciones que los entes tengan en grado ínfimo por carácter limitado, se estiman en grado máximo en Dios que es ilimitado y que participa a los seres limitados de su perfección.

Se dice que los actos inmanentes propios de la vida del espíritu, la inteligencia y la voluntad, forman una sola cosa, y son un componente esencial del ente; por lo que ““Todo aquello que más propiamente conviene a los entes espirituales que a los corporales se dice de Dios propísimamente””¹⁰¹.

Las perfecciones mencionadas que le son atribuidas a Dios, no incluyen ninguna condición de finitud, claro está que la finitud sólo está en las creaturas, que las participan en cierto grado y, por eso, las tienen en composición. Existen otras muchas perfecciones de Dios a las cuales no podemos referirnos debido a nuestras propias limitaciones.

¹⁰⁰ SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, I, q. 13, a. 10, ad. 5. p. 197.

¹⁰¹ Cit. por EUDALDO FORMENT, *La Filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Valencia, Edicep, 2003, p. 307.

Lo que si podemos es encontrar nombres que den significado a las perfecciones de Dios, pero que de tal manera, que en su mismo significado llevan el modo imperfecto del que las criaturas participamos. Por ejemplo, si decimos, la palabra roca, que significa un ente físico, palpable y cosa material, estos nombres sólo se le pueden atribuir a Dios, en sentido simbólico¹⁰².

Ahora bien, no afecta para nada a la trascendencia divina el conocimiento que de Él tenemos, es decir, el conocimiento racional de Dios, este conocimiento limitado que tenemos los seres humanos no abarcará y no podrá entender a Dios, pero eso no afecta su perfección.

De modo que, como sostiene Santo Tomás, en esta vida no podemos conocer a Dios tal cual es, no podemos conocer su esencia, pero si la conocemos en la medida en que está representada en las perfecciones de las criaturas¹⁰³.

Así que decimos que a Dios no le podemos nombrar o dar nombre porque al hacerlo lo reduciríamos a un simple objeto que es detectado por los sentidos, lo que es imposible, ya que al nombrar algo le damos significado, es decir, expresamos la esencia de lo que estamos nombrando¹⁰⁴. Y la esencia de Dios no la podemos nombrar, porque la esencia de Dios es el *Mismo Ser*.

Así queda reafirmada la trascendencia divina, ya que en las criaturas no se da una real unidad entre esencia y ser, sino que se da una composición; pues estamos en potencia de hacer algo. Somos compuesto de potencia y de acto, mientras que Dios es Acto, más aun es el Acto Puro, tal y como dice Aristóteles¹⁰⁵.

Así pues, el componente metafísico de Dios, al Ser, no nada más se le reconoce así sino que también como Acto Puro, y así vemos con mayor claridad que la frase *Yo*

¹⁰² Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, I, q. 13, a. 3, ad 1.

¹⁰³ Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, I, q. 13, a. 13, a. 2, ad 3.

¹⁰⁴ Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, I, q. 13, a. 2.

¹⁰⁵ Cfr. EUDALDO FORMENT, *La Filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Valencia, Edicep, 2003, p. 308.

*soy el que soy*¹⁰⁶, hace referencia al ser y se conforma como una explicación de la esencia de Dios o esencia divina.

Visto que la esencia de Dios es el *Mismo Ser* podemos decir que el nombre propio de Dios es *EL QUE ES*, por las siguientes razones:

Por su significado, ya que el ser de Dios es su misma esencia, así que no depende de nadie, y todo es nombrado por su nombre, es decir, es por ÉL.

Por su universalidad, ya que el nombre *EL QUE ES* no define a la cosa, no la determina como lo hacen los distintos nombres que conocemos, así pues decimos que el nombre *EL QUE ES*, abarca todo, es decir, que no determina al ser, sino que incluye al ser como algo inabarcable.

Por el contenido de su significado, porque *EL QUE ES*, es decir, Dios no conoce el futuro ni el presente, ya que significa existir en presente, porque es el mismo ser que no está determinado o no depende de otro para existir¹⁰⁷.

EL QUE ES, el ser mismo, es el nombre más propio de Dios, es como lo podemos conocer con nuestra mente humana, porque si vemos a las creaturas como medios para llegar a Dios, su punto de partida es el ser, pero el ser de las creaturas o de los entes creados es limitado, lo poseen limitadamente, como efecto de Dios, que en definitiva es el mismo ser o perfección suprema¹⁰⁸.

Se podría evitar el carácter común del nombre y el concepto de Dios, que le puede dar el hombre, si se conociese el nombre propio de Dios, el que sólo se pudiera aplicar a Él, y que le distinguiera, en todos los órdenes, de todo lo demás. Si hubiese algún nombre que significase a Dios, no por parte de la naturaleza, sino de la substancia individual, queriendo decir éste, dicho nombre sería totalmente incommunicable, como quizá ocurre

¹⁰⁶ Ex 3,13-14.

¹⁰⁷ Cfr. *Ibidem*, pp. 197-198.

¹⁰⁸ Cfr. EUDALDO FORMENT, *La Filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Valencia (España), Edicep, 2003, p. 309.

*con el nombre Tetragrammaton para los Hebreos. Dicho nombre no expresaría una naturaleza abstracta universal, sino alguien, la persona, un nombre propio*¹⁰⁹.

Como ya lo dice, *Tetragrammaton*, construido para designar la substancia de Dios incommunicable; esta palabra viene del griego *τετραγράμματον*, que quiere decir la palabra; el que hace existir o que da la vida, el que es, que existe, el ser mismo; el cual manifiesta lo singular en contraposición con lo común¹¹⁰.

Sabemos muy bien que nuestro conocimiento es limitado, imperfecto e indirecto para conocer a Dios y a su esencia¹¹¹. Por lo tanto dice Santo Tomás que la simplicidad divina, no es común a todas las cosas existentes, ya que Dios es el principio de todas las cosas, y no puede ser el ser común de todas las cosas; si decimos que Dios, es común a todos los entes, lo estaríamos determinando y suponiendo que tiene potencia, y si tiene potencia no puede ser simple. Ya que Dios es el ser mismo y no tiene un ser común, sino propio¹¹².

Entonces Dios es ser, con todas las perfecciones, porque si Dios es el mismo ser no cabe decir que le falte alguna perfección del ser, así pues, estas perfecciones están en el ser, y no se puede hablar de la misma manera de las cosas existentes ya que son limitadas y participadas y no tienen en sí mismas todas las perfecciones tal como las tiene Dios.

En Dios encontramos todas las perfecciones ya que Él no es participado ni limitado por otro sino que es el mismo ser, en Él que están todas las perfecciones de todas las cosas, por lo que decimos que Dios es perfecto, porque no le falta ninguna de las perfecciones que conocemos y aún de las que desconocemos.

Ahora bien, si Dios es el mismo ser, que tiene todas las perfecciones, entonces decimos que tales perfecciones existen desde antes o mejor dicho que preexisten en

¹⁰⁹ SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, I, q. 13, a. 9.

¹¹⁰ Cfr. <http://www.en.wikipedia.org/wiki/Tetragrammaton>, consultada el 9 de enero de 2014.

¹¹¹ Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, I, q. 13, a. 9.

¹¹² Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Contra Gentiles*, Lib. I, Cap. 26.

Dios, y lo hacen en forma única y simple, mientras que en las cosas las encontramos en forma diversa y variada¹¹³.

A partir de lo expuesto decimos sabemos que Dios tiene en sí todas las perfecciones del ser, pero si se trata de decir que hay muchos dioses, por el hecho de ser más de uno, deberán de ser diferentes, uno no tendría lo que otro tuviera, y ninguno sería absolutamente perfecto, por lo que es erróneo afirmar que haya muchos dioses.

Entrar en contacto con el hombre, implica hablar de su experiencia como ser en el mundo o en el cosmos y así puede pensarse qué se requiere para que de lo imperfecto pueda acercarse y conocer a Dios o al Ser Absoluto; es por eso que nos adentraremos en lo que caracteriza al ser humano tal como es.

¹¹³ Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, I, q. 13, a. 4.

CAPÍTULO II

EL HOMBRE PREGUNTA POR DIOS

El preguntarse es una característica peculiar del ser humano que lo lleva a filosofar, a reflexionar sobre cuestiones que a todos les competen; una de estas cuestiones es preguntarse acerca de Dios.

A lo largo de la historia ha estado presente esta pregunta, la reflexión es sobre el concepto de Dios, concepto que ha tenido cambios en el transcurrir del tiempo y del espacio, porque aunque sabemos que Dios desde lo ontológico es inmutable, que en sí mismo no cambia, por lo tanto no lo podemos limitar, medir y contar en el tiempo y en el espacio.

En el transcurrir el tiempo, el hombre se ha dado cuenta e intuye que hay algo más allá de sí mismo, por eso ocurre la interrogante sobre Dios constantemente. En cuanto el hombre adquiere conciencia de la necesidad de sentido cae en la cuenta de que necesitamos de algo más que guíe nuestro caminar.

Con el tiempo han surgido diferentes explicaciones que dan cuenta de lo que se entiende por lo divino. En la experiencia de la actualidad, existen posturas que van desde el rechazo del tema, argumentando que es propio del pasado, hasta quienes lo retoman a

tal grado de cambiar sus vidas encontrándoles sentido, y a partir de ello comunicar sus descubrimientos, extendiéndolos al hombre de hoy¹¹⁴.

Conforme pasa el tiempo, nuestro conocimiento acerca de Dios se va clarificando y perfeccionando, aunque eso no quita del todo los errores; ocurre una búsqueda constante, la cual permite al hombre encontrarse a sí mismo.

La humanidad va dándose cuenta que la razón técnica no alcanza a explicar el sentido de la vida, por ello acude a principios filosóficos, que pueden ofrecer razón de la existencia tanto del hombre como de las cosas, esta relación abre el horizonte del hombre y lo conduce a algo que va más allá de sí mismo, lo lleva a encontrarse con algo superior que da coherencia y valor a su vida personal y comunitaria.

El hombre se pregunta porque quiere saber, quiere explicación de las cosas, como parte de su conocimiento imperfecto, el cual tratará de perfeccionar hasta donde alcancen sus posibilidades, acercándose a la verdad sobre sí mismo y sobre las cosas que están a su alrededor.

Las respuestas que se dan acerca del problema de Dios son muy diversas:

Una de ellas, es la antropológica, que se enfoca más que nada en el hombre, parte del estudio de la experiencia de la relación del hombre con el mundo y con los demás, lo que engloba la parte ética, sentimental y volitiva del hombre; este enfoque antropológico lleva al hombre a reconocer la existencia de un ser fuera de su alcance cognitivo, un ser que da sentido a su vivir, este ser no es limitado ni medible como todas las cosas que conocemos¹¹⁵.

Otra respuesta es la cosmológica también conocida como filosofía de la naturaleza que enfoca su estudio en los entes inanimados, es decir, en las cosas

¹¹⁴ Cfr. JUAN DE SAHAGÚN LUCAS, *Dios, Horizonte del Hombre*, Madrid, BAC., 1994, p. 3.

¹¹⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 5.

materiales, del cosmos, dicho de otra manera estudia el universo del cual formamos parte y de todo lo que en él influye, la composición de la materia y los seres vivos, dándose cuenta de que no puede explicarse su existencia por sí misma sino que necesita de otro para hacerlo.

El hombre actual suele poner toda su fe en lo inmediato, y omitir todo lo que va más allá de su conocimiento, así reduce su perspectiva y su horizonte en sí mismo, pues omite a Dios y de alguna manera se da el título de autor de la realidad y de la historia que no le corresponde. Lo hace sin darse cuenta de que en el preguntar por Dios va implícita la respuesta tan deseada que el hombre busca.

La pregunta por Dios en el ser humano que es limitado es una característica esencial dado que está abierto a Dios por naturaleza, puede decirse que tiene de algún modo, un conocimiento previo de Dios, pero cuando el ser humano, mediante su conocimiento intelectual, se encara con su realidad tal y como es, va adquiriendo ideologías o posturas personales, que pueden llevarlo a un mero subjetivismo. Dichas posturas en ocasiones le evitan llegar a sentir por su naturaleza que es conducido hasta el ser absoluto, a Dios mismo, porque todo lo que sale de Él regresa a Él¹¹⁶.

1. El conocimiento

Sabemos que la distinción que tenemos y que nos aparta de ser animales, que sólo siguen sus instintos, es la razón, nos distingue de ser animales irracionales, y nos permite reconocernos como animales racionales; seres que pensamos y reflexionamos. Cabe señalar que en ocasiones esto resulta algo difícil de creer por el comportamiento irracional que algunas personas adoptan.

Los seres que conocen o tienen esa cualidad de conocer las maravillas existentes, captan al objeto conocido, y lo poseen de una manera no material, sino tomando conciencia de los datos de la experiencia y de la observación, pues nuestro conocimiento

¹¹⁶ Cfr. *Ibidem*, pp. 9-10.

es originado en parte por las sensaciones; gracias a este acto podemos decir que conocemos: al hombre, a los animales, a las plantas y demás entes existentes.

1.1 Los sentidos externos

El sentir es una de nuestras capacidades, es una potencia orgánica, empleada por nuestros órganos, por todo nuestro cuerpo, este sentir capta la acción de las cosas palpables o evidentes que están en nuestro entorno.

Las imágenes sensibles proporcionan al sujeto un conocimiento de tal cosa u objeto, por medio de nuestros sentidos externos que son: la vista, el oído, el olfato, el gusto y el tacto.

Entonces la imagen sensible que tenemos captada no es una copia o fenómeno físico sino una idea o símbolo inmaterial del objeto captado, por lo tanto, en la sensación se debe de dar estrictamente la relación del sujeto y del objeto, de modo consciente, ya que la imagen sensible actúa como remplazo del objeto y como acto de sentir y como órgano, ya que está captado y conocido, por eso se dice que la imagen sensible actúa como todo ese proceso que se da; así pues el sujeto puede conocer sin la necesidad de tener a la mano al objeto¹¹⁷.

1.2 Los sentidos internos

Estos sentidos son básicos para todo animal, porque gracias a ellos entra en relación con el mundo y con cuanto existe en él, pero para que un conocimiento sensible sea eficiente se necesita de cuatro potencias sensitivas internas que son:

El *sentido común*, que se fundamenta en los sentidos externos, compara y separa la experiencia sensible y sólo deja su forma más comprensible, para lograr el mayor

¹¹⁷ Cfr. FERNAND VAN STEENBERGHEN, *El tomismo, ¿Qué sé?* [trad. del Dr. Antonio Robles García], México, Publicaciones Cruz O.S.A., 2010, p. 82.

entendimiento posible de lo que se quiera conocer. Considera para esto algunas características comunes a la experiencia sensible: el movimiento y el reposo, la extensión, la figura, el número, partiendo de lo particular para generalizarlo y formular una idea común.

Después sigue la *imaginación*, que guarda las diferentes imágenes que le son dadas por los sentidos externos, que están representadas en forma de ideas con las que se pueden formar edificaciones imaginarias indefinidamente.

Otro sentido interno es la *estimativa*, muy desarrollada en los animales, éste sentido es un instinto innato, el cual les sirve en cualquier ocasión para diferenciar todo lo que puede representar un peligro y así aferrarse a la seguridad.

Ahora bien, el hombre, como animal racional que es, tiene al igual que los animales irracionales los sentidos externos mencionados: el sentido común, y la imaginación, pero en lugar de la *estimativa* tiene la *cogitativa*, que se encarga de distinguir los detalles de los sentidos para su utilidad en el futuro o en el presente, también se le conoce como *razón particular*, porque ya es resultado de la inteligencia y pasa por un proceso en el que se evalúa si es la mejor respuesta para la vida del ser humano.

Por último la cuarta potencia, es la potencia *rememorativa* o *memoria animal*, porque todo animal necesita poder reavivar las imágenes guardadas para no caer en el mismo error en el futuro, llamémosle así porque sabemos muy bien que el animal solo se rige por su instinto y no se da cuenta de si lo que va a hacer está bien o mal, entonces este sentido es la función de tal potencia *rememorativa*¹¹⁸.

Esta última potencia *rememorativa* o *memoria animal*, el hombre la tiene como *reminiscencia* que se encarga de buscar y traer a la conciencia sucesos, imágenes o

¹¹⁸ Cfr. *Ibidem*, pp. 82-83.

recuerdos pasados en donde se esfuerza el sujeto por recordar y traerlo a la conciencia¹¹⁹.

1.3 La inteligencia

Las dos últimas potencias la *cogitativa* y la *reminiscencia*, por el hecho de ser el hombre un animal racional, sobrepasan al conocimiento sensible, y presentan conceptos universales que no son innatos, sino adquiridos.

Los conceptos universales son representaciones abstractas, es decir, cualidades de una cosa estudiadas por separado, independientes de las condiciones de lugar y tiempo; son de naturaleza inmaterial, y manifiestan la naturaleza inmaterial de la inteligencia; además, nos proporcionan condiciones evidentes entendidas por los sentidos, que sin embargo, no serían útiles para originar conceptos inmateriales.

Entonces el ser humano tiene dos potencias intelectivas: la *inteligencia activa*, es la que está en constante movimiento para formar representaciones comprensibles, es decir, de lo ya captado o abstraído principia cualquier modelo que se quiera manifestar o evidenciar, y la *inteligencia receptiva*, que se encarga de dar principio al acto de pensar que se logra por las representaciones. Por tanto decimos que para lograr esta forma inteligible se necesita de la unión del sujeto con el objeto que permita desarrollar el conocimiento intelectual, ya que este conocimiento intelectual pasa a remplazar al mismo objeto¹²⁰.

Ahora bien, la abstracción es la actividad del intelecto agente; que separa las cualidades de la cosa para su estudio, hecho este proceso el intelecto receptivo va generando una actividad cada vez más compleja, en la que capta la esencia de las cosas por medio de la experiencia sensible.

¹¹⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 83.

¹²⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 83-84.

El hombre cae en la cuenta de que puede tomar conciencia del valor de su conocimiento cuando reflexiona sobre sus juicios para poder consentir así las dos partes, tanto con los objetos entendidos como lo que estos expresan¹²¹.

2. El conocimiento y la voluntad

El hombre, sabe que su entendimiento es puramente potencial, porque puede captar lo inteligible de las cosas corpóreas, a través de sus sentidos, es decir, que no lo tiene de manera innata sino que lo capta a través de los sentidos sensibles. En ese sentido sobrepasa a todo animal irracional, en especial mediante el uso de los sentidos internos.

Sabemos entonces que el conocimiento humano es complejo, ante lo cual Santo Tomás aceptando lo expuesto por Platón dice, que las ideas son principios y principios de conocimiento y origen de las cosas para todo ser humano¹²².

Entonces para conocer una cosa, se le conoce en otra, y esto se da de dos formas:

La primera como objeto conocido, que se conoce como si fuera un reflejo, una cosa es puesta en frente de un espejo y esta cosa es reflejada; por tanto el proceso ya no es materia sino que es el acto de lo corpóreo, es decir, acto del cuerpo o mejor dicho del hombre¹²³.

La segunda es como en su principio de conocimiento, es decir, que en la cosa está incluido lo dicho, porque las ideas son las que están en la mente, por ellas conocemos a la cosa a través de la experiencia sensitiva, que nos son participadas por Dios, en Él están contenidas todas las razones eternas que también pueden llamarse ideas¹²⁴.

¹²¹ Cfr. *Ibidem*, pp. 84-85.

¹²² Cfr. DIETRICH SCHWANITZ, *La Cultura. Todo lo que hay que saber*, [trad. De Vicente Gómez Ibañez], México, Santillana, Ediciones Generales, SA de CV, 2009, p. 73.

¹²³ Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, I, q. 75, a. 1.

¹²⁴ Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, I, q. 84, a. 5.

Santo Tomás a este proceso lo denomina *intelecto agente*, el cual abstrae de la materia que está en potencia para que sea en acto, y es el que le permite al ser humano entender, pero este entender es limitado.

Ahora bien, el hombre puede conocer lo singular y sensible por medio de la percepción de los sentidos y puede conocer lo universal que es entendido, ya que lo universal se manifiesta desde lo singular, pero aún así los universales no hablan totalmente de lo singular; en esto entra la forma y la materia para conocer o entender, porque para comprender qué está en potencia en lo sensible, se necesita al *intelecto agente* para que lo abstraiga y se dé el entendimiento o el conocer¹²⁵.

Entonces el “conocer, en cuanto tal, es ser, y, por ello, acto”¹²⁶. Porque al entender se elimina toda dualidad ya no se trata de sujeto-objeto, el inteligente y lo entendido sino uno sólo, ahora es el mismo y lo que conoce, es decir, el que conoce y lo que se va a conocer son uno mismo y se es en esta unidad, que se da el entendimiento de algo.

Por eso el entendimiento es importante para el ser humano y está llamado a la perfección, a la que se puede llegar de dos maneras:

Una es en cuanto a su propia perfección, que le es dada en su ser según su naturaleza, y la otra es a través de la perfección del cognoscente, porque al momento de conocer algo, lo conocido está en el cognoscente. Todo esto da como resultado decir que el conocimiento es una reflexión, de la cosa conocida, dando a entender la realidad, lo que las cosas son¹²⁷.

La voluntad es una de las propiedades del alma. Brota del conocimiento intelectual, y está llamada al bien conocido. Dentro de la voluntad hay distinciones porque unas tienden al bien en virtud de una relación natural, como en el caso de las

¹²⁵ Cfr. E. FORMENT, *Op. Cit.*, pp. 238-239.

¹²⁶ *Ibidem*, p. 241.

¹²⁷ Cfr. *Ibidem*, pp. 242-243.

plantas y de las cosas inanimadas, en las que actúa sin conocimiento, a esta tendencia al bien se le llama apetito natural¹²⁸.

Hay otro tipo, que es el apetito sensitivo, aquel que sólo se basa en lo sensible y no se fija tanto en la información que ofrece la razón, es decir, que proviene del conocimiento sensible del sujeto¹²⁹.

Y por último existe también, el apetito intelectual o voluntad, en sí misma que es privilegio del hombre y que tiende al bien en virtud de un conocimiento un tanto completo porque conoce la razón misma de bien, que proviene del entendimiento¹³⁰.

La voluntad es una de las facultades del alma que puede considerarse como objeto, porque puede reflexionar sobre sí misma, y desear el bien en sí mismo, por eso puede decirse que el bien es verdadero y lo verdadero es bueno.

Ahora bien, en el hombre se da una mutua relación, entre la voluntad y los sentimientos o pasiones, que son parte del apetito sensible, y que en parte mueven a la voluntad, le es presentado lo aprehendido como bueno. Para que algo sea bueno se necesitan dos causas que son: la condición del objeto visto y la del sujeto que lo ve, ya que las disposiciones del sujeto no cambian por las pasiones del apetito; pero si llegan a afectarlas en ocasiones¹³¹.

La voluntad juega un papel muy importante para el hombre porque el entendimiento la pone como gobernante o como juez del actuar de manera que se evite caer en la esclavitud o en estar regidos por un orden sin quebranto.

¹²⁸ Cfr. E. FORMENT, *Op. Cit.*, pp. 253-254.

¹²⁹ Cfr. *Ibidem*, p. 254.

¹³⁰ Cfr. *Idem*.

¹³¹ Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, I, q. 9, a. 2.

2.1 Libertad

La libertad como puede apreciarse, es una propiedad de las facultades del alma: inteligencia y voluntad, se reconoce en la voluntad de hacer algo o de no hacerlo y parte de la idea de bien o de mal presentada a ella por la inteligencia. Por eso es que puede afirmarse que libre es aquel que no pertenece a nadie o mejor dicho que no tiene amo, sino que se pertenece a sí mismo¹³².

En ocasiones decimos que una persona que elige el mal es mala, pero no nos damos cuenta de que se ha equivocado en la opción del bien, porque ha elegido un mal como un bien, se puede decir que el mal se disfraza de bien, así que la persona no practica realmente su libertad, que para el ser humano es un medio de perfección en la bondad.

Ahora bien, como dice santo Tomás, “la voluntad es un apetito racional”¹³³, que solamente quiere el bien, así que todo apetito por el sólo hecho de ser quiere el bien, está inclinado hacia el bien. Ésta inclinación es resultado de una forma que está en la aprehensión, es decir, que depende de la forma en que se adquiere y retiene el conocimiento.

La voluntad conoce previamente tal y como es, la cosa que se está conociendo, de modo que no puede asegurarse que el bien que se quiera alcanzar sea un bien aparente¹³⁴.

Entonces el apetito natural se inclina hacia el bien que encuentra en la realidad, lo que se aprecia a simple vista, mientras que el apetito sensitivo y racional que es la voluntad se inclina hacia el bien conocido, y para ello la voluntad no necesita de la cosa que sea buena en la realidad, solo se necesita que sea aprehendida como buena.

¹³² ARISTÓTELES, *Metafísica*, Lib. I, Cap. 2, p. 9.

¹³³ E. FORMENT, *Op. Cit.*, p. 257.

¹³⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 258.

Por lo tanto, si la libertad opta por el mal es porque equivocadamente la considera el bien, porque el mal nunca es querido. Cuando al mal se le concede alguna característica de bien puede caerse en el error de absolutizarlo, y es por eso que ese bien en apariencia es en realidad malo.

Al hablar de la libertad intervienen tres elementos fundamentales que son: La voluntad, como principio intrínseco, es decir, que está dentro de sí. El fin que es el bien propio; y un acto: la elección. Entonces puede reconocerse que la voluntad no está peleada con los fines verdad y bien, sino que los quiere de modo necesario y natural¹³⁵.

El fin último no puede y no debe ser objeto de elección. Porque si uno quiere el mal no tiene auténtica libertad, ya que las elecciones tienen como finalidad el bien de la persona. Como bien y mal pueden ser confundidos por el ser humano, se perjudica a uno de los elementos de la libertad que es el fin último, el cual, es el verdadero fin.

Por último, decimos que la vida de un ser humano comprende la posibilidad de elegir entre el bien y el mal, por ende, el ser humano que está llamado a la perfección tiene la posibilidad de elegir o de optar en su defecto por la imperfección.

3. Vida moral y política

El hombre, por lo que es, quiere el bien supremo, que lo lleve a la perfección o a su plenitud, pues así será feliz, ese es su fin último; pero para alcanzar este fin último se necesita de una regla o norma la cual lo conducirá hacia ese dicho fin.

“La ley es la norma objetiva de la moralidad que determina la bondad, o [consentimiento] con el fin último, y la maldad o su [desacuerdo de los hechos conscientes]”¹³⁶. Entonces la ley es la disposición de la razón, en orden al bien común, pues “la ley eterna es [entonces] la ley divina, [la cual está] impresa por Dios en todas

¹³⁵ Cfr. *Ibidem*, pp. 260-261.

¹³⁶ *Ibidem*, p. 270.

las cosas [existentes]”¹³⁷; ya que es la razón de autoridad existente, por lo que toda autoridad inferior tiene su origen en la ley eterna o divina.

En los seres humanos a la participación de la ley eterna se le llama ley natural, en ella está contenido el principio de no contradicción, que es la oposición contradictoria de lo que conoce primero el sujeto que es el ente, y lo segundo, que es la negación de éste mismo. Otro principio que encontramos en los seres humanos es: ‘hay que hacer el bien y evitar el mal’¹³⁸, otro es, no hacer a otro lo que a uno no le gustaría que le hicieran.

El hombre puede conocer muy bien el principio de no contradicción y los otros contenidos en la ley natural con su entendimiento, ya que están originados en él mismo. Así por ejemplo con respecto al principio que dice hay que hacer el bien y evitar el mal, al hombre lo mueve el deseo por la ley, que le obliga a obrar rectamente y así el deber concuerda con el deseo y no se afecta el libre actuar de la persona¹³⁹.

Encontramos en el ser humano también una conciencia moral, que es el autoconocimiento de sí mismo, que muestra la bondad o maldad del obrar mismo del ser humano, entonces decimos que la conciencia se forma mediante la reflexión y el razonamiento. La conciencia moral puede dividirse en dos: la antecedente que juzga el acto que se va a realizar aquí y ahora, y que funciona como una guía; y la consiguiente, que tiene el papel de testificar y juzgar a la acción obrada, y reconoce si ha estado bien o mal¹⁴⁰.

Ahora bien, la conciencia es cierta y justa cuando actúa de acuerdo con la razón que le ha presentado la cosa como verdadera y concordante a la ley natural que la obliga, esto significa que encamina al hombre a un actuar libre y verdadero, hacia su fin último.

¹³⁷ *Ibidem*, p. 271.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 273.

¹³⁹ Cfr. *Idem*.

¹⁴⁰ Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Teológica*, I, q. 79, a. 13.

Por eso Santo Tomás dice que, la coexistencia política es la representación original de la vida del hombre, pues el hombre por el sólo hecho de ser, es un ser social y político. El obrar del ser humano manifiesta que es un ser social por naturaleza, pues necesita de los demás, de la familia, que es una sociedad doméstica de la que recibe educación, alimentos, valores y lo necesario para la vida, y de una sociedad política, en la que participan todos los que forman parte de la misma¹⁴¹, dirigiéndose a la perfección mediante la búsqueda del bien común.

4. Problema del hombre y cuestión de Dios

4.1 Características intelectuales de nuestro mundo

La forma de vida del ser humano lo lleva a poner en tela de juicio elementos tan fundamentales como es la misma verdad, la vida, el bien, el valor, el hombre y lo absoluto. En la actualidad es común que se deje influenciar por lo novedoso y lo inmediato considerándolo como verdadero, en esta época que vivimos se ha perdido la curiosidad característica del ser humano, que lo hace reflexionar para saber, pero desgraciadamente en la actualidad la experiencia del sin sentido domina en muchas circunstancias a la conciencia.

Es común que el hombre emprenda una búsqueda superficial en la que el fin es él mismo y que desde este ángulo se pregunte también por diversas cuestiones como son el mundo, la finalidad del mismo y de la sociedad.

La humanidad necesita preguntarse por Dios para dar respuesta de sí mismo, para solucionar su propio dilema. Necesita sobrepasarse a sí mismo como única respuesta y optar por una solución más adecuada a su naturaleza; cuando se da la oportunidad de incluir al ser absoluto en su reflexión se descubre a sí mismo, al encontrar al ser que lo hace ser.

¹⁴¹ Cfr. Alejandro Ramos, *La Ciudad de Dios en Santo Tomás de Aquino*, Buenos Aires, Ediciones de la Universidad FASTA, 1997, p. 112.

El hombre busca su fin, al Ser en plenitud, porque se da cuenta de que las cosas que existen no lo llevan a la plenitud, no lo completan, sino que solo le ofrecen satisfacciones pasajeras las cuales también son participadas y limitadas.

4.2 La cuestión del hombre

La inquietud acerca de la existencia de las cosas y de sí mismo, es algo complicado para poder entenderse de forma inmediata; san Agustín lo pregunta así: ¿Quién es este ser que soy yo?, ¿Qué soy? Y ¿Qué es el hombre?, de igual manera todos los seres humanos se hacen la misma pregunta acerca de sí mismos y de lo que los rodea¹⁴².

Se reconoce que éste es el meollo de la cuestión humana: ¿Qué es el hombre?; en esta pregunta alcanzamos a distinguir que el sujeto no hace la pregunta para conocer el objeto sino para conocerse en su totalidad, que se hace materia de estudio, porque lo llama a resolver el gran misterio que es él mismo.

Al darse cuenta de que es limitado, al reconocer que en un momento no existe y en otro momento existe. Al conocer que hay un principio y un fin de todo cuanto existe y al asumir su finitud, y su limitación, se da como resultado que el hombre se pregunte por Dios.

4.3 El problema de Dios desde el hombre

Ahora bien, sabiendo el hombre que tiene un principio y un fin, se hace la pregunta del *¿por qué comenzó a existir?*, pues sabe que su principio no está en sí mismo y que no existe desde siempre y para siempre. Esto le lleva a la certeza de ser un ente participado, cuyo principio está en otro¹⁴³.

¹⁴² SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Lib. IV, Cap. I, p. 57.

¹⁴³ Cfr. J. DE SAHAGÚN LUCAS, *Op. Cit.*, p. 13.

El hombre al sentirse incitado a conocer la verdad del principio y fin de su existencia, trata de que su obrar sea de acuerdo al resultado de su búsqueda. Dándose cuenta que no queda conforme con conocer su finitud; busca ser una persona realizada ejerciendo su plena libertad, esto implica hablar sobre el sentido: un tener sentido y un dar sentido¹⁴⁴.

A) Tener sentido: En este aspecto se trata de la estructura de la vida humana como también de la naturaleza real del hombre, que es evidente por sí misma y debe de tener justificación racional, de lo contrario se caería en algo irracional o falso.

B) Dar sentido: En este aspecto se trata del obrar del hombre. Entonces el comportamiento humano debe de ser resultado de su ser y de su estructura. Por tanto el hombre debe de actuar de acuerdo a lo que es, conforme a su naturaleza¹⁴⁵.

Así que el hombre está llamado a ser lo que es, ser conforme a su naturaleza, lo que lo incita a estar en una búsqueda constante de sí mismo y de su fin abriéndose a lo infinito, es decir, al Ser Absoluto.

Ahora bien, teniendo en mente que el ser humano no está sólo en el cosmos, que por su experiencia humana, tanto personal como común, se da cuenta de la complejidad de su existir y de que su experiencia humana total engloba diferentes relaciones: con el mundo, con los otros hombres, con la historia; comprende y tiene un conocimiento un tanto general de lo que le rodea. Esta experiencia es básica para el ser humano porque con ella se da el intercambio de saberes, tanto con otros seres humanos como con el cosmos.

Se llega entonces a un nuevo escalón en el que es posible reconocer que hay algo que sobrepasa toda experiencia humana, esto es un gran misterio, ya que sobrepasa lo

¹⁴⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 14.

¹⁴⁵ Cfr. *Idem*.

existente, pero no nos quedemos estancados, porque aún así se tienen posibilidades de conocer y de obtener un impulso hacia la trascendencia¹⁴⁶.

Puede afirmarse así que en el proceso para conocer se tienen tres etapas: una existencial, una fenomenológica y una trascendente.

La etapa existencial está compuesta de la experiencia inicial u originaria, saber que no estamos solos en el mundo sino que constituimos un todo en una parte del cosmos.

La etapa fenomenológica se da por medio de la manifestación del sentido de la experiencia personal o comunitaria.

La etapa trascendente sobrepasa toda etapa anterior e investiga su principio natural.

Estas tres etapas son el fundamento de lo que se ha expuesto sobre la cuestión de Dios, que a su vez se origina en la condición de que el hombre esté necesitado, además que esté presionado o en tensión, y que la trascendencia le sea presentada como necesidad de su plenitud existencial.

A partir de ahí, el hombre está en posición de buscar un ser trascendente, porque sin este ser trascendente no se conocerá ni se realizará jamás, por consiguiente, el fundamento y la existencia del problema de Dios, se encuentra en el argumento del sentido de la experiencia humana, la cual no está en plenitud hasta llegar a su fin que es Dios, el fin último¹⁴⁷.

Como conclusión puede afirmarse de que el ser humano es limitado, es finito, por lo que está abierto al Ser Absoluto, pero de esto no nos damos cuenta salvo a partir de

¹⁴⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 16.

¹⁴⁷ Cfr. EMERICH CORETH, *¿Qué es el hombre?*, Barcelona, Herder, 1991, pp. 250-251.

una exhaustiva reflexión, que parte de lo ya existente, de lo que ya tenemos de manifiesto en nuestra vida como un misterio, entonces hay que hacer un esfuerzo por encontrarlo¹⁴⁸.

5. Naturaleza del hombre

El hombre manifiesta su naturaleza por medio de las actividades que realiza. Podemos decir como Platón que el hombre está constituido de cuerpo y de alma, la cual está aprisionada en el cuerpo, además estos dos elementos son sustancias muy distintas entre sí, ya que el alma tiene que purificarse o perfeccionarse para liberarse del cuerpo; y como dice san Agustín, que retoma la postura de Platón de dos sustancias, agregando que están unidas naturalmente, que las dos son en conjunto la naturaleza del hombre¹⁴⁹.

Si nos estancamos con la postura de Platón caemos en un dualismo que sólo toma como buena al alma; y considera al cuerpo, es decir, a la materia como algo malo que no deja al alma ser perfecta, por lo tanto es mejor dar por eliminada esa postura, ya que el hombre es una sustancia única, compuesta de materia y forma, que es el cuerpo y el alma.

Ahora bien, sabemos que tenemos alma porque tenemos conciencia de pensar y de querer, y por medio del pensamiento aparecen características trascendentales como la capacidad de reflexionar del pensamiento sobre sus actos, de esta forma alcanzamos a ver la existencia de una naturaleza inorgánica de la intelección; en cambio, el conocimiento de la naturaleza material nada más capta los caracteres externos del dato concreto.

Por último decimos que “el alma humana [...] es en sí misma una forma inmaterial [...] que tiene sustancia propia y es sujeto inmediato de las potencias

¹⁴⁸ Cfr. J. DE SAHAGÚN LUCAS, *Op. Cit.*, p. 16.

¹⁴⁹ Cfr. F. VAN STEENBERGHEN, *Op. Cit.*, p. 91.

espirituales [que son] la inteligencia y la voluntad”¹⁵⁰. Entonces el alma humana es incorruptible, imperecedera, inmortal, como forma inmaterial y subsistente que es.

5.1 El hombre en el universo

El ser humano puede darse cuenta del admirable orden universal. Muchos filósofos han notado en la constitución del ser humano un microcosmos, es decir, un universo a escala como una representación del universo en miniatura, porque encontramos en sus constitutivos o en los elementos del ser humano todos los grados de lo existente desde la substancia inmaterial, espiritual, hasta la materia primera¹⁵¹.

De este modo el hombre ocupa un lugar esencial en el universo, porque representa la relación, la unión del mundo material y del mundo inmaterial, es decir, el hombre puede entenderse como una síntesis o la suma viviente de los dos mundos, pues en él se da la unión de alma y cuerpo, la materia y el espíritu están fundidos en él constituyendo un solo ser subsistente¹⁵². Así que el hombre para el mundo es el que le da sentido a todo, porque si no existiera el mundo no tendría razón de ser ya que no tiene valor por sí mismo, es por eso que el mundo está al servicio del ser humano.

5.2 Origen de la idea de Dios en el hombre

Como habíamos visto anteriormente, uno de los rasgos peculiares del hombre es el de preguntarse, así cae en la cuenta de que debe de sumergirse en las raíces, en los principios de la idea que tiene de Dios y de su propia humanidad.

En ese camino se encuentran infinidad de interpretaciones diversas que se sostienen mediante una postura apriorística, algunas otras que eligen vivir de principios antiguos, primitivos y de ilusiones defendiendo la idea de que Dios tiene sus inicios con la humanidad.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 93.

¹⁵¹ Cfr. *Ibidem*, p. 95.

¹⁵² Cfr. *Idem*.

5.2.1 Causas de la idea de Dios

Hablar del origen de la idea de Dios en el hombre no es sólo hablar desde la perspectiva personal, sino desde la humanidad, porque el ser humano en general; ha dado lugar a dicha idea desde sus inicios, atribuyéndola a objetos que para él han sido símbolos de algo superior, de algo divino. Pero la idea Dios tiene que ser entendida por reflexiones intrínsecas, independientemente de las circunstancias y las ocasiones en que se genera y no puede proceder de posturas peramente racionales como es el caso del positivismo, ya que dicha idea está inmersa en sí misma.

El hombre dándose cuenta de que hay una infinidad de interpretaciones acerca de la idea de Dios, busca en el fondo de cada postura, y necesita romper el marco de los ídolos, para acercarse a su manifestación trascendente, universal y de ser único¹⁵³.

En muchos se piensa que la idea de Dios o Dios mismo surge de nosotros, de la persona individual, lo que nos lleva a decir que cada uno tiene a su propio dios, por lo tanto se cae en un relativismo porque se parte de la situación en la que se está viviendo en lugar de provenir de la reflexión sobre sí mismo en la que ocurre la misma comunicación de Dios. Esta experiencia de la relación de dependencia está inmersa en la constitución del ser humano.

En otras palabras, mediante el proceso reflexivo por el que el ser humano se da cuenta que es finito, se van comprendiendo y demostrando correctamente la verdad y el ser en plenitud, y mediante el juicio que hace de su propia existencia está implícita la afirmación de Dios, entonces damos por hecho que la idea de Dios se da a la inteligencia del hombre por disposición natural.

¹⁵³ Cfr. J. DE SAHAGÚN LUCAS, *Op. Cit.*, p. 23.

6. Dios: Ser y Persona

6.1 Dios es ser

Ciertamente Dios es el ser en sí subsistente, y no un ente más de los muchos que existen, a Dios no se le eleva a un grado por encima de ellos, porque si es así lo reducimos a un ente más de la realidad, pues Dios es el ser en sí mismo del cual todo es participado por él.

Encontramos en el libro del Éxodo (3,14), que Dios se denomina a sí mismo con el nombre de *SOY EL QUE SOY*, esto lo retoman los filósofos para poder decir que Dios *ES*, comprenden a Dios como *EL QUE ES*, el ser mismo. Como Santo Tomás identifica al Dios de la Biblia, con el *SER POR SÍ*, ya que el *SER EN SÍ* es la perfección plena, es por eso que dice que Dios es el ser por sí subsistente, el ser por esencia, ya que los entes existentes son seres por participación.

Por lo tanto, Dios es el principio y causa de todo cuanto existe, la plenitud de ser, la perfección de la que participan todos los seres existentes. Algunos de los sucesores de Santo Tomás tradujeron su concepto de Dios de ser en sí subsistente, como *aseidad*, que significa que Dios existe propiamente en sí mismo y desde sí mismo, a modo de incondicionalidad y plenitud de ser¹⁵⁴.

Además santo Tomás identifica a Dios con su mismo conocer, afirmando que su ser está en concordancia con su entendimiento, más aún, que es su mismo entender, pues es la verdad primera, por medio de la cual conoce su propia esencia y la de todos los demás entes como participaciones de la misma. A este tipo de conocimiento se le ha dado el nombre de *ciencia de visión*, pero siempre distinguiéndola de la simple inteligencia.

¹⁵⁴ Cfr. J. DE SAHAGÚN LUCAS, *Op. Cit.*, p. 209.

Ahora bien, no decimos que el ser es algo agregado o adherido sino más bien es lo fundamental por ser acto puro, es decir, un acto que no existe en ningún ente o cosa, que no es limitado por nada, que es perfección absoluta de donde se origina toda perfección, en consecuencia debemos caer en la cuenta de que Dios pasa los límites de la esencia y de la existencia, que está más allá, es por eso que no debemos confundirlo con la esencia universal y ni interpretarlo como el que está sobre los demás entes o es superior que los otros entes; ya que no es un ser más sino el ser mismo¹⁵⁵.

Como dice el teólogo P. Tillich, Dios es el fundamento de todo cuanto existe, siendo el fundamento del ser, entonces es el fundamento de la constitución o composición del ser, pues es la estructura la que se fundamenta o se apoya en él. Por lo tanto, Dios debe de ser entendido o comprendido por medio de los elementos fundamentales del ser en sí¹⁵⁶.

Dios entonces es una realidad absolutamente absoluta, por ser el ser mismo y no ser participado por otro, que no depende del otro para existir, así que es el principio de la realización o mejor dicho, la realización original e infinita de sí mismo, ya que Dios es su mismo ser, el Acto Puro que no es determinado por las dimensiones físicas de tiempo y espacio, Él está, por decirlo de una manera, siempre allí, no importa que sea pasado o futuro porque Dios es su ser en plenitud.

6.2 *Dios, ser personal*

Para hablar de Dios, como ser personal, se debe comprender primero qué es la persona, Boecio da una definición: substancia individual de naturaleza racional¹⁵⁷, y no solo no se le niega a Dios esta naturaleza de ser, sino que es la mejor manera de expresar la plenitud de su ser y de su subsistencia sin compararla.

¹⁵⁵ Cfr. *Idem*.

¹⁵⁶ Cfr. *Ibidem*, Cit. por J. DE SAHAGÚN LUCAS, p. 210.

¹⁵⁷ Cfr. *Idem*.

Para analizar esta definición conviene hacer referencia a dos elementos fundamentales que son la individualidad de la persona y su inteligencia, que vienen de la autoposición del ser. Así que todo ser humano está abierto al conocimiento del otro o de los otros entes o seres, poseyéndolos por medio del conocimiento.

Entonces la persona es el ser que se posee a sí mismo, que tiene dominio de sí mismo y de sus acciones. Como su fin es el ser; por tanto la persona busca algo que lo sacie y lo busca en los entes existentes, pero no encuentra una plena satisfacción en esos seres finitos y limitados, sino que solo alcanza su fin, su plenitud, al encontrarse con el ser infinito, ilimitado, que es Dios, la plenitud del ser, el ser personal o persona absoluta.

Es por eso que Santo Tomás dice que entre el orden de los seres existentes, hay uno que es primero que todos los demás, que tiene la perfección plena de todo ser, el cual participa a todo lo que existe, pero está mal dicho el primero, sino más bien es la fuente o el fundamento de todo¹⁵⁸.

Entonces el término que se emplea para Dios y para el hombre es algo parecido, análogo, ya que Dios es persona pero en grado perfecto, superior a todos los entes, si es que queremos comparar el grado que nos constituye como personas, la diferencia es infinita.

Para comprender mejor el término de persona que aplicamos a Dios distinguimos tres elementos que tiene:

El primero es la inobjetividad, es decir, que Dios no es un objeto que podemos usar o hacer de Él lo que sea, como si fuera un ente más existente en el cosmos, ni siquiera podemos usarlo o manipularlo mentalmente. Dios es un sujeto de plena libertad que no está en el plano de nuestras limitaciones.

¹⁵⁸ Cfr. TOMÁS DE AQUINO, *Suma Contra los Gentiles*, Lib. I. Cap. XXVI.

El segundo es la subjetividad, es sujeto con la plena autoridad, que se tiene a sí mismo al igual que tiene su identidad plena. Su significado representa la realidad trascendente y perfectamente subsistente en sí misma, ya que es el fundamento o principio de cuanto hay en el cosmos.

Y el tercero es la comunicabilidad, decimos que es plenitud del ser y por la subjetividad podría parecer que se cierra a toda comunicación pero no es así, sino que al contrario, es el que da el ser a todo lo existente, esto se lleva a cabo mediante la comunicación de sí mismo a todo lo existente o a todos los entes, así que está presente en todo por la comunicación del ser.

Así pues, decimos que esto es el fundamento de lo existente, como ese regalo de parte del ser; el ser participados de su ser, además es forma específica de su causalidad. Podemos concluir que los entes que no están en plenitud tienen una dependencia de lo infinito lo que vemos en la relación causal del triple aspecto.

El primero de ellos es el aspecto *ejemplar*, ya que Dios es la perfección infinita que está en plenitud, que no le falta ya nada, la cual tiene todas las formas reales de los seres finitos.

El segundo, *eficiente*, porque Dios es el ser mismo, quien tiene la autoridad total del ser como también la capacidad para darlo.

Y el tercero es el *final*, ya que el ser humano como todos los seres tienden a un fin o mejor dicho tienen un fin por el cual todos tenemos que vivir o que existir en armonía, este fin es la meta a la que todo ser tiende para obtener así su realización total.

Entonces si el ser humano con plena libertad actuara de acuerdo a su naturaleza tendería siempre hacia su fin, dándose cuenta que estos tres aspectos están presentes en su humanidad y que lo mueven hacia la bondad, esto aún sin darse cuenta que está efectuando su propia esencia, es una experiencia de autosuperación, y por ende realiza la

trascendencia hacia Dios porque aún siendo el ser humano limitado, por su esencia siempre está abierto a la trascendencia¹⁵⁹.

En muchos casos se afirma que el Dios de las religiones y el Dios de los filósofos son totalmente opuestos, pero considerando lo expuesto, puede decirse que el Dios de las religiones y aquel al que se llega filosóficamente son lo mismo pero utilizando términos distintos, ya que las dos posturas tienden hacia una realidad absoluta, a una realidad última, es decir, a Dios mismo, el Ser Subsistente.

La disyuntiva se abre entre creer y comprender pero hay que entender, la fe y la lógica son medios que se ayudan entre sí porque son originarias del mismo principio o fuente, que es Dios, la verdad primera, resulta entonces una necesidad decir que la lógica esta en contra de la fe y la fe en contra de la lógica, pues una lleva a la otra, están en constante armonía para poder así llegar a la meta tan deseada del ser humano que es Dios.

Con lo expuesto podemos concluir que Dios se conoce de modo interpersonal, es el encuentro del hombre con Él. Dios no es entendido o sabido en tan solo una idea, sino en la vivencia de la afirmación total del tú humano. Es por eso que Dios entra en la vida del ser humano a modo de afirmación absoluta del hombre por ser el principio del ser hombre, por lo que el hombre se forma como hombre¹⁶⁰.

Conocer al ser humano, sus característica y todo lo que lo constituye para que pueda llegar al conocimiento certero de la verdad, empuja a seguir buscando vías por las cuales sea más fácil un conocimiento verdadero, es por eso que debemos adentrarnos en la experiencia de lo que nos rodea evitando caer en un mero subjetivismo y reconociendo que a través de esas experiencias se puede llegar a lo objetivo.

¹⁵⁹ Cfr. E. CORETH, *Op. Cit.*, pp. 51-52.

¹⁶⁰ Cfr. *Ibidem*, Cit. por J. DE SAHAGÚN LUCAS, p. 213.

CAPÍTULO III

¿ES NECESARIO DEMOSTRAR LA EXISTENCIA DE DIOS?

Como mencionamos anteriormente el ser humano siempre está en ese constante preguntar, por saber la verdad de las verdades, este humano que vive preguntando y buscando sin tener la respuesta correcta, permanece en una insatisfacción e intranquilidad por saber, por descubrir ese misterio tan deseado como si quedara encantado por la hermosura de algo que está distante y sólo puede ser observado de lejos por su limitación, por su necesidad, esto resulta una comparación muy pobre aún así, permite entender que para asimilar o saber de la existencia de Dios necesitamos de manifestaciones, las cuales por ser externas son incompletas.

Sin embargo, si partimos de esta simple comparación caeremos en la cuenta de que aquel hombre se siente atraído por el misterio para llegar a él, le habla y le deja participar libremente para mayor conocimiento.

Por lo tanto, para descubrirlo necesita comprenderlo a partir de lo simple, de lo que está a su alcance, lo mediato; en este caso sería el mundo y los demás entes que lo rodean, y puede llegar al conocimiento de ellos a través de la reflexionar.

Entonces, se puede demostrar la existencia de entes finitos, perecederos, y pensar que hay alguien que está por arriba de nosotros, algo superior a nosotros, el gran problema es que así estaremos comparando a Dios con algo creado, con uno más de los

entes que podemos conocer y no aceptando que es el Ser Absoluto, el ente perfecto, pleno.

Estamos necesitados de que nos quiten de los ojos, la venda de la ignorancia y así poder estar satisfechos y tranquilos por comprender y asimilar la existencia de Dios.

1. De lo perecedero a lo eterno

Inicialmente para abordar el tema lo debemos desglosar partiendo de lo finito que son todos los entes, en este caso empezaremos con el movimiento que todos los entes finitos poseemos y de aquí poder seguir a fondo que el ente o los entes son movidos por otro.

Si el movimiento no parte de los propios entes, quiere decir que depende para ser movidos de otro ente, que es absoluto, que está más allá de lo material o de lo físico que se puede entender también como el que está encima de lo mundano.

A) El movimiento: al hablar de movimiento es un tanto difícil entender el concepto, porque se puede confundir un movimiento local con un movimiento óptico, en este caso hablaremos del movimiento óptico, es decir, aquel que permite que algo pase de un modo de ser a otro; o de igual manera, que un ente pase del no ser al ser. Podemos también preguntarnos por los entes que pasan del ser al no ser, pues al hablar del ente que pasa de ser algo a no ser es un poco complicado de entender ya que se habla de una formación que implica dejar de ser en ese momento para ser.

El movimiento óptico es el movimiento del no ser al ser y de igual manera del ser al no ser¹⁶¹.

De manera más sencilla, podemos definir al movimiento como el paso de una cosa a otra ya que si algo no cambia y sigue igual no hay dicho movimiento. Necesariamente debe haber un cambio, una transformación para que se pueda hablar de

¹⁶¹ Cfr. H. BECK, *El Dios de los sabios y pensadores*, Madrid, Creados, 1968, pp. 72-73.

movimiento, para que haya cambio o transformación y exista ese paso, debe de haber movimiento.

Entendamos que en el ser anímico se da la realidad del movimiento por ejemplo, al razonar se origina en la persona el raciocinio, es decir, el paso del no ser al ser o de otra manera podemos decir que del no estar razonando a estar razonando, de igual manera cuando comenzamos a reflexionar sobre una cosa, la acción efectuada pasa sin duda alguna del no ser al ser, y el paso que se da no es aparente, sino autentico, verdadero; y lo comprobamos verdaderamente con la observación o al notar, al ver, al reflexionar.

El paso del no ser al ser se verifica en todos los seres vivos: así, en el crecimiento se manifiesta un paso de lo menos a lo más; y al envejecer se pasa del ser al no ser verificándose una reducción de la intensidad óptica.

Claramente se nota el movimiento óptico en el surgir y en el término o cesar de los entes en el campo de los seres vivos, ahora bien en el campo inorgánico el proceso químico nos da ejemplo para la elaboración de compuestos a partir de otros y también para su desintegración.

Al darse los procesos físicos se obtiene un cambio en la composición energética de la masa; ya que en el movimiento local comprende una transformación de estado interno de energía de los cuerpos, pasar a una forma diferente de ser, es un movimiento óptico.

B) Al darnos cuenta de que existe ese movimiento, es decir, el paso del no ser al ser, se forma un ser nuevo y esto nos lleva a preguntar de dónde viene o de dónde se origina ese ser. Podemos responder diciendo algo vano como, que su origen viene de la nada o de algo que es de cualquier forma¹⁶².

¹⁶² Cfr. *Ibidem*, p. 74.

La primera respuesta que surge se trata de algo imposible, ya que de la nada no podemos sacar algo, nada es. Si es que el ser viene de la nada, habría que decir que fue nada, es decir, para que sea, necesariamente tendría que haber sido nada, antes era algo igual con la nada.

Esto es imposible porque el ser no puede ser nada, no es igual a la nada: la nada y el ser tienen una inmensidad de diferencias entre sí, son polos opuestos, llamémosle así a la magnitud que uno y el otro tienen de diferencia.

Si el ser y la nada fueran lo mismo, entonces en este momento el ser sería nada, por lo tanto decimos que la nada, forzosamente es nada y el ser necesariamente ser y en consecuencia, el ser no puede venir de la nada sino de lo que es.

Puede existir una confusión cuando reflexionamos, pensamos algo nuevo; podría creerse que participamos tanto del origen como de la formación de eso que pensamos, pero en realidad no somos su origen.

Nosotros mismos participamos de la formación de nuestros actos pero antes de que se dieran, estábamos en una postura de no ser, pues su ser no estaba en nosotros; sin embargo como aunque participamos en esa formación, no somos su origen, es decir, nosotros somos como el envase vacío para ser llenado y el contenido lo llena, de forma similar a como nosotros lo recibimos¹⁶³.

Es así como decimos que el origen de un nuevo ser en nosotros depende de otro, porque como algo no puede ser de la nada, su origen lo tiene en otro.

Así se explica el principio metafísico del movimiento que es el paso del no ser al ser y que implica que todo lo que está en movimiento es movido por otro y no se origina en uno mismo, tampoco puede originarse de otro ente finito, sino de algo que está más allá de lo físico, más allá del ente, del mundo y de lo que podamos encontrar en él.

¹⁶³ Cfr. *Ibidem*, p. 75.

C) Poco a poco se irán enfatizando algunos puntos para concluir que hay un ente absoluto que está por encima del mundo, que está más allá de lo físico y que posee una naturaleza personal.

Sabemos que somos entes movidos, que hay movimiento, si utilizamos una generalización, podemos afirmar que todo está en movimiento ya que la generalidad consta de singulares y los singulares, son los entes.

Si esta generalidad nos presenta el principio del movimiento que significa que todo ente movido recibe su movimiento de otro, entonces de igual manera la generalidad nos dice que existe un ente que es muy diferente de ella, en la generalidad no encontramos a aquel ente del cual se origina todo el movimiento que reciben los demás, sino que es un ente que esta fuera de esa generalidad y por encima de ella.

Si el movimiento se da por un ente distinto a la generalidad, no cabe la posibilidad de pensar que los entes se transmiten ese movimiento los unos a los otros sin llegar al origen.

El ente tiene movimiento por un ser independiente y absoluto y no de una serie infinita de movimiento de un ente a otro dentro de la generalidad, solo el ser absoluto e independiente puede darle origen al movimiento.

Si el paso del no ser al ser es por otro, entonces este “otro”, debe ser un Ser Absoluto diferente de los demás por su esencia, un ser que no es dependiente y originado por otro, ya que la generalidad de la cual hablamos entra dentro del espacio-tiempo y el Ser Absoluto está por encima.

El espacio y el tiempo son propios de los entes finitos, y el Ser Absoluto no está sometido a ellos, Él “es” en todo y no como los demás que pasan del no ser al ser y del ser al no ser, es decir, de ser originados a perecer, en esto el Ser Absoluto no toma parte,

porque Él es en todo, entonces es supramundano, no se rige por un espacio que es variable y por ello temporal.

Este ser es absoluto, supramundano, no es igual que nosotros que somos temporales y perecederos; sólo éste ser está más allá de lo físico, de lo material, entonces si no es del mundo, debe de ser inmaterial y si sólo Él es absoluto, decimos que es de naturaleza personal porque es en sí mismo, está en sí mismo, se tiene a sí mismo.

2. Del orden al ordenador

El orden lo encontramos en todo ya que sin él todo sería un caos, podemos definir al orden como la unidad en la diversidad, en la pluralidad; esta pluralidad se conforma como una serie en una unidad. Cada parte tiene su lugar y se distinguen tres órdenes según el lugar particular que ocupe en dicha serie, el orden se aprecia conforme al tiempo, al espacio, al grado del ser, al origen y al objeto. Los elementos que constituyen los criterios de todo orden son la unidad, la serie y la pluralidad, estos como resultado de la pluralidad en la unidad¹⁶⁴.

El orden lo podemos encontrar en nuestros propios actos, en nuestras vivencias, en nosotros mismos ya que en conjunto forman una unidad ordenada, pues nuestros actos se dan después de nosotros, es decir, que estamos preordenados y de nosotros parten nuestros actos; entre los mismos actos se da un orden y una sucesión, se parte de un inicio para llegar a un fin.

Al reconocer la existencia de este orden en nosotros mismos, caemos en la cuenta que estamos inmersos en un orden mayor en el cual está inmerso todo.

Podemos ver claramente en lo orgánico, que las plantas y animales tanto racionales como irracionales, están en armonía entre sí y con lo demás, pero esto no sería posible si en lo particular no se diera el orden, es por eso que se intuye un fin y

¹⁶⁴ Cfr. H. BECK, *Op. Cit.*, pp. 88-89.

tendemos a ese fin ya que no existimos por nosotros mismos, sino que somos parte del orden establecido para el desarrollo y realización de nuestra esencia¹⁶⁵.

Dentro de la sociedad y entre las personas se da el orden para formar la comunidad, desde la más simple relación que hay entre un hombre y una mujer se da una unidad aun que sea una dualidad hombre y mujer ya que cada uno es de la misma naturaleza aunque cada uno la posee de una forma diferente, así observamos que se da una sucesión de orden, en la cual de forma natural el hombre tiene la labor de dirección.

Ahora bien, si en todo está dicho orden, entonces en las plantas, en los animales, es decir, en lo vivo en lo orgánico y también en lo inorgánico lo encontramos y podemos comprobarlo al ver a nuestro alrededor: lo inorgánico materia inanimada sirve de algún modo como alimento o nutriente de lo orgánico o animado. En la totalidad del cosmos se da un orden y sin él, reinaría el caos, sin embargo en este orden se da la pluralidad de seres es por eso que tenemos un lugar determinado para cada ser, dentro del todo.

Entonces si en el cosmos existe un orden, surge la pregunta del cómo se origina dicho orden y la respuesta inicial es que debe de haber un origen.

Para que el orden se dé, debe de haber algo anterior a él, un ordenador, ya que sabemos que la unidad encuentra su origen en la pluralidad, pero no podemos decir que el orden tiene su origen por sí mismo sino que es un ente distinto del orden mismo: un “orden ordenador” es algo esencial y necesario ya que sin él no existiera el orden.

Este orden existe absolutamente, esta fuera del cosmos, es decir, de tiempo y espacio.

¹⁶⁵ Cfr. *Ibidem*, pp. 91-92.

3. Del hombre al tú absoluto

El hombre es un ser del mundo, el cual debido a su capacidad de reflexionar tiene una necesidad que lo caracteriza: se hace preguntas para dar con su origen. Por esa forma de ser, el yo humano tiene como presupuesto la existencia de Dios como el Absoluto, como un Tú Absoluto¹⁶⁶.

De igual manera presupone una relación con dicho Tú Absoluto que está por encima del mundo y es superior al mundo; esta relación se distingue en la existencia de los actos humanos plenos estos son impulsados por la parte espiritual y personal del hombre ya que está constituido por cuerpo y alma, es decir, materia y espíritu; esto es lo que lo hace diferente de los animales irracionales, ya que el hombre se admira, conoce, aspira a la belleza, a la felicidad, ama, habla y tiene un actuar ético y creador¹⁶⁷.

Como el hombre conoce, está en un continuo enjuiciar y juzgar las cosas, y juzgar, lo encamina a la verdad con toda certeza y claridad que la identifican, pues la verdad es algo óntico en un sentido absoluto, entonces todo juicio nos lleva al Ser Absoluto¹⁶⁸.

El hombre aspira a la belleza, a una belleza absoluta, es por eso que cuando le llama la atención o le admira algo, aspira a lo absoluto, a lo pleno; pero como ya sabemos que es imperfecto, se topa con fronteras que no lo dejan llegar a Él y la aspiración queda insatisfecha, y limitada.

Al dirigirnos a la belleza plena, tendemos siempre y sin duda alguna al Ser Absoluto, ya que todo lo demás nos deja insatisfechos. Mas si nosotros tendemos al Ser Absoluto entonces la relación que existe es de naturaleza esencial, si no estaría sin fundamento óntico y sería nada¹⁶⁹.

¹⁶⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 101.

¹⁶⁷ Cfr. *Ibidem*, p. 102.

¹⁶⁸ Cfr. *Ibidem*, pp. 102-103.

¹⁶⁹ Cfr. *Ibidem*, pp. 103-105.

Es por eso que el hombre desde su esencia tiende al Ser Absoluto, nos movemos por nuestra esencia y ser.

Este Ser Absoluto es una Persona Absoluta y nuestro yo, necesariamente lo expresa así, su realización y su fin lo encuentra en un Tú Absoluto.

Nuestra tendencia nos lleva a acercarnos y a conocer a las personas y esto nos dirige al Ser Absoluto. Al conocer, tendemos al Ser Absoluto, así pues todo lo limitado, lo condicionado, lo tomamos como referencia a esta Persona Absoluta.

Ahora bien si nuestra aspiración a la belleza nos mueve o llama la atención hacia lo corporal o lo material, también lo hace hacia su lado espiritual, nos hace felices o estar bien en comunidad, y nuestra necesidad de comprender y de ser comprendidos hacia la relación con la Persona Absoluta y al conocerla, satisfacemos plenamente dicha necesidad.

Si la Persona Absoluta es, entonces está por encima de nosotros por decirlo así, de todo, entonces es supramundana ya que ésta Persona Absoluta no está condicionada ni limitada como nosotros por la materia, el espacio y el tiempo es así como no podemos ser absolutos, por nuestro carácter óntico.

Si nuestro tender esencial es hacia una Persona Absoluta y supramundana, esto nos quiere decir que la relación tiene su fundamento en la esencia de los entes, que es previa a todo ya que la finalidad o el objeto del ente es por sí mismo, es decir, esencialmente, en dado caso si fuera nada entonces no se perseguiría tal fin, pues dicha relación esencial no puede dirigirse hacia la nada, hacia algo imposible, es así como nuestra dirección no se fundamenta en meros supuestos sino que es nuestra esencia misma¹⁷⁰.

¹⁷⁰ Cfr. *Ibidem*, pp. 110-111.

Ahora bien si es posible el Ser Absoluto entonces también su existencia real, pues el ser incondicionado se fundamenta en su esencia, es por ella que es incondicionado, pues la posibilidad real de ser está ya demostrado el ser real de lo incondicionado¹⁷¹; es así como decimos que la relación esencial en cuanto fin, el Ser Absoluto es una persona supramundana y absoluta, es decir, Dios.

4. Ontologismo y sus formas

El ontologismo sostiene que con nuestra mente inmediatamente vemos a Dios, por lo que demostrarlo es algo irracional.

Es por eso que varios ontólogos y en especial Nicolás de Malebranche, dice que intuimos a Dios, es decir, podemos conocerlo inmediatamente sin necesidad de medios para dicho fin, ya que para conocer algo, necesitamos de la formación de una imagen la cual no se ocupa al intuir¹⁷².

El ontologismo se vale de la teoría platónica de las ideas para explicar que Dios es primero en el orden del ser, entonces su conocimiento es previo a todos los demás, así que todo lo que sabemos, lo sabemos en Dios y desde Dios; Malebranche, máximo representante del ontologismo nos aclara que conocer a Dios es pasar de la intuición a la visión inmediata de Dios porque, según él, a Dios lo conocemos por medio de la razón, ya que al momento de ver algo lo captamos y no lo podemos negar pues es el primer conocimiento, ya de éste derivan los demás¹⁷³.

Tres puntos que son indispensables para esta doctrina de Malebranche:

La primera es: La teoría de las ideas y extensión inteligible. Pues dice que conocemos por medio de las ideas las cuales son las representaciones inmutables y eternas, distintas y claras, que son el molde de las cosas; es por esto que decimos que

¹⁷¹ Cfr. *Ibidem*, p. 112.

¹⁷² Cfr. J. DE SAHAGÚN LUCAS, *Op. Cit.*, p. 127.

¹⁷³ Cfr. *Ibidem*, pp. 127-128.

son el pensamiento de Dios, así que nuestras ideas están en Dios en cuanto a su realidad inteligible¹⁷⁴.

Ahora bien si conocemos los pensamientos de Dios entonces conocemos a Dios mismo.

En la extensión inteligible o también conocida como representación de la realidad vista desde Dios, encontramos que hay un orden en las creaturas o entes que es como una imitación que hacen de Dios, esto no quiere decir que por ellas comprendamos tal y como es Dios.

Dios ve en sí mismo la extensión inteligible mediante la cual nos da las ideas de los entes al igual que vemos a Dios porque la extensión inteligible es un ideal de Dios del mundo material en el cual estamos inmersos, de ahí es creado todo cuanto existe y nada más en Dios lo podemos ver, porque Él es la Razón Universal en la que nos damos cuenta de todo lo existente, porque en ella está inmerso todo.

La segunda es: La visión de Dios. Por la extensión inteligible percibimos a Dios, pero no con eso se tiene una comprensión de Él tal cual es. Porque el ser humano es finito y limitado, Dios es infinito, entonces no lo puede entender desde su esencia porque ninguna idea puede explicarlo adecuadamente, ya que la extensión inteligible es una imitación y no se deriva nada de ella.

A Dios no lo podemos ver, desde nuestra esencia porque su esencia es su mismo Ser Absoluto, entonces nuestra esencia no puede ver su substancia, sino que solamente desde los entes que son participados vislumbramos a Dios.

Entonces “la extensión inteligible es el medio que nos permite ver que Dios es, pero no lo que es”¹⁷⁵.

¹⁷⁴ Cfr. *Ibidem*, p. 128.

¹⁷⁵ J. DE SAHAGÚN LUCAS, *op. Cit.*, p. 129.

Es por eso que no es cierta del todo tal afirmación de poder conocer a Dios desde el aspecto racional, porque la extensión inteligible es sólo una imitación de Dios, desde nosotros o de los entes existentes, y la posibilidad de conocer a Dios tal cual es, sólo puede venir de Dios mismo; y nada más la extensión inteligible es un medio para conocerlo.

La tercera es: La contemplación de las cosas en Dios. Nos dimos cuenta que a Dios sólo lo vislumbramos por decirlo de una manera, al conocer a Dios desde los entes ya que Dios es infinito y es antes que las cosas y por medio del cual conocemos lo demás; es por eso que decimos que vemos a los entes, es decir, a las cosas existentes desde Dios y en Dios, es un contemplar todo lo que existe.

4.1 Argumento ontológico de san Anselmo

San Anselmo originario de Aosta Italia, que fue arzobispo de Canterbury, al ver la demanda de los fieles por saber de Dios y la necesidad de evangelizar a los incrédulos, escribe su obra para darles otra vía para llegar a conocer a Dios y no nada más por el camino de la fe¹⁷⁶.

Entonces San Anselmo plantea que a Dios se le conoce intelectivamente porque no hay idea que se pueda pensar que sobrepase al ser en plenitud, es decir, a Dios, pues no hay nada que se pueda pensar mayor que Él, porque si así fuera, se seguiría así buscando un ser de mayor plenitud y perfección hasta nunca acabar por lo que concluimos que es Dios la perfección plena que comprende la existencia real¹⁷⁷.

Dios que es el Ser en plenitud y no hay nada que se pueda pensar más allá de Él, existe en la realidad por ser perfecto e infinito y no nada más en la inteligencia, si así fuera no sería perfecto.

¹⁷⁶ Cfr. *Ibidem*, p. 141.

¹⁷⁷ Cfr. SAN ANSELMO, *Obras Completas*, Madrid, Católica, 1952, p. 367.

Por eso San Anselmo dice: “Aquel que comprende lo que es Dios, no puede pensar que Dios no existe, aunque pueda pronunciar estas palabras en sí mismo; [...] porque Dios es un ser tal, que no se puede concebir mayor que Él”¹⁷⁸.

Por eso la idea que se tiene de Dios en el pensamiento se trasciende a sí mismo, es decir, si afirmamos que algo existe, en ese momento aceptamos su existencia, al ser mismo que lo constituye.

Por ser el ser humano finito y contingente no capta en su totalidad la idea que se tiene de Dios y de igual manera no puede definirla en su verdadera esencia.

4.2 Intuicionismo

Esta corriente se aproxima al ontologismo por decir, que hay algo en el ser humano que lo hace conocer a Dios inmediatamente sin necesidad de demostraciones.

Para algunos el intuicionismo es un contacto del ser humano con Dios; para otros como en el caso de F. H. Jacob, el ser humano tiene capacidad intuitiva de dos formas; la primera es la experiencia sensible, por la cual captamos a todas las cosas inmediatamente; la segunda es la razón, con la que captamos a lo no sensible y entre esto, está a Dios, es decir, que tenemos un contacto con Dios¹⁷⁹.

Para P. Picard, “intuición es la captación inmediata y concreta de cualquier objeto presente, bien material o espiritual”¹⁸⁰.

Es por eso que queda fuera todo medio para conocer algo porque es algo inmediato que se tiene y es ya un objeto presente.

¹⁷⁸ SAN ANSELMO, *op. Cit.*, p. 371.

¹⁷⁹ Cfr. DIEGO CORRENTE PÉREZ, *Así es Dios*, Cuenca, Talleres de Cuenca, 1953, p. 20.

¹⁸⁰ *Ibidem*, p. 21.

También propone dos tipos de intuición: una es clara y se obtiene cuando se tiene al objeto enfrente, de inmediato se capta y en ese momento se conoce; y la otra es oscura y no necesita de nada material para conocer; sólo basta que sea, es decir, la presencia ontológica para que lo que es, se conozca.

4.3 *Innatismo*

El innatismo afirma que muy dentro del ser humano está impregnado por su naturaleza, el conocer a Dios; además dice que si no se conociera de manera innata no podríamos afirmar su existencia o no llegaríamos a la afirmación de la idea de Dios en el ser humano como algo innato en él.

Uno de los representantes del innatismo es Kuhn, para él, tenemos tres características que nos permiten llegar al conocimiento de la existencia de Dios:

1) Subjetiva, la idea que tenemos de Dios es innata, que está en el ser, que está muy dentro del ser humano como Kuhn lo dice, *en el alma*. Él lo ejemplifica como el reflejo de Dios, que queda en una superficie reflejante o en un espejo¹⁸¹.

2) Objetiva, ésta consiste en el mundo material que es el medio por el cual lo innato se expresa y le da más énfasis.

3) Moral, que sea buena, que todo esté en orden y en acuerdo hacia el bien, pero eso al unirse con la característica moral, con la objetiva y la subjetiva se hace posible que el ser humano conozca a Dios.

¹⁸¹ Cfr. *Ibidem*, p. 23.

5. Pruebas

5.1 *A partir de la realidad*

El ser humano le es algo difícil comprender las cosas que existen y que le rodean, más aún a Dios y a su existencia, ¿Quién es?, ¿De dónde viene? y demás preguntas.

Por lo que se van tratando de dar pruebas que más que pruebas, constituyen un constante caminar en la realidad en la que estamos inmersos para llegar a Dios, para saber de Él, y para reconocer su existencia.

La primera de varias pruebas de la existencia de Dios, parte de la existencia del mismo cosmos o del universo, de lo que podemos ver y tocar, es decir, de lo que nos rodea.

A partir de la realidad, del universo mismo llegamos a Dios, por lo que el ser humano se cuestiona acerca del universo, de dónde surgió el universo que a simple vista se nos presenta todo organizado, y con un principio y un fin.

Ahora bien dándose cuenta el ser humano que existe el universo y que no se basta a sí mismo para existir, se llega a la conclusión de que debe haber algo o alguien que está más allá del universo, que por ende es Dios.

Llamémosle, el creador del cosmos ya que el universo es contingente y en sí mismo no encuentra su causa sino en Dios, el cual le da movimiento y orden a todo.

Es fácil comprobar que en el universo, en la realidad existe un orden en la naturaleza, en el ser humano y hasta en los animales, lo que lleva al ser humano a sorprenderse por la precisión con que se da cada cosa que también tiene un fin, entonces el ser humano se pregunta cómo es que se da todo esto, en tal grado de perfección en el cosmos y cómo es que todo tiende hacia un fin.

Se da cuenta entonces que dentro del cosmos no hay ser existente que provoque el existir de las cosas, y concluye que el cosmos no se basta a sí mismo para existir sino que su causa o lo que le da la existencia y un orden es Dios.

A partir de ahí al percibir todo lo que le rodea, desde lo más pequeño hasta lo más grande lo concibe a Dios como el dador del ser, como el creador de todo.

5.2 A partir del hombre

San Agustín escribió: “nos has creado orientados hacia ti y sin reposo está nuestro corazón hasta que repose en ti”¹⁸². Él se daba cuenta de que el ser humano se siente insatisfecho o imperfecto y trata de buscar la perfección la cual está en Dios, la perfección que el hombre busca y a la que quiere llegar siempre que su conciencia sea recta, es el mismo Dios.

Esto implica que el ser humano sea libre y no caiga en un libertinaje, ya que siendo libre, se plenifica y llega a su fin, que es ser perfecto esa perfección incluye una libertad absoluta y la total paz consigo mismo, que sólo se encuentran en Dios.

El ser humano se distingue por buscar la justicia, ir hacia lo recto y respetar a sus semejantes, es por eso que deben de tener un fundamento sólido y no basar su existencia en algo contingente o relativo, es por eso que la perfección absoluta a la que quiere llegar el hombre, es Dios y de igual manera es el fundamento de todo, y por eso existe Dios.

5.3 A partir de Dios mismo o el argumento ontológico

Ya se había explicado anteriormente el argumento ontológico de San Anselmo, aquí se toma parte de tal argumento: que en su conocer, el ser humano tiene la idea o forma la idea de Dios. Esta es la base del argumento ontológico.

¹⁸² SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Lib. I, Cap. I, p. 1.

El preguntarse es una característica peculiar del ser humano que lo lleva a filosofar, a reflexionar sobre cuestiones que a todos les competen, como en éste caso, que es acerca de Dios.

Al formarse el ser humano la idea de Dios como el Ser Pleno o en total perfección, lo considera la Absoluta Perfección sin la cual sería imposible la existencia de la plenitud.

6. Otras pruebas

Al ser humano le es importante demostrar la existencia de Dios, pero las pruebas, en ocasiones han carecido de fundamentos certeros y verdaderos que esclarezcan el saber acerca de Dios.

A continuación se señalan someramente otros tres puntos que en su contexto histórico fueron considerados como verdaderos por el grado de evidencias que presentan, en este caso sólo se hablara de sus términos y no ahondaremos más en ellos.

6.1 Prueba A priori

Esta demostración se enfoca en lo anterior del ente, lo que esta antes de todo, en otras palabras dicha demostración proviene de la causa al efecto¹⁸³; la causa es aquello que provoca un efecto para que algo sea.

Existen cuatro clases de causa según la parte del ente que lo caracteriza, la dependencia que tiene el ente o el efecto que de forma intrínseca tiene: causa material y la causa formal y de otras dos de forma extrínseca, la causa eficiente y la causa final¹⁸⁴.

¹⁸³ Cfr. Cit. Por DIEGO CORRENTE PÉREZ, *Así es Dios*, p. 37.

¹⁸⁴ Cfr. JOSÉ GAY BOCHACA, *Curso de Filosofía*, p. 134.

6.1.1 Causa material

Podemos decir que es la materia prima de lo que algo está hecho, lo que le da su forma física. Por ejemplo: un tarro esta hecho de barro, aquí la materia prima o la causa material del tarro es el barro.

La causa material es potencia pasiva pues aunque de esta causa procede el acto del ente, como en el ejemplo anterior, el barro está en potencia pasiva y para que exista como el tarro necesita de la acción del alfarero.

Como es potencia pasiva la causa material entonces lo corpóreo o la materia recibe la forma, por lo tanto es permanente en el efecto.

Como la causa material es potencia pasiva es también indeterminada e indefinida. Para ilustrarlo el ejemplo citado, el barro podría llegar a ser tarro, pero también jarra o vasija, entonces se entiende que la causa material es la substancia que se les da¹⁸⁵.

6.1.2 Causa formal

Es aquella por la que la materia es un ente, es la acción por la que pasa la materia para que forme algo, es decir, que la causa formal accidenta a la materia para que pase a ser algo o sea un ente.

6.1.3 Causa eficiente

La causa material y la formal, son intrínsecas, la causa eficiente es extrínseca, que influye en las dos causas, para que sea accidente la materia y se de una forma y sea algo, es decir, que la causa eficiente es un principio que se da en estas dos causas para que se dé un ente.

¹⁸⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 135.

6.1.4 Causa final

Esta causa es como la meta a la que tienen que llegar los entes, porque los entes tienden hacia un fin, por ejemplo: un artista hace su obra para ser famoso, el fin del artista es ser famoso, de la misma forma el ser humano tiende a Dios que es su fin y hacia Él se dirige a través de su obrar que lo orienta a su causa.

A pesar de que las causas colaboran a entender la naturaleza de las cosas, no se puede comprobar la existencia de Dios, desde la prueba a priori conformada por ellas.

6.2 Prueba A simultáneo

Esta demostración no parte de lo que fue antes de la existencia de las cosas, ni de lo que será después, sino que el ente que existe lo hace al mismo tiempo que su propia demostración. Esto quiere decir los entes coexisten con Dios. Cuando esta prueba se refiere a la existencia de Dios supone que su esencia y su existencia se dan al mismo tiempo¹⁸⁶.

6.3 Prueba A posteriori

Esta demostración se basa de lo que ya es, para llegar a su principio; parte de lo que ya es el ente, para encontrar su origen; de los efectos de Dios o lo creado por Dios, a lo que es participado por su ser. Por medio de esta prueba se puede demostrar la existencia de Dios aunque varios autores o filósofos no estén de acuerdo¹⁸⁷.

El argumento es que lo existente tiene una causa o un principio de donde todo procede, por esto buscamos esa causa y partimos de lo existente para llegar al origen y conocerlo tal cual es.

¹⁸⁶ Cfr. D. CORRENTE PÉREZ, *Op. Cit.*, p. 39.

¹⁸⁷ Cfr. J. GAY BOCHACA, *Op. Cit.*, p. 158.

Ya hay un camino andado pero falta llegar a lo deseado que es la verdad objetiva y el conocer certeramente que Dios de verdad existe.

Hay una infinidad de pruebas que dicen llevarnos al conocimiento de la existencia del Ser Absoluto, pero no todas nos llevan a la verdad plena sino hacia una utopía, por lo que es conveniente recurrir a las vías que pueden llevarnos a descubrir que depende de nosotros si queremos comprender y dar por hecho el existir del Ser Absoluto a través de todo lo que nos rodea en el cosmos en el que estamos inmersos y que ese Ser Absoluto es el fin último de todo cuanto existe.

CAPÍTULO IV

DIOS PRESENTE

En ocasiones nos cuestionamos si Dios es algo originado simplemente por la sociedad en su búsqueda de algo superior capaz de haber formado al ser humano y principio de la existencia del cosmos y de todo lo que en él existe.

Vemos, oímos, tocamos, olemos y degustamos los distintos sabores que hay en el mundo, en ocasiones nos dejamos influenciar por estos cinco sentidos y damos por verdadero sólo lo que se nos presenta a simple vista y dejamos de lado a la razón que capta los primeros principios de las cosas para poderlas conocer.

Estos sentidos son medios para conocer algo, sólo una parte del todo. También nos damos cuenta de lo finito que es todo el cosmos y lo que esta inmerso en él, y que tiene una caducidad, un término de su existencia, entonces surge la idea de que debe de tener una causa y también que todo ente debe de estar orientado hacia esa causa, un fin que es Dios.

1. Dios existe, las cinco vías de Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás de Aquino también conocido como Doctor Angélico o Doctor Común, a lo largo de su vida tuvo contacto con escritos de filósofos, por ejemplo de Platón, de Aristóteles y demás pensadores, los cuales influyeron en él para que diera a conocer las

cinco vías para llegar a demostrar que existe Dios partiendo de la experiencia, de lo que nos rodea en el cosmos; las cinco vías son una forma fundamental para conocer cierta y verdaderamente a Dios¹⁸⁸.

A Santo Tomás no le parece el argumento de San Anselmo ya que el hombre es un ser finito y en consecuencia, no puede comprender simultáneamente la existencia y la esencia de Dios que es infinito; por lo que Santo Tomás ofreció un camino para llegar a conocer a Dios desde la experiencia y así tener un conocimiento certero y verdadero de Él a pesar de que el ser humano sea finito.

1.1 Fundamentos y naturaleza de las vías

Santo Tomás dio a conocer estas vías para que en su conjunto se demuestre que Dios existe por medio de la experiencia de los entes inmersos en el cosmos. De igual manera, permiten conocer el mismo cosmos, porque el ser humano se da cuenta que lo que está a su alrededor es contingente y finito, tiene una causa y un fin y hacia él que es Dios se dirige¹⁸⁹.

En las vías de Santo Tomás se manifiesta claramente el enfoque de la metafísica que es el estudio de los seres desde sus causas para comprenderlos mejor y de cómo están constituidos substancialmente para llegar a su fundamento óntico y no a lo físico estrictamente hablando.

Es por eso que se toman las experiencias del cosmos que tienen una causa, que incita a una búsqueda constante para llegar a la perfección perfecta o la plenitud total que es Dios, el Ser Infinito e imparticipado.

¹⁸⁸ Cfr. J. DE SAHAGÚN LUCAS, *op. Cit.*, p. 153.

¹⁸⁹ Cfr. ÁNGEL LUIS GONZÁLEZ, *Teología Natural*, Pamplona, EUNSA, 1985, p. 110.

Se deduce entonces que el ser humano es finito y participado y que para que sea o exista necesita de algo que lo hace que sea, pues necesitan todos los entes que les participen el ser porque de ellos no depende su existir sino de otro.

Es por eso que el enfoque que tienen las vías, es el metafísico y no el físico, porque no puede ser que un ser finito de la nada le participe a otro su existencia, en otras palabras, no es posible que un ser finito sea la causa incausada de un ente¹⁹⁰.

El ser humano para conocer algo necesita abstraerlo de lo sensible a través de la experiencia de los entes porque lo sensible o lo corpóreo es en donde la inteligencia encuentra la verdad al abstraer y conocer lo que es el ente, es decir, conoce al ente por medio de abstracción que de él hace, por eso es que las vías de Santo Tomás, parten de lo que conocemos en el cosmos y de cómo está regido.

1.1.1 Punto de partida: Hecho empírico

Se empieza desde lo captado por la experiencia, que es algo conocido por muchos de manera que se cumpla el hecho de ser metafísico y no sólo se quede en lo físico netamente, sino que de la experiencia de lo físico del cosmos, podamos encaminarnos hacia lo metafísico y así llegar a la existencia de Dios el Ser Perfecto y causa de todo.

Ahora bien en el cosmos hay normas que lo rigen, que son físicas como el espacio y el tiempo y dirigen todo, materialmente hablando. Cada una de las vías tiene su punto de partida desde la experiencia advirtiendo que la demostración de la existencia de Dios sobrepasa nuestro conocimiento y todo lo material ya que es imperfecto y finito; así que empezamos desde lo empírico, es decir, de los entes existentes o que conocemos para llegar al ser incausado que da origen y movimiento al cosmos.

¹⁹⁰ Cfr. *Idem*.

1.1.2 Aplicación del principio de causalidad al dato observado

En cada una de las vías se debe de notar la causalidad de los entes que depende de otro y no de sí mismos.

Cada acción o efecto que existe necesita ser causado y que la causa de su ser sea ontológica al grado que no se esté hablando sólo material o físicamente, de tal manera que el ser humano lo conozca y no ignore que por medio de su experiencia puede llegar a percibirlo.

Dicha causa siempre es necesaria para que haya un efecto, por lo tanto se le puede adjudicar a Dios, que es causa de todo y no depende del efecto de otro para ser, de manera que Dios no es dependiente de nada, de igual manera que no es relativo, es por eso que se tiene una mutua relación de efecto con la causa y no viceversa.

Por eso en las vías se parte del efecto a la causa, de lo observado y abstraído por la experiencia sensible para tratar de responder a una pregunta: ¿de dónde viene tal ser que da existencia a todo, que es la causa de todo? porque un ser finito no puede ser la causa del existir del cosmos y de lo que está inmerso en él.

1.1.3 La imposibilidad de proceso al infinito

Algunos han de pensar que no es posible de cómo se puede hablar de la causa de todo y que esta causa no tenga una causa y así, irían agregando una nueva causa, entonces sucesivamente se crearía una serie de causas para dar existencia de un ente, para provocar un efecto y al llegar al caso de Dios, dicha sucesión se extendería al infinito lo cual no se puede.

El ente o el efecto necesita indispensablemente de una causa que se nos muestra a través de la experiencia pero esta no sería la causa primera la cual es como la madre,

de la que se originan todas las demás, éstas serían entonces las causas segundas que también influyen en el existir de los entes, pero no son la causa incausada.

No es posible afirmar una serie de causas que se extienda al infinito porque se tiene que llegar a un origen que no necesita de otro o de causas accidentales o subordinadas. Por ejemplo: un hijo para que sea, necesita de un papá y una mamá; su causa segunda son el papá y la mamá, pero no son su origen óntico porque no le participan su ser, es por eso que se llega a la causa incausada o causa primera de ese hijo. Esa causa primera trasciende el ámbito física y material que permite explicar metafísicamente que si no se encuentra la causa primera no existirían las demás causas ni los entes o efectos, simplemente nada¹⁹¹.

1.1.4 Término final: Existencia del ser primero

Cada una de las vías da como resultado la existencia de Dios por medio de los efectos o entes que experimenta el ser humano en el cosmos. En seguida se expondrán las vías o demostraciones de la existencia de Dios.

1.2 Primera vía: Parte del movimiento, Dios, Motor Inmóvil

Los seres humanos podemos ver el amanecer, sentir la brisa que pasa por los árboles y el constante movimiento que hay en el mundo, es decir, en los entes y nos hemos preguntado de dónde vienen o quién los provoca, sin embargo, este tipo de movimiento es físico, y el que se utiliza para la demostración de Dios en esta vía, es metafísico.

Es por eso que es imposible para nuestros sentidos externos el negar que hay tal movimiento, pero al darnos cuenta que algo se mueve hay una incógnita qué es lo que lo mueve, porque todo lo que se mueve es movido por otro, así se explica que el

¹⁹¹ Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*, Lib. II, Cap. II

movimiento metafísico, es aquello que permite el paso que se da en la potencia al acto¹⁹².

Entonces para que se de un movimiento se necesita que el ente este en potencia para que dé un paso y llegue a ser acto y eso sólo pasa esto si hay algo más que lo haga moverse. Puede entenderse mejor mediante el ejemplo, por ejemplo, del fuego: el fuego está en acto y un leño está en potencia de ser fuego, al incendiarse, pasa a ser acto de fuego, al incendiarse, para a ser acto de fuego, pero requirió de la presencia del fuego inicial para llegar a ser fuego; uno es el motor y el otro el móvil en este caso el motor, el que da el movimiento o la causa es el fuego y el móvil, el que recibe el movimiento o el efecto es el leño¹⁹³.

Hay un movimiento que ocurre cuando algo pasa de la potencia al acto, es imposible que algo este y no esté al mismo tiempo, es decir, que sea acto y potencia al mismo tiempo. En el ejemplo que se da del fuego y el leño, el fuego no puede estar en potencia y en acto al mismo tiempo, solamente puede dar movimiento o acción si está en acto no puede ser a un tiempo el motor y el móvil, es decir, que se dé a sí mismo el movimiento y actúe por sí solo¹⁹⁴.

Ahora bien si nos guiamos por nuestros sentidos y de lo que nos rodea, además de lo expuesto decimos que debe de haber algo que mueva todo, ya que si algo se mueve es movido por otro pero hay que evitar caer en la idea de que existe una serie de movimientos a partir de la cual lo primero movió a lo segundo y así sucesivamente porque entonces se daría una serie al infinito que no llegaría a un motor primero. Por eso a los movimientos que originan otra acción, los llamamos motor segundo. Otro ejemplo que permite explicar lo expuesto, es el siguiente: un balón no puede moverse solo, necesita que el movimiento provenga del movimiento de la pierna de una persona que lo impulse y sólo así logra tener movimiento o pasar de la potencia al acto; entonces puede hablarse de motores intermedios, como en este caso en que sería la pierna del sujeto que

¹⁹² Cfr. OTTO MUCK, *Doctrina Filosófica de Dios*, Herder, Barcelona, 1986, p. 126.

¹⁹³ Cfr. JAIME VELEZ CORREA, *Al encuentro de Dios*, Celam, Bogotá, 1989, p.146.

¹⁹⁴ Cfr. J. DE SAHAGÚN LUCAS, *Op. Cit.*, p. 158.

patea al balón, pero no son el origen o el primer motor que no es movido por nadie, sólo este primer motor da el movimiento a otros, por lo tanto este primer motor es Dios¹⁹⁵.

En los seres vivos del mundo vemos este movimiento metafísico, el paso de la potencia al acto que han dado, ya que no pueden ser los dos al mismo tiempo. Este movimiento metafísico parte de que los seres vivos están encaminados a una perfección que sería el acto y la potencia sería la falta de perfección, el mismo ente o ser no puede darse así mismo dicha perfección sino que le viene de otro porque nadie da lo que no tiene¹⁹⁶.

Entonces los seres están en acto porque de lo contrario no serían nada porque la potencia es eso, el no ser nada a pesar de tener la posibilidad de serlo, por lo cual decimos que lo corpóreo está compuesto de potencia y acto; pero sólo llegan a ser cuando están en acto y sabemos que están en acto porque son o existen¹⁹⁷.

1.2.1 Principios en que se apoya la vía

a) *Lo que se mueve es movido por otro*

El movimiento que es el tránsito de la potencia al acto de un ser, es decir, del ser que está en potencia a ser acto, necesita de otro para adquirir dicho movimiento para que sea o exista.

Por eso el motor debe de estar en acto, sólo así lo puede dar al ente que está en potencia y porque nada puede darse el movimiento a sí mismo, es decir, ser y no ser al mismo tiempo. Los seres son imperfectos o finitos por lo que necesitan de un motor que sea perfecto para darles movimiento.

¹⁹⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 146.

¹⁹⁶ Cfr. ARISTÓTELES, *Metafísica*, Lib. III, Caps. IV-VI.

¹⁹⁷ Cfr. Á. LUIS GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, pp. 123-124.

En este caso se podría cuestionar cómo es que hay un motor que da el movimiento sin caer en una serie de motores que a su vez mueven a otros y así sucesivamente, pero si fuera así, se daría una serie al infinito, por lo que decimos que hay un motor inmóvil que da la existencia a los entes pero no es movido porque es perfecto.

b) El tránsito al infinito no es posible

La secuencia infinita de unos motores que muevan a otros lleva implícita su imperfección, porque no puede ninguno moverse a sí mismo, necesariamente debe terminar en un primer motor perfecto, para que haya fundamento para los demás, que son imperfectos, de lo contrario no habría movimiento alguno o existencia del ente. La conclusión es que “debe existir un Primer Motor Inmóvil, es decir, que mueva sin ser movido por otro ni por sí mismo”¹⁹⁸.

1.2.2 El Primer Motor Inmóvil es Dios

Viendo lo que acontece en el cosmos y la misma existencia del cosmos se descubre que hay movimiento físico y también movimiento metafísico el cual da la acción a los entes que estaban en potencia y ahora están en acto, dichos entes no existían, pero con la participación del Primer Motor Inmóvil existen, ya que él los mueve y no requiere ser movido, es Acto Puro. A esto se refiere la primera vía: Dios es el Ser Subsistente ya que su esencia es su propio ser y no depende de nadie sino que Él participa a los entes de su ser para existir y ellos dependen del Primer Motor Inmóvil para ser.

Entonces decimos que todos los entes imperfectos, llamémosle así a cuánto hay de finito o que carece de la posibilidad de darse a sí mismo su ser, están constituidos de potencia y acto, lo que nos conduce a decir que existir o ser es acto y no potencia, ya que la potencia es el no ser. Los entes necesitan de un Primer Motor Inmóvil para que existan o sean pero éste no depende de nadie así que es Acto Puro, porque los entes no

¹⁹⁸ Á. LUIS GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, p. 125.

pueden estar en potencia y en acto al mismo tiempo. Esto no quiere decir que Dios pueda ser y no ser al mismo tiempo porque si aplicamos la potencia o el acto a Dios lo estamos enfrascando en términos simples y para el ser humano es un misterio el hecho de que no es movido sino que da el movimiento, que es el Primer Motor Inmóvil y de Él se originan los demás, Él los crea¹⁹⁹.

1.3 Segunda vía: Parte de la causa, Dios, Causa Incausada

Sabemos que las cosas están conformadas por materia y forma para que puedan constituirse como entes existentes, necesitan de una causa para que se originen y así lo vemos en el mundo, al observar lo que en él está inmerso hallamos un orden de causas eficientes, hacen que se dé el actuar en los entes de manera que sean lo que deben de ser, por lo tanto vemos que la misma causa no puede ser causa de sí misma sino que necesariamente necesita de un origen o un fundamento que no sea causado.

Como en el caso anterior, no se puede proceder al infinito en la serie de causas porque no se llegaría a un principio que origine todo, ni habría efectos y por tanto, no existirían los entes; entonces debe de haber una causa eficiente que es primera, la que origina todo y de cuya existencia dependa la existencia de todo lo demás²⁰⁰.

Al darnos cuenta por nuestra experiencia del mundo que hay causas para que se dé algo, es decir, que para que se dé algo hay una serie de causas, damos cabida a la segunda vía, que se enfoca en la causa del efecto y no en el efecto sino que en el ser del causado.

¹⁹⁹ Cfr. *Ibidem*, pp. 126-127.

²⁰⁰ Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Contra los Gentiles*, Lib. I, Cap. XIII.

1.3.1 Principios en que se apoya la vía

a) *Ninguna cosa del mundo es causa de sí misma*

Como vimos en el caso del motor y del móvil que no pueden ser potencia y acto al mismo tiempo; aquí nos referimos a la causa de las cosas afirmando que ninguna causa puede ser causa de sí misma, porque sería anterior a la causa, lo cual es un error, porque no se puede ser y no ser al mismo tiempo.

Por lo tanto debe de haber una causa que origina todas las demás, sin que ésta sea causada, porque las demás deben de recibir el ser de ésta para que sean, ya que sin un origen o principio no se tendría nada.

Es por eso que decimos que existe una Causa Incausada, es decir, que no depende de nada para existir y que ella es el origen de las demás causas que dependen o necesitan de la Causa Incausada porque la esencia de la Causa Incausada es su mismo existir²⁰¹.

b) En las causas eficientes es imposible caminar hasta el infinito

Entre las causas eficientes es imposible ir hasta el infinito porque no habría un principio ya que si se elimina una causa todas las demás ya no existirían; es por eso que debe de haber una primera Causa Incausada como ya lo habríamos visto en la Primera Vía y esta Causa Incausada es Dios ya que debe de haber un principio o un origen de donde vengan las demás causas.

Esto lo podemos fundamentar más con Aristóteles que dice: “es evidente que existe un primer principio y que no existe ni una serie infinita de causas, ni una infinidad de especies de causas”²⁰²; por lo tanto Dios es Causa Incausada.

²⁰¹ Cfr. J. VELEZ CORREA, *Op. Cit.*, p. 149.

²⁰² ARISTÓTELES, *Metafísica*, Lib. II, Cap. II.

1.3.2 La Causa Primera Incausada, es Dios

Hay que evitar caer en el error de decir que la Causa Incausada es causa de sí misma porque no puede ser y no ser al mismo tiempo, sino que es ser pleno que no depende de nada; se vale por sí misma al no ser condicionada ya que no necesita de otra para existir; es el Ser Absoluto que es perfecto en contraposición con los entes causados que son finitos e imperfectos²⁰³.

La Causa Primera Incausada es Acto Puro pues su esencia es su existir, es decir, es su propio ser, es por eso que es el origen o el principio de todo lo finito e imperfecto, por lo que decimos que es Dios, que da acción o actuar a todo cuanto hay en el mundo para que exista.

La Causa Incausada da a cuanto existe su ser para que sea, por lo tanto las causas eficientes que dan origen a la existencia de otra causa necesitan que haya una Primera Causa Incausada que es Dios; que les da su ser para que sean y de allí se da origen al ser de las demás, es decir, que Dios la Causa Primera Incausada es el Ser Subsistente, el fundamento de todo.

1.4 Tercera Vía: Parte de lo posible y necesario; Dios ser necesario por sí mismo

En esta tercera vía se parte de la caducidad de los entes, de esta forma se puede entender un poco más a las cosas que vemos en el mundo, es decir, que los entes contingentes pueden ser y no ser, pero esto no al mismo tiempo, sino que perecen o mueren.

Tienen posibilidad de ser y de no ser, por ejemplo la flor de una manzana, tiene posibilidad de ser manzana y al pasar el tiempo deja de ser o de existir porque se muere o se corrompe; así ocurre con todos los seres vivos incluyendo al ser humano que nace y muere, existe y deja de existir.

²⁰³ Cfr. J. DE SAHAGÚN LUCAS, *Op. Cit.*, p. 161.

Entonces a los entes les cabe la posibilidad tanto de ser, como de no ser, todo pudo no existir, y entonces llegamos a la nada y de la nada, nada puede existir porque es necesario que haya algo que dé origen a todo.

Es necesario algo para que de origen a todo, porque de lo contrario nada existiría, algo debe de existir para que de la existencia, porque nadie da lo que no tiene, es por eso que es necesario un ser que no necesite de nadie más, porque si fuera así, se caería en una sucesión de necesitados que se prolongaría al infinito, lo cual es imposible y erróneo por lo que concluimos que el ser necesario es por sí mismo y que no tiene causa sino que Él es la causa o el origen de todo²⁰⁴.

La tercera vía como ya hemos visto parte de lo contingente, de la temporalidad de los seres, de la caducidad de su existencia por el hecho de ser finitos, por lo tanto necesitan de un ser inmutable, de algo que no cambie y no muera, entonces este ser es inmutable y necesario por sí mismo, no es finito ni imperfecto, no se limita como lo que está inmerso en el mundo²⁰⁵.

1.4.1 Principios en que se apoya la vía

a) No todos los seres pueden ser contingentes

Es cierto que no es posible que todos los seres sean contingentes porque de lo contrario nada existiría ya que de la nada, nada puede existir, la nada no puede ser causa de la existencia de un ser.

Entonces lo contingente exige para su existencia un ser necesario por sí mismo que es Dios, pues lo contingente o lo finito tiene una caducidad o un límite por lo que no puede darse a sí mismo su existencia, sino que depende o tiene su causa en otro que es Dios.

²⁰⁴ Cfr. O. MUCK, *Op. Cit.*, p. 156.

²⁰⁵ Cfr. J. DE SAHAGÚN LUCAS, *Op. Cit.*, pp. 162-163.

Si afirmamos que de lo finito o contingente se adquiere la existencia, ahora no existiría nada depende del ser necesario por sí mismo para existir, por ser absoluto. Así que todo ente tiene un principio y un fin porque si no lo tuvieran los seres no dependerían de nada y serían autosuficientes, es decir, que se darían el existir a sí mismos lo cual es imposible²⁰⁶.

b) Es imposible la serie de contingentes hasta el infinito

Ocurre algo similar a lo de las vías anteriores que no se puede ir indefinidamente hasta el infinito en la serie de contingentes.

Es obvio que es imposible proceder al infinito y que es indispensable la existencia de un ser necesario que tiene su mismo fundamento en sí, porque es imposible buscar en lo contingente un principio o causa que dé existencia a todo, si así fuera se seguiría hasta el infinito en la búsqueda de dicho principio y se llegaría a la nada.

1.4.2 El Ser necesario por sí mismo, es Dios

Entonces todo ser contingente depende de un ser necesario por sí mismo para tener fundamento o llegar a su principio, porque en las vías lo que se trata es de llegar a lo último, al origen, al porqué de los entes o seres: la primera vía del Primer Motor Inmóvil, la segunda, de la Causa Incausada y la tercera del Ser necesario por sí mismo. De donde se sigue que debe de haber un ser inmutable independiente que es causa de la existencia y ya que lo contingente nos lleva a la nada y de la nada, nada existe; entonces el Ser necesario por sí mismo es Dios porque su esencia es existir, por lo tanto es Absoluto y Perfecto²⁰⁷.

²⁰⁶ Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Contra los Gentiles*, Lib. II, Cap. XV.

²⁰⁷ Cfr. *Idem*.

1.5 Cuarta Vía: Parte de los grados del ser; Dios, ser perfectísimo

Vemos en el mundo una infinidad de seres o de entes vivientes que se jerarquizan según su grado de perfección; los seres humanos, los animales, las plantas y los minerales que de alguna forma son imperfectos o limitados y tienden a su perfección.

Esta vía se enfoca en los seres que pueden acceder a los grados de perfección, es decir, a los trascendentales del ser: la verdad, la belleza, la bondad, la unidad. Los demás seres, a partir animales, no pueden dejar de ser lo que son, ni siquiera puede el hombre ser menos hombre o más hombre que otro, porque esta perfección es esencial, aquí se denota el género o especie del ser en un grado de perfección en el que se sitúan el ser animal y el ser hombre.

Los trascendentales o atributos que se le dan al ser son un tanto limitados, entonces decimos que unos seres son más buenos o menos buenos que otros lo cual puede explicarse con un ejemplo: sí una persona se acerca a una fogata percibe lo caliente, es decir, el fuego y de allí se da cuenta que de allí se desprende todo lo caliente.

La analogía del calor del fuego, nos sirve para entender que debe de haber una causa de las perfecciones, como si fuera la fuente del calor, que hace que existan las cosas y así nos damos cuenta de que son participadas de dicho ser para poder existir y ser de distinta manera²⁰⁸.

Los trascendentales o perfecciones que son la verdad, la belleza, la bondad, la unidad nos muestran que el ser de los entes es participado y que es limitado y si participan de una perfección, esto nos dice que son causados, que su ser depende de una causa, por ende la causa es un Ser Perfecto que desde las vías analizadas puede ser comprendido como Motor Inmóvil, Causa Incausada y Ser necesario por lo que todo ente que es finito o imperfecto necesita que Dios le participe la existencia ya que de Él viene toda perfección.

208 Cfr. J. VELEZ CORREA, *Op. Cit.*, p. 153.

Al partir de las perfecciones, se entiende que en los entes o seres que existen inmersos en el mundo, se dan de manera graduada o limitada y que proceden del Ser Absoluto o el Ser Perfecto.

Los entes que son participados encuentran su plenitud y su principio en Dios que es Acto Puro ya que no depende de nada para ser sino que de Él fluye todo ya que es la perfección de las perfecciones²⁰⁹.

Ahora sabemos que lo que hace actuar al ser humano y a los demás seres es Dios porque nos participa el ser, es decir, el acto que se entiende como la existencia; ya que es la perfección de las perfecciones, es el Acto Puro, el Ser Subsistente y Perfecto.

Dios que es el ser perfectísimo y sin límites, es el origen de todo cuanto existe por ser Acto Puro y los entes que están en potencia son participados por Él, por lo tanto son limitados y están en un grado de perfección, son menos o más perfectos según la esencia que les corresponda; entonces la causa de la que fluyen las perfecciones es Dios y la existencia o participación de los entes procede del ser perfectísimo.

1.5.1 Principios en que se apoya la vía

- a) Debe existir un ser causa de estas perfecciones limitadas

Es obvio que la perfección que es obtenida por un ser, no viene de sí mismo sino que es participada y causada por otro, entonces hablamos ya de una formación, por una parte es participada y por otra es causado. La participación y la causa en su conjunto forman una esencia que cae en un grado de perfección más o menos perfecta, causada por el Ser Absoluto o el Acto Puro. Cada perfección que le es participada al ser en menor o mayor grado es causada por un ser superior infinito, un Ser Absoluto por esencia y no como el

²⁰⁹ Cfr. Á. LUIS GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, p. 147.

ente que obtiene su esencia por participación²¹⁰, es decir, que la fuente o el origen del ser es Dios, por ser el mismo ser subsistente.

1.6 Quinta Vía: Parte de la finalidad; Dios ordenador inteligente

Observamos en el universo un orden tal que los hace que los seres actúen hacia un fin, esta vía se enfoca más en los seres que carecen de conocimiento y de voluntad, por lo que los puede llevar a un fin o a un actuar bueno o malo.

Esta vía parte de la experiencia que se tiene y de los seres que carecen de conocimiento: los animales y las plantas que en su actuar se dirigen a un fin que puede decirse que es intrínseco, ya que de manera monótona realizan en su vida diaria lo que necesitan realizar, esto no ocurre por pura casualidad, aunque sean seres carentes de conocimiento y de voluntad, ya que se dejan llevar por su instinto de manera que buscan lo mejor para ellos, es decir, que buscan el fin al cual tienden todos los seres de una forma que esta ordenada en su ser²¹¹.

Es por eso que esa tendencia de los seres no es por su querer sino es dada por un ser inteligente, que conoce por qué se dirige todo a un fin, entonces puede afirmarse que hay un orden en el universo que es dirigido a un fin aunque algunos seres carezcan de conocimiento.

El orden que rige el cosmos, tal como lo vemos en las cosas o entes solamente puede ser debido a un ser inteligente que dirige todo hacia su fin y hasta a los seres carentes de conocimiento los vemos dirigirse o moverse hacia dicho fin, puede decirse que estos seres están determinados a que se dirijan hacia él porque no lo conocen por sí mismos sino por otro²¹².

²¹⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 152.

²¹¹ Cfr. J. DE SAHAGÚN LUCAS, *Op. Cit.*, pp. 162-168.

²¹² Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Contra los Gentiles*, Lib. III, Cap. II.

1.6.1 Principios en que se apoya la vía

- a) Todas las cosas, incluso las que carecen de inteligencia, están finalizadas

Es claro que observamos distintos seres existentes en el mundo que tienden hacia un fin en su actuar de cada día sin que estos conozcan o sean inteligentes pero actúan de esa manera porque están ordenados a tender hacia un fin no por sí mismos, sino por otro que es un ser inteligente el cual los mueve y este ser no puede ser finito o limitado como ellos lo son, pues si lo fuera, no tendría el poder de ordenarlos hacia su fin.

Si los seres tienden a un fin el cual es bueno, entonces ese fin les es participado y no puede proceder de ellos mismos, sino de un ser extrínseco que es Absoluto, Perfecto y la Causa de todo lo participado.

- b) Hay que llegar a una inteligencia que ordene sin ser ordenada

Con lo visto caemos en la cuenta que en el cosmos no hay ser que pueda ser esa inteligencia ordenadora pues el ser humano no se dio a sí mismo el ser por lo tanto lo descartamos al igual que a los demás seres por ser contingentes, entonces debe de existir un ser inteligente que es su misma intelección.

Por eso que en el mundo se da un orden que es intencionado para que los seres tiendan a un fin último, pues la inteligencia suprema los dirige hacia un bien, entonces ésta inteligencia suprema es la que ordena y dirige a todos los seres a su fin, la Inteligencia Suprema es su misma intelección²¹³.

1.6.2 A ese ser ordenador e inteligente le llamamos Dios

Dado que el orden que existe en el universo y en los seres no es mera casualidad o coincidencia y tampoco están ordenados hacia su fin por el ser humano. Se prueba la

²¹³ Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Contra los Gentiles*, Lib. III, Cap. XXIV.

existencia de un ser subsistente: la Inteligencia Suprema, que es infinita, y que no es participada sino que al contrario, participa a los seres para que existan y tiendan a su fin último, esa inteligencia suprema y ordenadora fluye o es el principio de todo.

Dicho de otra manera, el ser por excelencia o el ser perfecto, da orden a cuanto existe en el cosmos y de alguna manera cada ser es participado y dotado de perfecciones para alcanzar su fin último. Así “se concluye, pues, en la existencia de una Inteligencia Suprema Ordenadora, que responde a la definición nominal de Dios”²¹⁴.

2. El conocimiento de Dios

2.1 Cognoscibilidad de la esencia de Dios

Sabemos que Dios existe por las vías expuestas anteriormente que parten de la experiencia de los seres finitos para llegar a su causa o su principio como Ser Subsistente.

Así conocemos que Dios es Motor Inmóvil, Causa Incausada, Ser necesario por sí mismo, Ser Perfectísimo sin límites y Ordenador Inteligente, pero para la inteligencia humana sólo es comprensible hasta cierto grado de manera que conocemos los efectos de la existencia de Dios en los seres participados porque partimos del efecto para llegar al origen, entonces sólo podemos llegar a un conocimiento de Dios que es análogo, es decir, que a través de lo finito podemos conocer lo infinito, podemos llegar a vislumbrar la perfección a través de la imperfección, y esto nos lleva a darnos cuenta de que Dios no puede estar enfrascado en un término o sea en una medida propuesta por el ser humano.

Muchas veces conocemos lo que no es una cosa, lo negativo de la cosa y no lo que de verdad es, así ocurre con Dios, pero para llegar al conocimiento de Él lo hacemos

²¹⁴ Á. LUIS GONZÁLEZ, *Op. Cit.*, p. 157.

a través de los seres finitos por ser imperfectos y no ser la totalidad plena, ya que es inalcanzable para lo finito.

Para la inteligencia del ser humano es posible conocer a Dios desde lo participado por Él, es decir, desde los efectos podemos llegar a la causa, pero los seres sólo pueden conocer hasta donde les permite su finitud; como las perfecciones en los seres están limitadas decimos que se parecen a Dios o mejor dicho son análogos²¹⁵.

Entonces dichas perfecciones que se encuentran limitadas en los seres, en Dios ya no lo están, ni tampoco se dan en Él, sino que Él es la Perfección Absoluta y la fuente de todo.

3. La Esencia de Dios

Al reconocer la existencia de los seres o entes, les hacemos preguntas: ¿qué son, de dónde vienen?, ¿qué es lo que hace que cada uno tenga su propia esencia y le hace ser lo que es?

La esencia para el ente es un compuesto al igual que el ser. En conjunto dan como resultado un ente, y nos damos cuenta que los entes son imperfectos porque tanto su ser como su esencia les son participados por el Ser subsistente²¹⁶.

La esencia de Dios es su ser, es el Acto Puro, porque no es imperfecto y no está en potencia y no tiene ninguna composición como los entes finitos que están formados de materia y forma para ser. En cambio Dios es Absoluto.

Dios es Absoluto porque no le falta nada es el Ser subsistente ya que la esencia es su ser de manera que está pleno, es la perfección y no tiene limitación alguna; es infinito, por lo tanto decimos que todo ser finito tiene su origen en Él por ser simple y no

²¹⁵ Cfr. *Ibidem*, p. 176.

²¹⁶ Cfr. J. GAY BOCHACA, *Op. Cit.*, p. 165.

tener composición o participación de otro para ser, no por eso decimos que las cosas son una parte de Dios sino que su ser o su principio óntico está en Dios de forma Absoluta por lo tanto los seres finitos dependen de Dios, pero no son Dios.

Como la esencia de Dios es su ser, el nombre más propio o con el que podemos identificarlo es: *EL QUE ES*, porque su ser es su misma esencia y no depende de nada sino que de Él se origina todo, por ser el Acto Puro, el ser subsistente. En cambio, el ser participado del ente finito es imperfecto a comparación con Dios, el Ser por excelencia.

Entonces nos damos cuenta que el ser en el ente es participado e imperfecto por lo que Dios es perfecto, el Ser por excelencia que participa su ser a todo por ser Acto Puro y no estar en potencia, como lo están todos los entes.

Dios está más allá de todo cuanto existe ya que los seres finitos están inmersos en el universo el cual está regido por normas físicas de espacio y tiempo en las que Dios no puede ser acorralado, no puede ser contenido ni medido por ser infinito y tampoco puede situarse en un pasado ni en un futuro ya que por ser pleno, es también eterno; ilimitado por el tiempo y el espacio por lo que podemos decir que su ser está en presente por siempre, o que es eterno²¹⁷.

4. Dios es su propia esencia

Con lo expuesto deducimos que Dios es su misma esencia, porque todo ente que no se dé a sí mismo su existir o su ser tiene que venir de otro y esto no ocurre en el caso de Dios cuya esencia es su mismo ser, en Él no hay composiciones.

En su caso, los seres finitos están compuestos de materia y forma, de esencia y ser, de acto y potencia; el ser es dado por Dios para que existan; “en Dios no hay composición alguna, de donde afirmamos que Dios es su misma esencia”²¹⁸.

²¹⁷ Cfr. H. BECK, *Op. Cit.*, pp. 127-130.

²¹⁸ SANTO TOMÁS, *Suma Contra los Gentiles*, Lib. I, Cap. XXI.

En los seres finitos podemos encontrar accidentes que permiten identificar al ser con una especie o género, Dios no tiene accidentes, no puede quitársele ni agregársele nada porque es su misma esencia, no tiene compuestos como los seres finitos.

Entonces si los seres finitos están formados de materia y forma y los identificamos según su esencia, inevitablemente existe una causa fuera de ellos, dicha causa externa a los seres finitos es Dios que por ser Acto Puro no necesita otra causa que le de origen.

5. Dios, fin último del hombre

Nos encontramos en el mundo y nos damos cuenta que todo ser existente obra hacia un fin aunque, un ser sea carente de conocimiento, busca el bien para sí mismo.

Entonces el hombre, como todos los demás seres, obra de tal manera que busca su satisfacción, a su apetito o a su deseo que es alcanzar el bien en plenitud.

Ahora bien el bien en plenitud que busca el hombre no está en las cosas finitas y llamamos a ese bien perfección y el hombre que es imperfecto quiere acercarse a Dios que es la Perfección Absoluta, es el bien de todo bien por no ser participado, por eso el ser humano no encuentra la satisfacción en los seres finitos sino solamente en el Sumo Bien que es Dios²¹⁹.

El hombre sólo puede obtener la plena satisfacción de su apetito en Dios, ya que en lo finito sólo se encuentra la imperfección y en Dios que es el Bien Supremo y Perfecto; el hombre y todo lo existente, encuentran en Él su fin último.

Como vemos en el mundo que el hombre obra a manera de conseguir un bien, decimos entonces que está ordenado y tiende hacia el fin último porque no es saciado su apetito con lo finito ya que todos los seres finitos son imperfectos como él y no

²¹⁹ Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Contra los Gentiles*, Lib. I, Cap. XL.

descansará hasta conseguir su perfección la cual es el Bien Supremo que sólo puede vislumbrar en esta vida como: Motor Inmóvil, Causa Incausada, Ser necesario por sí mismo, Ser Perfectísimo sin límites y Ordenador Inteligente. Entonces conocemos que es la causa final tanto del hombre como de todo cuanto existe y hacia Él tendemos²²⁰.

²²⁰ Cfr. SANTO TOMÁS, *Suma Contra los Gentiles*, Lib. III, Cap. XVI.

CONCLUSIÓN OBJETIVA

Al término de éste trabajo puede concluirse que dentro de la historia del ser humano hay conflictos y uno de ellos ha sido querer unificar la teología y la filosofía a tal grado que con algunos filósofos se logró realizar esta síntesis ya que la fe y la razón van unidas una a la otra.

La Filosofía y la Teología son de utilidad para tener un conocimiento certero de cómo se va dando el paso hacia el recto conocer de Dios, de su existencia a través de lo que nos rodea.

Después se da la independización de ambos saberes algunos han querido que la fe y la razón sigan caminos diferentes y hasta opuestos, es decir, la Teología por una parte y la Filosofía por otra parte, sin que haya unidad entre las dos.

Esto dio como resultado que se dejara de afirmar que hay un Dios, pues hay una negación de parte de la filosofía acerca de la existencia de Dios, culminando en el ateísmo, que pretendió eliminar la figura de Dios y elevar al hombre en su lugar, por el sólo hecho negar la existencia de Dios.

Por lo tanto se ha caído en el error de considerar que el hombre es dios y esto se puede verificar en la actualidad ya que se da mayor importancia a lo que egoístamente satisface o gusta a la persona que a su propio bien; es decir, a su tendencia hacia la perfección que es Dios.

La mayor causa del equívoco proviene de considerar que sólo es válida para el conocimiento la vía racional, que si no se puede conocer algo por la sola luz de la razón no es verdadero, por eso la negación de lo revelado por la Teología que paulatinamente va repercutiendo en la humanidad, y da como resultado el agnosticismo, corriente filosófica privilegiada en la sociedad actual.

Este agnosticismo dice que es imposible conocer verdaderamente a Dios, es decir, que Dios es incognoscible, que no se le puede conocer por la razón humana, ya sólo puede conocerse lo sensible; la experiencia que se tiene de forma inmediata con la cosa que se conoce y hasta aquí puede llegar dicho conocimiento sin poder ir más allá de lo físico o sensible.

Se considera entonces que el conocimiento del hombre es sumamente limitado y que la razón no puede ir más allá de la experiencia sensible ya que si la sobrepasa, el resultado no es algo creíble y no tiene mucho valor. Se cae entonces en el error de pensar que no todo es verdadero y al mismo tiempo, que todo es importante o válido aunque no sea verdadero, así se crea una total confusión ya que si nada es verdad entonces nada existe.

Nos damos cuenta que lo que importa aquí es sólo lo subjetivo y queda fuera toda objetividad, se excluye a Dios y se vive cotidianamente como si no existiera ya que sólo importa el hombre, dicho de otra manera se considera la vida desde un ángulo el antropocentrismo y nada más.

Al decir que Dios no existe, se da un conformismo, porque lo que importa es el día a día sin preocupaciones ya que lo más importante es el egoísmo del hombre que se preocupa por sí mismo, sin dar valor a sus semejantes que viven junto a él o se desarrollan en su cultura y sociedad.

La consecuencia es que llega a tal grado, que se diviniza al hombre, pero si todo no es verdad, entonces se cae en una negación de sí mismo, y se piensa que el hombre no tiene libertad ni dignidad y mucho menos ser dios.

Bajo esta perspectiva se da un caos, ya no hay un verdadero orden de ideas que sean certeras y verdaderas conforme a la realidad, así que el pensamiento se desliga de toda Teología y Filosofía estrictamente hablando, perdiéndose la riqueza de argumentación que desde los santos Padres en la Patrística considera la integración entre la Filosofía y la Teología para dar respuesta a distintas posturas contrarias a la verdad y a la unificación entre fe y razón.

Desde la perspectiva Patrística la Filosofía pasa a ser sierva de la Teología y clarifica un tanto los postulados acerca de la verdad revelada ya que San Agustín enriqueció a partir de la doctrina de Platón. La pregunta es entonces, ¿por qué no se considera válido partir de la filosofía de Aristóteles para clarificar y demostrar filosóficamente la existencia de Dios? Si se rechaza toda filosofía para desligarla de la teología y cada una trabaja por su lado, entonces, ¿cómo se puede dar a entender al hombre que sólo se deja guiar por su razón, que existe Dios?

Desde sus comienzos, la Filosofía trata de aclarar las preguntas que los hombres se hacen diariamente y una de las primeras preguntas es: ¿cuál o quién es el principio de todo?, El ser humano pensante se debe de dar cuenta que de manera intelectual el pensar aristotélico se unifica con la Teología para llegar a la verdad sin error, cosa que no ocurre con otros escritos que carecen de un origen certero e imprimen rasgos de doctrina diferente a la mencionada.

Al ver en aquel tiempo posturas contrarias a la fe, a la revelación y a Dios, se dio el paso a esclarecer la verdad utilizando como herramienta la Filosofía no cristiana analizando los errores en los que caía y mejorando la postura argumentativa que en ella se daba. De esta manera se llegó a comprender y entender la verdad que todos buscan. Un ejemplo claro de esto fue San Agustín que se valió de la Filosofía de Platón, para

mediante ella reivindicar y a la Teología y unifica ambos acercamientos en la clarificación de la verdad, la superación de tropiezos y la corrección de errores. O de su filosofía, pues encuentra que por medio de ella se llega a la verdad o se adecua a la Teología y de alguna manera unifica en un tanto la Filosofía y la Teología para un mejor uso de las doctrinas filosóficas y nos muestra que se puede reivindicar o tomar como una guía a la Filosofía para que nos lleve a la verdad a la vez que ir clarificando o ir resolviendo o evitando los tropiezos que en ella se dan para corregir en dado caso sus errores.

Ya desde Platón que decía que las ideas, subsisten sin necesidad de la materia sino que se valen por sí mismas, pudo afirmarse que nuestro entendimiento conoce todo sin necesidad de nada material sino que las ideas subsisten independientemente de ella²²¹.

Por lo que San Agustín retoma dicha postura pero la mejora y da un mejor cauce hacia la fe, ya que dice: “porque así como no eres imagen corporal, ni sentimiento de un ser viviente, [...] puesto que eres el Señor Dios del Espíritu. Y todas estas cosas están sujetas a cambio, mientras que tú, inaccesible a la mudanza, permaneces sobre todas”²²².

De manera que nos dice que esa idea que está por encima de la materia da principio a todo, es decir, que en la mente divina se origina todo cuanto hay, pues dice después: “¿Dónde, pues, te encontré para conocerte sino en ti mismo sobre mí? Y ningún lugar por ninguna parte. [...] ¡Oh Verdad! Tú presides en todas partes”²²³.

Así que San Agustín abre la puerta a esta doctrina platónica y posteriormente Santo Tomás influenciado por corrientes filosóficas de la época se dedicó a comprender desde la filosofía diferentes posturas de la Teología, con el fin de dar a la humanidad una guía para el verdadero conocimiento de Dios, sin desechar lo que había adelantado San

²²¹ Cfr. HANS JOACHIM STÖRIG, *Op. Cit.*, p. 193.

²²² SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Lib. X, Cap. XXV.

²²³ *Ibidem*, Lib. X, Cap. XVI.

Agustín, a pesar de que su pensamiento se inclina hacia el platonismo mientras que el de Santo Tomás se inclina hacia el aristotelismo.

Santo Tomás no acusa a San Agustín de doctrina errónea sino que busca y haya en el pensar de San Agustín limitaciones que se encuentran en el platonismo y se presta a superarlas, ya que se dio cuenta que sólo tomaba de la Filosofía lo que consideraba útil para esclarecer teológicamente las distintas doctrinas existentes sobre la fe.

Para llegar a la verdad hay medios, están sobre todo la Teología y la Filosofía y que mejor que las dos se unificaran y trabajaran por descubrir y hacer accesible para el hombre la verdad que tanto busca de que Dios existe, siendo creyente o no creyente ya que sólo por la razón o el conocimiento acepta dicha verdad, es decir, la existencia de Dios.

Esto lo vemos ya con San Agustín que se vale de la filosofía platónica y con Santo Tomás que utiliza la filosofía aristotélica por lo que no debe de haber trabas para que se de tal unificación entre fe y razón, pues ambos personajes dieron la pauta de cómo hacerlo al estudiar la Filosofía, y después asumirla sin errores y ya corregida para el recto uso de la Teología.

Vemos con Santo Tomás esa unificación que se da de la Teología y la Filosofía para el recto pensar y así poder conocer y llegar a la verdad objetiva y como a partir de esto se pueden defender diferentes cuestiones referentes a la fe y a lo revelado. También colabora para no caer en los mismos errores que se cometieron en el pensar de esa filosofía o doctrina pero sobre todo que nos da las guías o las vías para saber de Dios que de verdad existe.

El hombre está compuesto de materia y forma, más aún de ser y de esencia, esto también lo vemos en los demás seres, a decir verdad la forma no se presenta de manera corpórea o material sino que de manera inmaterial, esto nos dice que somos participados y no nos valemos por nosotros mismos, es decir, que no se existe por sí mismo, sino que

debe de haber alguien que sea perfecto y dé la existencia a todo cuanto existe; ya que la materia sólo es potencia, por lo tanto decimos que hay alguien que da el acto y este alguien sólo puede ser un Motor Inmóvil ya que no recibe sino que da, entonces es Dios el cual da el existir a todo cuanto existe.

A partir de todo lo sensible y de todo lo que nos rodea que es contingente y limitado podemos descubrir lo metafísico, al abstraer y así obtener la verdad objetiva y sin menospreciar lo material.

De igual manera, lo inteligible nos lleva de la mano para poder conocer y comprender lo que a veces es incomprensible. Aunque los agnósticos dicen que Dios es incognoscible, es posible dar respuesta a varias de sus interrogantes gracias a la unificación de Filosofía y Teología que al fin y al cabo van buscando el mismo fin, que es el conocer a Dios.

Santo Tomás dice: “Dios [...] él es la causa de todos los seres, [...] nada puede existir sino dependiente de Dios”²²⁴.

Así que hay que caer en la cuenta que todo lo que nos rodea es finito y contingente que no tiene en sí su razón de ser, por lo tanto “en la inteligencia divina se encuentran las formas de las cosas distintas y ordenadas”²²⁵. Por lo que nos dice que todo cuanto existe es gracias a Dios el Ser Absoluto y Perfectísimo, creador de todo.

Es por eso que este trabajo nos ayuda un poco para hacernos caer en la cuenta que Dios sí existe y que lo podemos conocer con diferentes nombres como: el Ser Absoluto o la Perfección Plena, pues si reflexionamos notamos que cada imperfección que tenemos como seres humanos, es una perfección plena en Dios porque somos participados de Él como lo vimos en el primer capítulo.

²²⁴ SANTO TOMÁS, *Suma Contra los Gentiles*, Lib. II, Cap. XV.

²²⁵ *Ibidem*, Lib. II, Cap. XLII.

¿Qué se puede decir en contra de posturas expuestas por Santo Tomás de Aquino el cual nos deja una guía para el recto conocimiento de Dios? Las vías que él propuso, parten de lo que nos rodea, es decir, de la experiencia que tenemos de existir y de que existen otros seres, para concluir que sí podemos conocer a Dios desde la razón, siendo sus argumentos útiles para los que no se dejan llevar por la fe, como los agnósticos y los ateos.

CONCLUSIÓN VALORATIVA

Investigando y estudiando algunas posturas filosóficas que en conjunto llegan a través de la razón a la verdad puede observar que algunas sólo develan una verdad parcial o relativa, por lo que uno tiene que ser objetivo en el pensar y en el conocimiento de algo.

Entonces este trabajo me ha llevado a otras fuentes de estudio para así comprender mejor que hay alguien que es el principio de todo, a pesar de que ya creía en tal principio, este conocimiento me es de utilidad, pues está muy de moda que los seres humanos no acepten la verdad tal cual es, sino que sólo su propia verdad o simplemente quieren ser el centro de todo, que todo gire a su alrededor.

Me cuestiono por qué nosotros los humanos somos tan egoístas que no nos fijamos que no somos autosuficientes, es decir, que no está en nuestras manos el dar el existir a las cosas o a nosotros mismos, que no somos subsistentes ya que dependemos de otro para ser. Deberíamos tener claro que somos imperfectos y que aspiramos a la perfección ya que en nuestra naturaleza esta ordenada hacia un fin.

Aunque muchos se limitan a decir que Dios sólo es una falsedad y sólo tengan presente, que el ser humano nace, crece, se reproduce y al final muere; esa forma de pensar implica que su vida no tiene sentido y que sólo son simples animales irracionales atentando contra su naturaleza, y su inteligencia, ya que se evitan considerar su parte racional que piensa y reflexiona.

Por lo que nos tenemos que dar cuenta de que en nuestra vida hay sentido, no simplemente por nosotros, sino porque todos los seres son por otro. De esta manera nuestra vida adquiere su sentido y dignidad ante la certeza de que somos imperfectos y de igual manera finitos.

Ya que los seres humanos no somos subsistentes, entonces debe de haber un Ser Absoluto, es decir, que onticamente no podemos darnos el existir a nosotros mismos, sino que somos participados, efecto de una causa y esta causa es Incausada y de ella se origina todo.

Es por eso que entre las vías de Santo Tomás de Aquino para demostrar la existencia de Dios, consideró como una de ellas la Causa Incausada.

El ser humano quiere respuestas de lo que está a su alrededor, ¿qué cosa es?, ¿de dónde vienen?, o ¿por qué es de tal manera que no son otra cosa?, pues tiene experiencia de lo finito, se da cuenta que existen infinidad de seres que por sí mismos no son necesarios ya que son finitos y contingentes y si nos dejamos llevar por corrientes que son de gran influencia en nuestra actualidad, acabaré pensando, que sólo importa lo que a mí me gusta o lo que a mí me satisface sin importar todo lo demás sólo yo y nada más.

Esto podría ocurrir a consecuencia de caer en un agnosticismo ya que puedo atentar contra mi conocimiento y mi razón sin reflexionar el por qué de las cosas y de mí propio existir, pues al decirme agnóstico estoy diciendo que no puedo conocer a Dios a través de la razón, lo cual es un error porque por el sólo hecho de pensar me debo de dar cuenta que existo gracias a un Ser Absoluto y todo lo que me rodea, este es un medio por el cual debo y puedo llegar al conocimiento de Dios.

Si nos ponemos a reflexionar, hasta se puede decir que es algo simple conocer a Dios, pero lo hacemos complejo o difícil por tratar de enfrascar a alguien que es superior a nuestro ser, tratamos de dominarlo porque está más allá de nuestro ser y comprender tal Ser Absoluto es algo imposible porque ¿cómo alguien Perfecto sería comprendido tal

cual es por algo imperfecto?, sólo se daría dicho conocimiento porque soy un efecto y por analogía puedo llegar a conocerlo parcialmente por medio de mi razón.

Tenemos sentidos gracias a los cuales experimentamos las cosas existentes, los captamos desde su forma material para así intelectivamente conocerlos y aprehender de ellos que son finitos y contingentes; ya que siendo humanos y nos distinguimos de los demás animales por nuestra inteligencia y razón, entonces sí podemos conocer y decir a diferencia de ellos, que el Ser Absoluto es Dios.

Me doy cuenta que el Ser Absoluto es Dios aunque muchos estén en contra de tal afirmación y digan que es una invención de algunos para someter a la humanidad en una ideología regida por unos cuantos, entonces es necesario evitar dejarse guiar por algunos pensadores que a simple vista ofrecen la verdad objetiva a que en realidad es una utopía, una verdad subjetiva y relativa que sólo da lo que el ser humano anhela sin ser objetivo.

Si me gusta lo que se me presenta, satisfago de una manera subjetiva mi apetito, y con eso me quedo, concluyo, que todo depende de la elección que hace cada persona, del individuo personal por ser libre de su actuar y reflexionar y procuro no caer en errores que vemos y sabemos que la humanidad ha caído.

Quien ignore u olvide su historia y la historia de la humanidad y de la filosofía, queda en un estado vulnerable para comete los mismos errores que se cometieron en aquel tiempo y si el ser humano presume de que evoluciona en su saber, entonces ¿por qué hay más personas ignorantes que niegan el Ser Absoluto, la Perfección de todas las perfecciones y van en contra de la experiencia que se tiene a diario de los seres existentes en el mundo que son gracias a un ser que no es finito ni limitado.

Me doy cuenta de que todo lo que existe en el mundo tiene su principio y su origen en el Ser Absoluto o la Perfección Plena ya que cuento con mi experiencia, un medio por el cual se puede mostrar que como seres o entes, nuestro principio óptico no está en nosotros mismos sino que podemos partir de lo finito o lo imperfecto para así

poder llegar a la verdad objetiva y no una simple utopía que muchas veces nos cega la razón sin ir más allá de lo físico y adentrarnos en la metafísica y hablar claramente de nuestro existir.

Me doy cuenta que nosotros los humanos preguntamos y exigimos respuestas que en ocasiones nosotros mismos podemos responder por medio de nuestra experiencia de lo sensible y reflexionando acerca de ello para encontrar la verdad objetiva, que sea útil para todos, porque si somos egoístas y anteponeamos nuestra persona por encima del Ser Absoluto, el origen de todo no sería objetivo sino que relativo, nuestra naturaleza nos exige ir hacia un fin ya que tenemos un principio y de manera objetiva nosotros tendemos hacia dicho fin y esto de ninguna manera atenta contra nuestra libertad, ya que la necesidad de perfeccionarse está inmersa en nuestra esencia.

Muchas veces nos dejamos influenciar por lo que los demás dicen que sólo lo presente y lo que satisfaga nuestros apetitos, tanto humanos como intelectuales, es lo más importante, pero si sólo nos dejamos llevar por esto, aun así estamos insatisfechos, por lo que me doy cuenta que los seres finitos y contingentes son insuficientes para mi existir y no necesito de ellos para existir, de manera que este trabajo me ha servido de mucho para fundamentar lo que ya sabía, por lo que afirmo con mayor convicción que ese Ser Absoluto es Dios, principio de todo.

Además el Ser Absoluto o mejor dicho Dios, es fin último del hombre y de todo lo existente y lo que va a existir, aunque dicho hombre esté carente de conocimiento, si sólo busca el bien para sí mismo.

Si en cambio se obra de tal manera que se busca una satisfacción al deseo de vivir en plenitud, solo en Dios la encontramos ya que Él es el Bien Pleno o en Plenitud.

No me queda más que decir que Dios o el Ser Absoluto es el Ser Subsistente por sí mismo ya que esencialmente es su mismo existir, lo cual nadie más es, ya que soy y somos un efecto de una causa o dicho de otra manera somos participados del Ser

Absoluto, es decir, que Dios es el Ser por excelencia, el que da sentido a mi vida aunque yo lo ignore y no quiera conocerlo, pues está en nuestra naturaleza el saber de Él, de Dios, *el que es*.

Existiendo o no existiendo yo, Dios existe, conociendo o no conociendo a Dios, el es el Principio o el Origen de todo, ¡Dios sí existe!

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

1. ABBAGNANO, N., *Diccionario de Filosofía*, FCE, México, 1974², 1206 págs.
2. ALFARO, J., *De la cuestión del hombre a la cuestión de Dios*, Salamanca, Sígueme, 1988, 286 págs.
3. ARISTÓTELES, *Metafísica*, México, Porrúa, 2004, 335 págs.
4. BECK, H., *El Dios de los sabios y de los pensadores*, Madrid, Gredos, 1968, 170 págs.
5. BRENTANO, FRANZ, *Sobre la existencia de Dios*, [traducción y prólogo de Antonio Millán-Puelles], Madrid, RIALP, 1979, 474 págs.
6. BRUGGER, W., *Diccionario de Filosofía*, Herder, España, 2005, 534 págs.
7. CORRENTE, PÉREZ, DIEGO, *Así es Dios*, Cuenca, Talleres de cuenca, 1953, 352 págs.
8. DE RAEYMAEKER, LOUIS, *Filosofía del ser*, Madrid, Cremos, 1968, 410 págs.
9. FORMENT, EUDALDO, *La Filosofía de Santo Tomás de Aquino*, Valencia, Edicep, 2003, 364 págs.
10. GARDEIL, H. D., *Iniciación a la filosofía de Santo Tomás*, ts. II, México, Tradición, 1973, 180 págs.
11. GONZÁLEZ, ÁNGEL LUIS, *Teología natural*, Pamplona, EUNSA, 1985, 317 págs.
12. HIRSCHBERGER, JOHANNES, *Historia de la filosofía*, ts. I, [traducción de Luis Martínez Gómez], Barcelona, Herder, 1997, 621 págs.
13. _____, *Historia de la filosofía*, ts. II, [traducción de Luis Martínez Gómez], Barcelona, Herder, 2000, 598 págs.

14. HERMANN, PESCH, O., *Tomás de Aquino*, Barcelona, Herder, 1992, 596 págs.
15. LAGRANGE, R. GARRIGOU, *Dios, su naturaleza*, ts. II, Madrid, Palabra, 1980, 422 págs.
16. _____, *Dios, su existencia*, ts. I, Madrid, Palabra, 1980, 317 págs.
17. LUCAS, JUAN DE SAHAGÚN, *Dios, horizonte del hombre*, Madrid, BAC, 1994, 312 págs.
18. LUCAS, LUCAS, R., *Horizonte Vertical*, BAC, Madrid, 2008, 428 págs.
19. MORIN, DOMINIQUE, *Para decir Dios*, España, Verbo Divino, 1990, 143 págs.
20. OTTO, MUCK, *Doctrina filosófica de Dios*, Barcelona, Herder, 1986, 231 págs.
21. RAMOS, ALEJANDRO, *La ciudad de Dios en Santo Tomás de Aquino*, Buenos Aires, FASTA, 1997, 155 págs.
22. SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, México, Porrúa, 2010, 335 págs.
23. SAN ANSELMO, *Obras completas*, Madrid, Católica, 1952, 897 págs.
24. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, ts. I, vols. I, Madrid, Bacmior, 2001⁴, 992 págs.
25. _____, *Suma Contra Gentiles*, México, Porrúa, 1998, 732 págs.
26. _____, *Opúsculo sobre el Ser y la Esencia (De Ente et Essentia)*, México, Tradición, 1979, 105 págs.
27. STÖRIG, HANS JOACHIM, *Historia Universal de la filosofía*, [traducción de Antonio Gómez Ramos], Madrid, Tecnos, 2000, 808 págs.
28. VAN, STEENBERGHEN, FERNAND, *El tomismo, ¿Qué sé?*, [traducción del Dr. Antonio Robles García], México, Publicaciones Cruz O.S.A., 2010, 141 págs.
29. VÉLEZ, JAIME, *Al encuentro de Dios*, Bogotá, Celam, 1989, 461 págs.

30. WEISSMAHR, BÉLA, *Curso fundamental de filosofía, Teología Natural*, Barcelona, Herder, 1986, 202 págs.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

1. BRENTANO, F., *Sobre la existencia de Dios*, Rialp, Madrid, 1979, 479 págs.
2. CORETH, EMERICH, *¿Qué es el hombre?, Esquema de una antropología filosófica*, Barcelona, Herder, 1991, 268 págs.
3. CELADA, LUENGO, GREGORIO, *Tomás de Aquino, vida, obras y doctrina*, Pamplona, EUNSA, 1994, 459 págs.
4. D. BARBEDETTE, *Teodicea o teología natural*, México, Tradición, 1974, 307 págs.
5. F. C., COPLESTON, *El pensamiento de Santo Tomás*, México, Fondo de cultura económica, 1976, 508 págs.
6. FERRER, JOAQUIN, *Filosofía de la religión*, Madrid, Palabras, 2001, 379 págs.
7. GAY, BOCHACA, JOSÉ, *Curso de filosofía*, Madrid, Rialp, 2001, 419 págs.
8. GILSON, E., *Dios y la filosofía*, Buenos Aires, Emecé, 1945, 159 págs.
9. _____, *El tomismo*, Pamplona, EUNSA, 2002⁴, 488 págs.
10. MARITAIN, J., *Introducción a la filosofía*, Club de lectores, Buenos Aires, 1970, 240 págs.
11. MEDINA, LOZANO, LUIS, *Métodos de investigación I y II*, México, DGETI, SEP, 1998, 325 págs.
12. MORRÁS, LÓPEZ, FRAY JAVIER, *San Agustín, vida y pensamiento*, México, San Pablo, 2005, 175 págs.

13. ROGER, HERNÁNDEZ, HÉCTOR, *Diccionario de filosofía, doctrinas, errores*, México, Seminario Conciliar de México, 2006, 511 págs.
14. ROVIRA, BELLOSO, J. M., *Tratado de Dios uno y trino*, Salamanca, Ágape, 1979, 651 págs.
15. SCHEANITZ, DIETRICH, *La cultura, todo lo que hay que saber*, [trad. de Vicente Gómez Ibáñez], México, Punto de lectura, 2009, 813 págs.
16. WEISHEIPL, JAMES, *Tomás de Aquino, vida, obras y doctrina*, Pamplona, EUNSA, 1998, 325 págs.

GLOSARIO

1. **ABSOLUTO:** Es aquella realidad última incondicional; entendiendo ésta como la unidad última de todo lo múltiple. Aquello a lo cual corresponde un ser en sí y que, por consiguiente, no existe simplemente como relación a otra cosa.
2. **ACCIDENTE:** Aquello que exige existir en otro como sujeto. Es lo que determina ulteriormente una substancia ya de por sí constituida en un grado del ser. El accidente determina la substancia en sí misma, como la cantidad y la cualidad.
3. **ACTO:** Cualquier perfección. Con frecuencia hablamos de seres muy perfectos, como una excelente obra de arte. En filosofía llamamos perfecciones a todos los constitutivos de un ser; por ejemplo, en el hombre: su cuerpo, su alma, sus virtudes. Denota la realidad desplegada; que se ha realizado o que ha logrado su forma plena y final, en cuanto se opone a lo que es simplemente potencial o posible.
4. **AGNÓSTICOS:** Son quiénes siguen la doctrina filosófica del agnosticismo que según la cual no podemos saber si Dios existe.

5. **ANALOGÍA:** Propiedad de una perfección de realizarse en diversos seres de modo semejante, pero en grados esencialmente diversos. La vida se realiza en Dios, el ángel, el hombre, el animal y la planta de manera semejante pero en grados de perfección esencialmente diversos. Así, la bondad, se realiza análogamente en todos los seres.

6. **ANTROPOLOGÍA:** En filosofía, ciencia que estudia las últimas causas del ser humano. La filosofía estudia la última explicación de todas las cosas. Y cuando decimos que el hombre es un ser dotado de alma y cuerpo; que tiene vida, inteligencia, libertad, valores, derechos, etc., estamos señalando los constitutivos últimos del ser humano, es decir, todo lo que se encarga la antropología filosófica.

7. **A POSTERIORI:** En general, significa que en una serie ordenada se pasa de un elemento *posterior* (*posterius*) a otro anterior, siendo indiferente que dicha serie se desenvuelva o no en el tiempo. *Es* aquella demostración que procede del efecto a la causa: de lo que es ontológicamente posterior va a lo que en el orden del ser es primero.

8. **A PRIORI:** En general, significa que en una serie ordenada se pasa de un elemento anterior a otro posterior, siendo indiferente que dicha serie se desarrolle o no en el tiempo. *Es* aquella demostración que procede de la causa al efecto. Se llama así, porque justamente las causas gozan de prioridad con respecto al efecto.

9. **ASENTIMIENTO:** Designamos con este vocablo aquel elemento que distingue al juicio de las demás funciones cognoscitivas. Acción o efecto de asentir, admitir algo como cierto o adecuado, decir que sí. Aprobación o permiso para que se realice una cosa.

10. **ASEIDAD:** Cualidad o carácter del ser que tiene en sí mismo la causa y el principio del propio ser, o sea, de Dios. Significa el Ser que existe por sí mismo. Dios es el único ser que existe por sí mismo, con necesidad metafísica, y no necesita de ninguna otra cosa para existir.
11. **A SIMULTÁNEO:** Es aquella demostración que parte de algo que no es anterior ni posterior, en el orden del ser, a lo que se quiere demostrar; pero que en el orden del conocer es anterior a lo demostrado.
12. **ATEO:** Persona que niega, afirma, e incluso argumenta, la no existencia de Dios.
13. **CAUSA:** Denominase causa a todo principio del ser, del cual depende realmente de alguna manera la existencia de un ente contingente; el influjo de la causa es, pues, la razón de ser de lo causado. Aquello que influye en el ser de algo. Todos los seres, tienen sus propios constitutivos, sin los cuales no podrían tener realidad alguna.
14. **CONTINGENTE:** Es lo que puede ser y no ser: lo que dice indiferencia esencial en orden a su existir. Es aquello que existe y pudo no existir. Para aclararlo, diremos que contingentes son aquellos seres que vienen a la existencia por vía de generación y dejan de existir por corrupción. Son seres que tienen una duración limitada, pues han comenzado a existir y terminan no existiendo, por lo que la no existencia precedió a la existencia, y después la no existencia seguirá al existir.
15. **CORPÓREO:** Es lo que tiene extensión.

16. **COSMOS:** El conjunto ordenado de todos los seres materiales. La palabra griega *cosmos* significa orden y belleza. Por eso llamamos cosmos al conjunto de seres materiales, maravillosamente ordenados.
17. **CREACIÓN:** Acto por el cual la Causa Primera produce la totalidad del ser finito, con su poder infinito. Aquí llamamos *creación* al acto por el que Dios dio el ser a las creaturas.
18. **CREAR:** En sentido propio, consiste en hacer algo de la nada. Sólo Dios, potencia infinita: saca las cosas de la nada al ser. Únicamente Dios puede crear.
19. **DEDUCCIÓN:** Proceso mental por el que se llega de una verdad a otra con la ayuda de un término medio. La deducción se funda en el principio de identidad comparada: dos que son iguales a un tercero son iguales entre sí.
20. **DUALIDAD:** Del latín *dualitas*, el término dualidad señala la existencia de dos fenómenos o caracteres diferentes en una misma persona o en un mismo estado de cosas. En el ámbito de la filosofía y la teología, se conoce como dualismo a la doctrina que postula la existencia de dos principios supremos independientes, antagónicos e irreductibles. En este sentido, las nociones del bien y del mal son un ejemplo de dualidad. Ambas pueden definirse por oposición y hacen referencia a dos esencias completamente distintas. Se puede caracterizar como oposición de las dos dimensiones básicas de la vida humana, presentando éstas como dos elementos diferentes y contrapuestos que se yuxtaponen sin unirse, al menos en el hombre: por un lado la materia, el cuerpo, y por otro, el alma, el espíritu.

21. **EFECTO:** Todo aquello que es producido por la actividad de un ser. Los carpinteros producen muebles. Todo lo que recibe la existencia por la actividad de otro se llama efecto.
22. **EMINENCIA:** Se refiere a la prioridad ontológica, o sea la perfección. Eminente significa más perfecto, y eminentemente significa del modo más perfecto. Se llama *Vía eminentiae* a la prueba de la existencia de Dios que infiere la existencia del grado eminente o más perfecto de todos, a través de la existencia de grados diferentes de perfección en el mundo.
23. **EMPÍRISMO:** Doctrina de Heráclito, según la cual el conocimiento humano queda reducido a la experiencia.
24. **ENTE:** Deriva del latín *ens* y a su vez, del griego *on*. Todo aquello que existe o puede existir.
25. **ESENCIA:** Aquello por lo que una cosa es lo que es. La esencia de una cosa está formada por sus perfecciones constitutivas. Generalmente expresamos la esencia de una cosa mediante su definición; animal: viviente sensitivo.
26. **ESPACIO:** Extensión considerada como receptáculo de cuerpos extensos. Es bien conocida la ley física: “todo cuerpo ponderable ocupa un lugar en el espacio”. Sin el espacio físico no habría lugares, ni distancias, ni operaciones entre los cuerpos, ni orden en el universo.

27. **ETERNIDAD:** Duración del ser divino, sin principio, sin fin y sin movimiento.
La eternidad es la duración infinita del ser divino.
28. **ÉTICA:** Parte de la filosofía que estudia la actividad humana racional y libre, en cuanto ordenada al último fin del hombre. El último fin de la ética es nuestra felicidad, temporal y eterna; para ello nos señala el recto camino del bien, las virtudes y los valores humanos, a fin de orientar nuestra conducta y el recto uso de nuestra libertad.
29. **EVIDENCIA:** Es la última razón de toda verdad como la última causa de toda certeza o la actual y clara inteligibilidad del objeto. Claridad con que el objeto se presenta a la mente para ser conocido como realmente es. Nuestra mente está hecha para la verdad, para conocer las cosas como son.
30. **EXISTENCIA:** Perfección por la que algo es formalmente ser. Dios, es el único ser de cuya esencia es existir.
31. **EXPERIENCIA:** El conjunto de conocimientos que adquirimos por los sentidos.
32. **EXTRÍNSECO:** Se llama así a lo que es extraño o ajeno a una cosa o entidad.
33. **EXPLÍCITO:** Del latín *explicitus*, explícito es aquello que expresa una cosa con claridad y determinación. Cuando algo es explícito, puede ser apreciado o advertido de manera evidente, sin lugar a dudas.

34. **FE:** Es la aceptación de una afirmación en sí misma. Aceptación de algo como verdadero, por la credibilidad del testigo.
35. **FILOSOFÍA:** Ciencia que estudia todas las cosas por sus últimas causas; nos da a conocer las perfecciones esenciales que constituyen la realidad última de los seres.
36. **FIN:** Esta palabra procede del latín *finis* y significa todo aquello por cuyo motivo algo es o sucede. Es aquello por lo que se hace una cosa. El fin es lo primero que se busca y lo último que se consigue.
37. **FINITO:** Que tiene fin o límite en el espacio o en el tiempo.
38. **IMPERFECCIÓN:** Falta de perfección. Falta o defecto moral leve.
39. **IMPLÍCITO:** Una verdad que está contenida en otra de manera oscura, pero de tal modo que por una reflexión se puede explicitar. De hecho, en todo acto de conocimiento, hay algo que se conoce explícita y directamente; pero hay a la vez muchas verdades implícitas que mediante la reflexión se pueden ir explicitando.
40. **INCAUSADO:** Es quien obra sin que sea hecho por nadie.
41. **INDIVIDUO:** Lo que está indiviso en sí mismo y dividido de cualquier otro.

42. **INFINITO:** Del latín *infinitus*, infinito es aquello que no tiene (ni puede tener) término o fin. Lo infinito no puede admitir ninguna restricción, lo que supone que es absolutamente incondicionado e indeterminado, ya que toda determinación, cualquiera que sea, es forzosamente una limitación, por eso mismo de que deja algo fuera de ella.
43. **INMUTABLE:** Del latín *immutabilis*, inmutable es un adjetivo que refiere a aquello que no puede ni se puede cambiar. Se trata, por lo tanto, de algo no mudable o inmodificable. Inmutable, por lo tanto, es una circunstancia que no puede alterarse.
44. **INTELIGIBLE:** Es el objeto del entendimiento, al igual que lo sensible es el objeto de los sentidos.
45. **INTRÍNSECO:** Lo que pertenece a la naturaleza de una cosa.
46. **LEY:** Norma del ser y del obrar. Todo ser está regido por normas metafísicas que determinan su ser y sus operaciones; se trata de los primeros principios metafísicos, que valen de todos los seres. Los cuerpos minerales obran según las leyes físicas, los cuerpos vivientes según las leyes biológicas y el hombre además, según las leyes morales.
47. **LIBERTAD:** Capacidad de elección. Es una propiedad de la voluntad del hombre, por la que éste se autodetermina en sus actos hacia el fin. Únicamente los seres dotados de espiritualidad son capaces de elegir libremente. La libertad

es una perfección maravillosa que nos abre el camino hacia los ideales más sublimes.

48. **LIMITADO:** Que tiene límites, que tiene fin o es escaso.

49. **LÓGICA:** Ciencia que estudia los actos de la mente humana en su última explicación. El objeto de la lógica es la actividad de la mente humana; pero la lógica tiene varias ramas: formal, crítica, matemática, filosofía de las ciencias y metafísica del conocimiento.

50. **MATERIA:** El conjunto de los seres corporales. El objeto propio del entendimiento humano son los seres corporales. Designa en sentido altísimo lo determinable como contrapuesto a la forma determinante. Así los conceptos del sujeto y del predicado se denominan materia del juicio, frente al “es” de la cópula considerado como su forma.

51. **METAFÍSICA:** Ciencia que estudia todos los seres, por sus últimas causas. En esta definición se incluye la filosofía en general, en oposición a las matemáticas y a las ciencias experimentales.

52. **MICROCOSMOS:** Microcosmos implicaría contemplar al ser humano como un mundo completo en sí mismo, como un universo a escala.

53. **MORAL:** Es aquella cualidad que se refiere a los actos humanos que se realizan con libertad con relación al último fin y, en consecuencia, determina un acto como bueno o malo, de un modo no extensible a los actos no libres.

54. **MOTOR:** Es el que produce el movimiento: la causa del movimiento; es decir, *quien muere*; que dicho técnicamente, es el que pasa al móvil de la potencia al acto. Mover no es otra cosa que hacer pasar de la potencia al acto.

55. **MOTOR INMÓVIL:** Aquel que mueve a otro sin que él sea movido por nadie. Este motor inmóvil, con relación a la perfección o movimiento que produce, es causa adecuada, completa, suficiente. Y por esto mismo se deduce que siempre tuvo esta perfección en acto, nunca estuvo en potencia para recibirla.

56. **MÓVIL:** Es el sujeto que se mueve. Es quien recibe el movimiento producido por el motor, o sea, *quien se mueve*; que hablando de potencia y acto, es el que pasa de la potencia al acto.

57. **MOVIMIENTO:** Designa toda mutación. El paso de algo de un término a otro. Mientras un ser permanece totalmente como es, no hay cambio. Es el cambio realizado en el móvil por el motor. Es el tránsito de la potencia al acto.

58. **NADA:** Negación del ser.

59. **NATURALEZA:** Esencia considerada como principio de operaciones. Todo ser obra según aquello que es por naturaleza.

60. **NECESARIO**: Lo que existe de forma que no puede no ser. Y si es necesario por su propia virtud, se llama **NECESARIO POR SÍ MISMO**.
61. **OBJETO**: El término de una operación cualquiera, activa o pasiva, práctica, cognoscitiva o lingüística. El significado de la palabra es muy general y corresponde al significado de cosa.
62. **ONTOLÓGICO**: Que está relacionado con la metafísica que estudia el ser y sus cualidades.
63. **ORDEN**: Es la disposición apta de diversos elementos con arreglo a una razón o norma determinada. Disposición que da su sitio a cada cosa.
64. **ORIGEN**: Aquello de donde algo procede.
65. **PERECEDERO**: Es un adjetivo que señala aquello poco durable y que, por lo tanto, ha de perecer (dejar de ser, acabar). Que dura poco tiempo o que inevitablemente tiene que perecer o acabarse.
66. **PERCEPCIÓN**: Término procedente del latín "perceptio". Por "percepción" se ha entendido como la aprehensión directa de una realidad objetiva, siendo dicha aprehensión algo distinto de la sensación y de la intuición intelectual. La percepción obedece a los estímulos cerebrales logrados a través de los 5 sentidos, vista, olfato, tacto, auditivo y gusto, los cuales dan una realidad física del entorno. Es la capacidad de recibir por medio de todos los sentidos, las imágenes,

impresiones o sensaciones para conocer algo. Toda percepción incluye la búsqueda para obtener y procesar cualquier información, de igual manera la asimila y la interioriza para después utilizarla en la vida cotidiana.

67. **PERFECCIÓN:** Es lo mismo que algo bueno. O aquello por lo cual una cosa se hace buena.

68. **PERSONA:** Substancia individual completa de naturaleza racional y que existe por su propia existencia.

69. **PLENITUD:** Totalidad, integridad o calidad de pleno.

70. **POLÍTICA:** Ciencia y arte del buen gobierno para el bien común. El fin esencial de los gobernantes no es el poder ni el enriquecimiento personal, sino la realización de ciudadanos virtuosos y felices.

71. **POTENCIA:** Capacidad de perfección. Esta noción de potencia implica que todo ser tiene posibilidad de tener las perfecciones que lo constituyen, de lo contrario no sería nada. También implica que todo ser finito tiene capacidad de perfeccionarse.

72. **PREEXISTIR:** Existir antes, o realmente, o con antelación de naturaleza u origen. Tener existencia o realidad previa en cuanto al tiempo, naturaleza u origen; existir de antemano; estar presente antes de otra cosa, en un orden temporal o lógico.

73. **PRINCIPIO:** Aquello de donde algo procede. Es todo aquello de donde algo y de alguna manera procede.
74. **RAZÓN:** Es la facultad espiritual cognoscitiva del hombre por la que se distingue y eleva sobre los animales.
75. **REALIDAD:** El conjunto de todos los seres. Ser es todo aquello que existe o puede existir. La realidad está constituida por la escala de los seres: Dios, ángeles, hombres, animales, plantas, minerales y los infinitos seres puramente posibles.
76. **REFLEXIÓN:** Acto por el cual la mente advierte el objeto, mi propio yo y mi acto de conocer el objeto. La reflexión es una operación espiritual y maravillosa de nuestra mente; ella interviene en todo acto consciente que realizamos. Por ella formamos los conceptos universales, pronunciamos los juicios, captamos las esencias y los calores; por ella es que podemos construir monumentos de ciencia y de cultura.
77. **RELATIVISMO:** Posición filosófica que afirma que no hay verdades absolutas y universales, sino que toda verdad es momentánea, cambiante y relativa.
78. **SENSACIÓN:** Es el acto de sentir; es decir, la recepción intencional de una forma sensible y particular, sin materia.

79. **SER:** Aquello que existe o puede existir. Seres son los hombres, animales, plantas y minerales; el ser corporal es el objeto propio y proporcionado de nuestro entendimiento.

80. **SUBJETIVISMO:** Posición filosófica que sostiene que no conocemos inmediatamente el ser real, sino sólo nuestros propios conocimientos y actos psíquicos.

81. **SUBSISTIR:** Quiere decir que es en sí mismo, y no en otra cosa.

82. **SUBSTANCIA:** Aquella cosa a cuya naturaleza conviene no ser en otro. Aquello que exige existir en sí mismo y no en otro como sujeto. Nosotros somos la misma persona, desde nuestra concepción hasta la muerte; somos la misma substancia.

83. **SUJETO:** Del latín *subiectus*, un sujeto es una persona innominada. El concepto se usa cuando no se sabe el nombre de la persona o cuando no se quiere declarar acerca de quién se está hablando. Sujeto, hace referencia a un ser que es actor de sus actos, en el sentido de que su comportamiento o conducta no son meramente reactivas, sino que aporta un plus de originalidad que responde a lo que solemos entender por decisión o voluntad.

84. **TANGIBLE:** Con origen en el término latino *tangibilis*, la palabra tangible se utiliza para nombrar lo que puede ser tocado o probado de alguna forma. En un sentido más amplio, también hace referencia a aquello que puede percibirse con precisión. Que se puede tocar o percibir por medio del tacto.

85. **TEOLOGÍA:** Doctrina que sostiene que todo ser tiene una finalidad: existe por un bien y obra por un bien. Todo ser es bueno por naturaleza, porque está hecho como imitación de la Bondad infinita.

86. **TETRAGRAMMATON:** Del griego *τετραγράμματον*, lo que significa "cuatro letras"; es el hebreo theonym יהוה, comúnmente transcrito en caracteres latinos como YHWH. Es uno de los nombres del Dios de Israel se usa en la Biblia hebrea. Mientras que YHWH es la transliteración más común del tetragrámaton en los estudios académicos de inglés, también se utilizan las alternativas YHVH, JHVH y JHWH. Aunque *el Señor* se ve favorecida por la mayoría de los eruditos hebreos y es ampliamente aceptado como la pronunciación del Tetragrámaton, *Jehová* todavía se utiliza en algunas traducciones de la Biblia. El samaritanos entiende la pronunciación a *la OEI*. Algunos patristicos fuentes dan evidencia de una pronunciación griega *IAO*. Como religiosamente observantes Judios tienen prohibido decir el Tetragrámaton en su totalidad, cuando se lee la Torá que utilizan la palabra *Adonai*. Y aunque la mayoría de los cristianos no tienen prohibición de pronunciar el Tetragrammaton, en la mayoría de las traducciones cristianas de la Biblia, "L ORD" se utiliza en lugar del Tetragrámaton, después de que el hebreo *Adonai*, y con frecuencia se escribe con mayúsculas pequeñas (o en mayúsculas) para distinguirlo de otras palabras traducidas como "Señor".

87. **TIEMPO:** Número del movimiento. El tiempo es un movimiento sucesivo y uniforme que, en cuanto medido, mide la duración y fenómenos de los seres corporales.

88. **TRASCENDENTE:** Significa lo que está fuera de otro o lo que excede a otro.

89. **UNIVERSO:** El concepto de universo tiene su origen en el vocablo latino *universus* y suele utilizarse como sinónimo de mundo cuando se decide hacer referencia al conjunto de todos los elementos creados. Es la totalidad del espacio y del tiempo, de todas las formas de la materia, la energía y el impulso, las leyes y constantes físicas que las gobiernan. Sin embargo, el término también se utiliza en sentidos contextuales ligeramente diferentes y alude a conceptos como cosmos, mundo o naturaleza.

90. **VALORES:** Conjunto de perfecciones apetecibles para cada ser según su naturaleza.

91. **VERDAD:** Es la adecuación del entendimiento con la realidad. Cuando el conocimiento está acorde con la realidad percibida estamos en la verdad; de lo contrario estamos en el error.

92. **VOLUNTAD:** Facultad espiritual de apetecer el bien en cuanto tal y de elegir libremente. La voluntad es una facultad espiritual; por ella estamos abiertos al bien en general y a todos los valores humanos. La propiedad sublime de nuestra voluntad es la libertad, por la que vamos realizando nuestra perfección personal y decidimos nuestro destino final.